

HISTORIA Y VIDA

#681

5,95€

5,95€ Andorra
6,10€ Canarias
6,50€ Portugal

CHINA-TAIWÁN

75 AÑOS DE UN
LITIGIO EN SU PUNTO
MÁS CANDENTE



EL VERDUGO DE BARCELONA

EL GARROTE VIL
DE NICOMEDES
MÉNDEZ

BATALLA DE LAS ARDENAS

LA ÚLTIMA APUESTA
DE HITLER



ISABEL LA CATÓLICA

En lucha contra todos por el trono de Castilla



ENLACE AL CANAL
x.com/byne-telegram
@castellanos02

¡AHORA, TU REVISTA ONLINE!

Descubre todo lo que tenemos para ti: artículos de la revista, temas exclusivos para la web, galerías de fotos, vídeos, citas, tests, entrevistas... ¡y más, mucho más!

¡LÉENOS EN TU ORDENADOR, TABLETA O MÓVIL!

www.historiayvida.com



HISTORIA Y VIDA

HISTORIA Y VIDA

DIRECTORA Isabel Margarit
 REDACTORA JEFE Empar Revert
 REDACCIÓN Francisco Martínez Hoyos
 MAQUETACIÓN Mercedes Barragán
 COLABORADORA Amelia Pérez (corrección)
 www.historiayvida.com
 E-mail: redaccionhyv@historiayvida.com

Edita

GODÓ VERTICAL MEDIA, S. L.
 DIRECTOR GERENTE Juan Carlos Ruedas
 Av. Diagonal, 477, 9.ª pl. 08036 Barcelona

Publicidad

GODÓ STRATEGIES, S.L.U.
 DIRECTOR GENERAL DE GODÓ STRATEGIES:
 Óscar Rodríguez
 DIRECTORA COMERCIAL NACIONAL: Libe Bilbao
 DIRECTOR COMERCIAL LOCAL/REGIONAL:
 Carlos Fernández
 Av. Diagonal, 477, 1.ª pl. 08036 Barcelona
 Tel.: 93 344 30 00
 María de Molina, 54, 4.ª pl. 28006 Madrid
 Tel.: 91 515 91 00

grupoGodó

PRESIDENTE Javier Godó, conde de Godó
 CONSEJERO DELEGADO Carlos Godó Valls
 CONSEJERO EDITORIAL Màrius Carol
 ADJUNTO A LA PRESIDENCIA Ramon Rovira
 DIRECTORA DE LIBROS DE VANGUARDIA
 Y VANGUARDIA DOSSIER Ana Godó
 DIRECTOR GRAL. CORPORATIVO Jaume Gurt
 DIRECTOR GRAL. COMERCIAL Y DE EXPANSIÓN
 Pere G. Guardiola
 DIRECTOR GRAL. DE NEGOCIO MEDIA Xavier de Pol
 DIRECTOR DE ESTRATEGIA
 Y DESARROLLO CORPORATIVO Jorge Planes

Consejo de redacción

Màrius Carol, Josep Tomàs Cabot, María Ángeles
 Pérez Samper, Juan Eslava Galán, Álex Rodríguez,
 Enric Sierra, Fèlix Badia

Depósito legal

B.8784-1968. ISSN: 0018-2354
 Fotomecánica: La Vanguardia
 Ediciones, S. L.
 Imprime: Rotimpres
 Distribuye: MARINA BCN DISTRIBUCIONS, S. L.
 Calle 5, s/n. Sector C. Polígono Industrial Zona Fran-
 ca. Barcelona 08040. Tel.: 93 361 36 00



Revista controlada por ARI Asociación de Revistas

Esta revista ha recibido una ayuda a la edición del Ministerio de Cultura y Deporte.

PORTADA Retrato de Isabel la Católica, por Luis de Madrazo, pintado hacia 1848. Propiedad del Museo del Prado.

Enérgica, capaz y polémica

Hija y nieta de monarcas, Isabel la Católica no estaba destinada a reinar. Pero la muerte de su hermanastro Enrique IV alteró las piezas del ajedrez hereditario en la Corona castellana. Aquella joven, que dio pronto muestras de su carácter enérgico y de sus dotes para la estrategia, acabó convirtiéndose en reina propietaria del trono. El camino no fue fácil. Isabel tenía sus partidarios, pero una parte importante de la nobleza de Castilla apostaba por Juana, la cuestionada hija del fallecido Enrique. Las facciones nobiliarias ejercían por entonces un enorme peso en la vida política de aquel reino, y su juego de intrigas debilitaba el poder de los monarcas. La proclamación como reina de Isabel no zanjó el conflicto sucesorio y abrió el debate sobre su legitimidad. Tampoco lo tuvo fácil para asentar la Corona, fortalecida por la unión con Aragón, gracias a su matrimonio con Fernando, heredero de aquel trono. Con esta decisión, Isabel aseguraba la unidad dinástica. Una unidad que se consolidó a través de las armas y las reformas políticas. La nobleza perdió influencia y los ejércitos medievales pasaron a convertirse en ejércitos reales, germen de los futuros tercios. Pero aquella monarquía impulsó también medidas controvertidas, como la expulsión de los judíos. La solidez de la Corona se basaba en la unidad católica. Tan culta y capaz como polémica, Isabel de Castilla, “la primera gran reina de Europa”, según el historiador Giles Tremlett, promovió asimismo la empresa de Colón, que abriría un mundo desconocido hasta entonces por los europeos. ●



ISABEL MARGARIT
DIRECTORA

HISTORIA Y VIDA no se hace responsable de las opiniones expresadas por los autores de los artículos.

Atención al cliente y suscripciones

935 210 430

suscripciones@historiayvida.com

DISPONIBLE EN



SÍGUENOS EN
 Twitter: [@historiayvida](https://twitter.com/historiayvida) | Instagram: [revhistoriayvida](https://www.instagram.com/revhistoriayvida)
 Facebook: [facebook.com/HistoriayVida](https://www.facebook.com/HistoriayVida)
 Pinterest: [pinterest.es/Revistahistoriayvida](https://www.pinterest.es/Revistahistoriayvida)

PARA OPINAR SOBRE LA REVISTA, PUEDES ESCRIBIR A
redaccionhyv@historiayvida.com

sumarioartículos

25

Dossier

Isabel la Católica

El matrimonio de Isabel de Castilla y Fernando de Aragón selló la unión dinástica entre ambos reinos, materializada tras la victoria de la primera en la guerra de sucesión que la enfrentó a Juana la Beltraneja hasta 1479 y la muerte, ese mismo año, del padre de Fernando. Isabel, junto con su esposo, asentó el poder de la Corona mediante una serie de reformas políticas y militares, en unos años muy intensos marcados por el descubrimiento del Nuevo Mundo.

J. CALVO POYATO, doctor en Historia Moderna

42

Orden Teutónica

A finales del siglo XII, una hermandad guerrera se dio a conocer en el sitio de Acre, trampolín para la búsqueda de un Estado propio que la llevó a la conquista de Prusia. La expansión posterior de la Orden de Santa María de los Alemanes, conocida como la Orden Teutónica, se vio condicionada por la abrumadora presión del Gran Ducado de Lituania.

A. MARTÍNEZ GIRALT, doctor en Historia Medieval

50

Arendt y Heidegger

La filósofa de origen judío Hannah Arendt y el pensador antisemita Martin Heidegger, diecisiete años mayor que ella, protagonizaron una inusual y asimétrica historia de amor que podemos reconstruir por su correspondencia.

N. BILBENY, catedrático de la UB

56

Nicomedes Méndez

Cerca de cien reos sucumbieron a manos de este verdugo riojano, padre del garrote catalán, que desempeñó el grueso de su labor en la Audiencia de Barcelona.

A. ORTÍ, periodista



Dossier. Detalle de un retablo con la imagen de Isabel la Católica. / PÁG. 25



Las Ardenas. Dos soldados alemanes frente a un tanque en llamas. / PÁG. 68

62**Rascacielos de dictadores**

El autoritarismo y la megalomanía fueron consustanciales a Hitler, Stalin y Mussolini, que destinaron buena parte de sus esfuerzos a proyectos monumentales, con la idea de que estos los sobrevivieran. Sin embargo, en su mayoría no pasaron del plano o la maqueta. / **A. GONZÁLEZ QUESADA**, profesor

del Área de Documentación de la UAB

68**Las Ardenas**

Aunque las pérdidas fueran similares para ambos bandos, la Alemania nazi ya no fue capaz de levantarse tras la ofensiva de las Ardenas, que templó el invierno de 1944-1945 con el fuego de miles de carros de combate y aviones. / **A. MUÑOZ LORENTE**, escritor

74**James Ensor**

En el 75 aniversario de su muerte, Flandes se vuelca con uno de sus artistas más universales, James Ensor, mucho más que un pintor de máscaras. La ciudad de Amberes le homenajea con cuatro exposiciones.

A. DE FRUTOS, periodista

80**Tensión en Italia**

La masacre de Bolonia de 1980 fue el atentado más sangriento cometido en el país transalpino, víctima de una oleada de ataques impulsada por la red Gladio, financiada por la CIA.

A. MUÑOZ LORENTE, escritor

84**Arte****Weegee**

Fundación MAPFRE revisa, hasta el 5 de enero de 2025, la “autopsia del espectáculo” que cimentó el fotógrafo y reportero gráfico Weegee.

A. ECHEVERRÍA ARÍSTEGUI, periodista



Traslado de la nave funeraria de Keops al Gran Museo Egipcio, 2021. / PÁG. 18

06**In memoriam****Josep Tomàs Cabot**

ISABEL MARGARIT, directora de HISTORIA Y VIDA

08**En breve****11****Anécdotas****14****Primera plana****La gran retirada**

1949 marcó el inicio de la rivalidad entre Taiwán, refugio de los nacionalistas tras la guerra civil, y la China de Mao. / **A. MUÑOZ LORENTE**, escritor

18**Arqueología****Barca solar de Keops**

La nave funeraria que condujo a Keops a su última morada estuvo

oculta hasta su hallazgo, muy cerca de la pirámide, a mediados del pasado siglo. No fue fácil reconstruirla, como tampoco trasladarla hasta su actual ubicación en el Gran Museo Egipcio de El Cairo.

R. CLEMENTE, ingeniero industrial y M. Sc.

90**Agenda****92****Entre libros**

La biografía definitiva del corsario Francis Drake y varias novedades sobre la Revolución de Asturias de 1934 enriquecen los escaparates de las librerías este mes.

96**Cine****98****Foto con historia****Navidad en Nueva York**

F. MARTÍNEZ HOYOS, doctor en Historia

Créditos fotográficos: Aci Agencia de Fotografía: pp. 20, 73, 92, 93. Álbum Archivo Fotográfico: portada y pp. 26-27, 29, 32, 37, 43, 44-45, 46, 56-57, 60, 65, 70, 75, 76, 82, 95. Aurimages: pp. 4, 14, 15, 28-29, 30-31, 32-33, 34-35, 36, 38-39, 41, 52, 78. ContactoPhoto: p. 66. Edu García: p. 3. Getty Images: pp. 4, 8, 11, 16, 17, 18-19, 21, 23, 31, 40, 48-49, 50, 54, 54-55, 64, 67, 68-69, 70-71, 72-73, 78-79, 80-81, 82-83, 98. Scala Archives, Florence: pp. 62-63, 76-77. Shutterstock.com: pp. 11, 47, 53. Cortesía del Ministerio Egipcio de Turismo y Antigüedades: pp. 5, 22. Cortesía de Salvador Redó: p. 7. Cortesía de Fundació Horitzons 2050: p. 10. Cortesía de Turismo de Flandes: pp. 12, 13. Cortesía de Salvador García Jiménez: pp. 58, 59, 61. Cortesía de Fundación MAPFRE: pp. 84-89. Cortesía de Fundación Canal, Museo del Prado, CaixaForum, Artium, Gallery Bene Taschen: pp. 90-91. Cortesía de Crítica, Desperta Ferro, Akal, Comares, Contraseña: pp. 92-95. Cortesía de A Contracorriente Films, Apple TV, Caramel Films, Carácter Films, Filmin, Netflix: pp. 96-97. CC: portada y pp. 38, 63, 94. Archivo HISTORIA Y VIDA. Infografía y cartografía: Enric Sorribas / Geotec: pp. 45, 71.

ENLACE AL CANAL

byneontelegram

byneontelegram

byneontelegram

byneontelegram

byneontelegram

byneontelegram

byneontelegram

byneontelegram

byneontelegram

byneontelegram

byneontelegram

byneontelegram

byneontelegram

byneontelegram

byneontelegram

byneontelegram

byneontelegram

byneontelegram

byneontelegram

byneontelegram

byneontelegram

byneontelegram

byneontelegram

byneontelegram

byneontelegram

byneontelegram

byneontelegram

byneontelegram

byneontelegram

byneontelegram



JOSEP TOMÀS CABOT

ADIÓS A UN MAESTRO

Su conocimiento fue infinito; su humildad, admirable. Tras la reciente pérdida del antiguo director de HISTORIA Y VIDA, le dedicamos nuestro recuerdo más sentido.

ISABEL MARGARIT

DIRECTORA DE HISTORIA Y VIDA



En 1987, cuando era una joven licenciada, entré a trabajar en HISTORIA Y VIDA. En aquella vibrante redacción de la calle Tallers, llena de talento, conocí a Josep Tomàs Cabot, por entonces coordinador de los números extra. Su amabilidad y sencillez facilitaron mi integración. Pronto se convirtió en un mentor. Él me enseñó día a día los secretos del periodismo (“frases cortas, Isabel; discurso directo, rigor, compromiso con el lector...”) y me fue insuflando confianza, descubriendo en mí capacidades que ignoraba. Cuatro años después era nombrado director de la revista, sucediendo a Néstor Luján, otro gigante intelectual. Durante esta etapa, que se prorrogó hasta su jubilación en 1997, Tomàs Cabot mostró su respeto y saber hacer a todo el equipo. La gestión de nuevos monográficos, junto a él, fue una escuela extraordinaria y una oportunidad para constatar su ilimitada curiosidad.

Autor de múltiples artículos en la revista, también fue un prolífico novelista y un gran divulgador científico. Todo ello gracias a su formación. Licenciado en Medicina –carrera que no ejerció–, Historia y Periodismo, fue también doctor en Filología Hispánica y profesor universitario. Conjugaba las humanidades y la ciencia con otra de sus pasiones, la música. Cabot fue un melómano entusiasta de Beethoven, Schubert y Mahler. ¡Qué maravillosas charlas mantuvimos sobre este último compositor y sobre la Viena que le encumbró! Su bonhomía hizo de él una persona muy estimada entre los miembros de la revista y sus colaboradores. Su despacho, abierto a todos, se convirtió en una especie de ágora de las ideas.

Cuando me designaron su sucesora, los tiempos profesionales habían cambiado. Irrumpían las nuevas tecnologías, y la competencia en el sector inundaba el quiosco con otras cabeceras. Nos mudamos a la Torre Barcelona, donde se había trasladado la redacción de *La Vanguardia* poco antes. Pero HISTORIA Y VIDA no perdió de vista a sus referentes. Ya retirado de su actividad profesional y dedicado fundamentalmente a la creación literaria, con más de treinta títulos entre novelas y ensayos, Tomàs Cabot siguió atentamente la evolución de la revista en la que él



había comenzado a escribir en 1968, año de su fundación. Aquel primer texto ponía el foco en las batallas del Bruc durante la guerra de la Independencia, libradas alrededor de Manresa, su localidad natal. En esta ciudad pasó los últimos años de su vida, pero no se alejó de esta publicación, con sus espléndidas colaboraciones y su seguimiento siempre atento. Discreto y bueno, en el sentido machadiano del término, Josep Tomàs Cabot

me brindó el privilegio de su amistad hasta el final. Un final castigado por la enfermedad, pero lúcido, sereno, generoso. *La feina feta*, título de sus memorias profesionales publicadas por Edicions de L'Albí en 2010, se convierte ahora en una metáfora de su intensa actividad profesional, con sus logros y sinsabores. En nuestro recuerdo, sus palabras de aliento para todos y la mano siempre tendida del maestro. ●



Detalle de
Leyenda de
las reliquias
de san Juan
Bautista,
c. 1490.

Las reliquias sacras y profanas como *souvenir*

Nuevo episodio del podcast sobre las reliquias más curiosas

Cada cultura rinde homenaje a sus muertos de maneras muy distintas. Las reliquias, entre lo macabro y lo espiritual, tienen ese sentido. Son vestigios de personas que, se considera, fueron extraordinarias desde el punto de vista espiritual. Se veneran por su relación con lo sagrado. En la tradición cristiana, las reliquias son partes del cuerpo de un santo, o bien objetos que han estado en contacto con él. También pueden pertenecer a Jesucristo o a la Virgen María (en este caso, no pueden ser restos mortales hu-

manos porque, según la doctrina cristiana, ambos ascendieron a los cielos). Este tipo de objetos poseen una especial importancia dentro de la jerarquía de las reliquias. Hablamos de los fragmentos de la Vera Cruz, la Sábana Santa o el codiciadísimo Santo Grial. Las peregrinaciones alrededor de estas y otras reliquias han generado importantes fenómenos religiosos, culturales y económicos, como podemos comprobar en el caso del Camino de Santiago. En ocasiones, la demanda de restos sagrados generó una picaresca más o me-

nos amplia. Las reliquias se inventaban para colocarlas en un mercado en auge, hasta tal punto que la Iglesia se vio obligada a establecer métodos para certificar la autenticidad de esos objetos. Se consideraba que eran verdaderos si obraban milagros, como la sanación de un enfermo, y se llegó al extremo de que algunas comunidades religiosas se pelearan entre sí por su posesión. Este no es, sin embargo, un fenómeno exclusivamente cristiano. Se da en múltiples religiones. Por ejemplo, en el budismo, donde la reliquia más célebre es un diente de Buda que se custodia en un templo en la ciudad de Kandy (Sri Lanka). Cada año atrae la respetable cifra de dos millones de visitantes. En la Antigüedad, el culto religioso a restos humanos se remonta a la antigua Grecia, donde existía una enorme veneración por los héroes mitológicos. Estos, a diferencia de los dioses, eran mortales. Cuando fallecían podían convertirse en protectores de una ciudad. Un poco como los santos patronos del cristianismo. En Atenas, por ejemplo, se custodiaban los huesos de Teseo, considerado el fundador de la ciudad. En cuanto a la América precolombina, los mayas tenían en sus casas altares en los que conservaban los cráneos de sus antepasados. Existían también altares públicos con restos de grandes señores. También hay motivos políticos para venerar las reliquias. Es el caso del cuerpo embalsamado de Lenin. Y lo mismo sucede con el de Mao, en la plaza de Tiananmén, en Pekín. En el episodio, Isabel Margarit, directora de HISTORIA Y VIDA, y la periodista Ana Echeverría Arístegui recomiendan, para profundizar en el tema, la miniserie documental *Misterios de la fe*, dedicada a algunas de las principales reliquias de la tradición católica. ●



La historia que se lee y se escucha

Puedes encontrar el podcast de HISTORIA Y VIDA, con la directora Isabel Margarit y la periodista Ana Echeverría Arístegui, en nuestra web y en tu plataforma de audio habitual.



ESTE MES EN EL CANAL DE TELEVISIÓN HISTORIA Y VIDA

De China al anarquismo

Este mes está repleto de propuestas succulentas. Para empezar, la última tecnología 3D nos permite adentrarnos en la historia de Aragón en *El legado invisible*, una serie documental que profundiza en la historia, la arquitectura y el patri-

monio aragoneses desde sus orígenes hasta hoy. En *Saqueadores de tumbas* nos desplazamos a las maravillas arqueológicas de la China imperial y su conexión con la Ruta de la Seda. Respecto a la Segunda Guerra Mundial, contamos con *Operación*

Telemark, acerca de los intentos de los aliados de frenar el programa atómico del Tercer Reich. Por último, descubriremos en *Federica Montseny. La indomable* a esta líder anarquista y ministra en tiempos de la Segunda República. ●

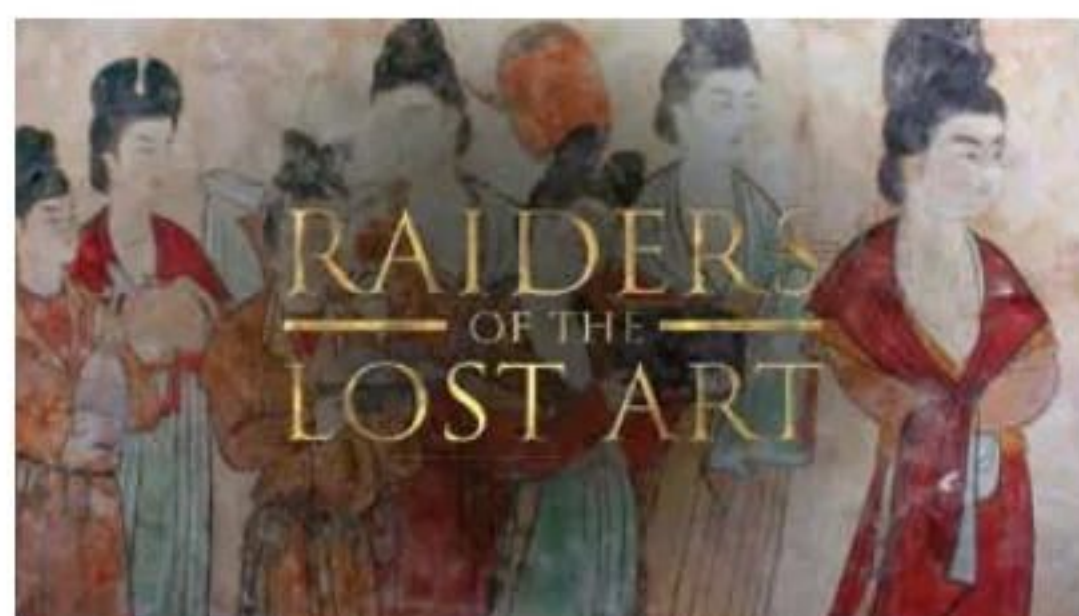


VARIOS SIGLOS

EL LEGADO INVISIBLE

España, 2021. **Dir.:** Miguel Ángel Artigas. **Duración:** 55 min x 10 capítulos

Programa divulgativo que hace un recorrido por la historia de Aragón desde sus inicios. Presentado por Nacho Navarro, utiliza tecnología 3D para recrear monumentos y revelar curiosidades y leyendas locales. Narra la convivencia de los pueblos musulmanes, judíos y cristianos en la comunidad aragonesa.



DEL SIGLO VII AL SIGLO IX

SAQUEADORES DE TUMBAS

Reino Unido, 2019. **Dir.:** Huang Tao. **Duración:** 52 min

En China, en la década de 1960, unos arqueólogos desenterraron la tumba de una princesa de mil doscientos años. Sus murales describían la vida durante la dinastía Tang. Este documental narra la historia del Imperio que los creó, de las revueltas que propiciaron su caída y de la Ruta de la Seda.



SIGLO XX

OPERACIÓN TELEMARK

Noruega, 2015. **Dir.:** Per-Olav Sørensen. **Duración:** 45min x 6 capítulos

Serie que dramatiza los intentos de los nazis por desarrollar una bomba atómica y la lucha de los aliados para detenerlos. La historia comienza en 1933 con Werner Heisenberg recibiendo el Premio Nobel en Estocolmo, y continúa con los sabotajes organizados en Noruega y el papel de los aliados.



SIGLO XX

FEDERICA MONTSENY. LA INDOMABLE

España, 2016. **Dir.:** Jean-Michel Rodrigo. **Duración:** 52 min

¿Quién fue la primera mujer ministra en Europa, en qué país y cuándo? Federica Montseny fue una figura política clave durante la Segunda República española en 1936. Sus familiares recuerdan cómo ascendió al poder, sus logros, su mandato político y cómo luchó contra el conservadurismo y la opresión.

PRODUCIDO POR



GRATIS EN TU
TELEVISOR EN



Divulgación histórica a debate

La Universitat de Lleida fue escenario de varias mesas de especialistas en una jornada sobre los retos de la divulgación histórica promovida por Horitzons 2050



De izqda. a dcha., Clàudia Pujol (Sàpiens), Isabel Margarit (HISTORIA Y VIDA), Àlex Claramunt (Desperta Ferro Historia Moderna) y Manel López Esteve (UdL). © Santi Iglesias.

La Fundació Horitzons 2050 reunió el pasado 17 de octubre en el Centre de Cultures i Cooperació Transfronterera de la Universitat de Lleida a especialistas en la divulgación histórica. Los ponentes, repartidos en cuatro mesas de distintos ámbitos (radio, novela histórica, prensa y redes sociales), plantearon el estado actual y los retos que afronta el sector en cada uno de esos espacios. Clàudia Pujol, directora de la revista *Sàpiens*, Àlex Caramunt, director de *Desperta Ferro Historia Moderna*, e Isabel Margarit, directora de la revista *HISTORIA Y VIDA*, integraron la mesa que llevaba por título “La historia en el quiosco”, una mesa moderada por Manel López Esteve, profesor de Historia Contemporánea de la Universitat de Lleida.

Los responsables de las cabeceras debatieron acerca del papel que han desempeñado estas revistas en la aproximación de la historia al gran público (el caso de *HISTORIA Y VIDA* es paradigmático, al tratarse de la pionera en el sector). Otro punto destacado fue la progresiva introducción de firmas del mundo académico. El rigor y el nivel de exigencia que ofrecen estas publicaciones han contribuido a diluir los prejuicios que se manifestaron en los orígenes de estos formatos. Se abordaron también puntos candentes, como los aspectos que hay que reforzar

en la era de las *fake news* y la desinformación. Los participantes coincidieron en el valor de las fuentes primarias, el uso de bibliografía contrastada y el compromiso del propio medio para evitar caer en la banalidad y el sensacionalismo. También en la aportación que ofrecen las nuevas investigaciones para visibilizar aspectos hasta ahora poco tratados, como cuestiones de género, minorías o colectivos que sufren discriminación.

Relevo generacional

Los ciudadanos están recurriendo cada vez más a medios acreditados para conocer e interpretar la compleja realidad de

DINAMISMO Y RIGOR LOS PONENTES REVELARON LAS CLAVES PARA SEGUIR CRECIENDO

nuestros días. Y las revistas de divulgación histórica se han hecho eco de esta necesidad. La mayor parte de conflictos que nos asolan tienen sus raíces en épocas pretéritas. Dar enfoques amplios, con voces expertas y soportes gráficos o multimedia, contribuye a ampliar el foco y el contexto para el lector.

En esta jornada, en la que se expusieron líneas de análisis diversas, los ponentes de la mesa coincidieron en la importancia de incentivar la suscripción y en el

relevo generacional. Llegar al público más joven es una aspiración común. La presencia en escuelas, universidades y bibliotecas, los ciclos y conferencias y las actividades lúdicas vinculadas con la historia son algunas de las vías que se sugirieron. Todo ello sin obviar las infinitas posibilidades del mundo digital.

En el caso de *HISTORIA Y VIDA*, se ha observado un importante despegue en sus contenidos web. También se han ampliado las colaboraciones con los departamentos de vídeo y diseño web de *La Vanguardia*, y se ha consolidado su podcast, del que se han publicado hasta ahora cuarenta y cinco episodios que abordan épocas diversas, rasgos insólitos de grandes personajes y polémicas de la historia.

Sortear retos

Como pusieron de relieve los participantes en otra de las mesas de la jornada, las redes sociales constituyen plataformas idóneas para potenciar contenidos históricos. De igual modo, también los espacios de radio están incidiendo en nuevas formas de contar el pasado, y la novela puede ser, desde la ficción, un espléndido medio para viajar a otro tiempo.

Bajo la coordinación del periodista e historiador Enric Calpena, esta jornada ha permitido certificar la buena salud de la divulgación histórica, capaz de sortear los retos que se plantean. ●

Un juguete milenario

➤ Raro es el niño que no ha jugado alguna vez con un yoyó. Parece ser que este juguete se inventó en China, y de ahí pasó a la Grecia clásica, donde arraigó. Así lo demuestra un vaso de cerámica datado en el siglo V a. C. donde aparece un joven que trastea con ese objeto (abajo, una copia de la pieza).



Golpe de suerte

A veces la suerte resulta una excelente aliada del arte. Ese fue el caso de Claude Monet (1840-1926), quien, siempre escaso de dinero, tuvo que ganarse la vida como caricaturista o aceptando encargos para subsistir. Hasta que la suerte, en forma de cien mil francos ganados a la lotería, le permitió pintar libremente y sin las cortapisas y exigencias de sus posibles clientes.



Sabías que...

Habitualmente, las esculturas se realizan por partes que luego se ensamblan. A lo largo de la historia, solo un escultor realizó su obra tallando un único bloque de mármol: Miguel Ángel Buonarroti.



El sabio no dice nunca todo lo que piensa, pero siempre piensa todo lo que dice”.

Aristóteles (384 a. C.-322 a. C.), filósofo griego.

CONSEJOS DE BELLEZA

En 1860, Abraham Lincoln recibió una carta de una niña de once años. Grace Bedell le decía en ella que se dejara crecer la barba: “Tendría usted un aspecto mucho mejor, porque su cara es muy delgada”. El futuro presidente le respondió sin prometer nada, pero un mes más tarde ya lucía la barba por la que le conocemos.



ARTE PODER E IMAGEN SE CITAN EN FLANDES

Dos muestras reviven el Renacimiento flamenco a través del influjo de Margarita de Parma y el cardenal Granvela

El 15 de julio de 1522, en Oudenaarde, Flandes, nació la pequeña Margarita, hija de una sirvienta, Johanna Maria van der Gheynst, y del todopoderoso emperador Carlos V. Con el paso de los años, su figura se convertiría en una de las más influyentes en la política y la cultura de la tierra que la vio nacer.

Para entender una época

En su juventud, Margarita formó parte de la alta sociedad italiana tras sus matrimonios con Alejandro de Médici y con Octavio Farnesio, duque de Parma. Décadas después, en 1559, su hermano, el ya rey Felipe II, la nombró gobernadora de Flandes en un período muy tenso desde el punto de vista político y religioso. En paralelo, desde su posición de poder, Margarita cultivó una faceta de mecenas de las artes,



Tapiz de Willem de Pannemaker, de la colección de Granvela, en la exposición del Hof van Busleyden de Malinas.

© KHM-Museumsverband.

A la izqda., Vismarkt de Malinas.

© Visit Mechelen.

A la dcha., ayuntamiento de Oudenaarde.

© Turismo de Flandes.

Abajo, *Retrato de Margarita de Parma*, de Anthonis Mor van Dashorst (c. 1562), que puede verse en la muestra del MOU de Oudenaarde.

© Staatliche Museen zu Berlin, Gemäldegalerie, Berlín.



reuniendo una extraordinaria colección. Esas dos facetas, la política y la cultural, se dan la mano en “Margarita. La hija del emperador, entre el poder y la imagen”, la primera exposición internacional dedicada a su figura, que se podrá disfrutar hasta el 5 de enero en el MOU de Oudenaarde, su ciudad natal. La muestra recorre la vida de Margarita y del Flandes de su época a partir de todo tipo de objetos. Pinturas, dibujos, tapices, miniaturas, orfebrería o platería trasladan a los visitantes a las fiestas más exclusivas, el vestuario, la caza, la música y la sociedad del Renacimiento. Un entorno ideal para conocer en profundidad una figura apasionante en el que, además, los visitantes

podrán disfrutar de las intervenciones de artistas contemporáneos como la fotógrafa Lieve Blancquaert y el laudista Floris De Rycker.

De la gobernadora al cardenal

Otro personaje capital que coincidió en el tiempo y en la región con Margarita fue el cardenal Antonio Perrenot de Granvela. Nombrado por Felipe II presidente del Consejo de Estado de Flandes, compartió con su coetánea su amor por el arte. Ahora, y hasta el 16 de marzo, el Hof van Busleyden de Malinas nos invita a contemplar una selección de las mejores obras de su colección en la muestra “Primavera eterna. Jardines y tapices en el Renacimiento”.

La exposición comienza ahondando en la figura de este polémico personaje, siempre leal a los Habsburgo, y se adentra, a partir, sobre todo, de su colección de tapices, en la visión del paisaje en el Renacimiento del norte de Europa. Además, la muestra incluye otras obras maestras que reunió: pinturas, esculturas o libros de la época. Todo en el espléndido entorno del palacio renacentista que cobija el museo. Ambas exposiciones nos permiten redescubrir el arte y la sociedad del Flandes del Renacimiento, donde la política y la cultura se entrelazaron en figuras de la influencia política y artística de Margarita de Parma y Granvela. www.visitflanders.com ■

● **“Margarita. La hija del emperador, entre el poder y la imagen”.**

MOU. Oudenaarde. Fechas: hasta el 05/01/2025.

www.oudenaarde.be/en/mou/margaret

● **“Primavera eterna. Jardines y tapices en el Renacimiento”.**

Hof van Busleyden. Malinas. Fechas: del 14/12 al 16/03/2025.

www.hofvanbusleyden.be/now-on-show/eternal-spring



LA GRAN RETIRADA

En diciembre de 1949, el gobierno de la República China escapó a la isla de Taiwán huyendo de los comunistas, tras la devastadora guerra civil. Ese fue el origen de la rivalidad entre Taiwán y China.

ANTONIO MUÑOZ LORENTE

ESCRITOR

En 1911, una revolución republicana y liberal encabezada por Sun Yat-sen derribó a la dinastía Qing, que gobernaba China desde hacía 267 años. Este fue el punto de partida de uno de los ciclos revolucionarios más extraordinarios y decisivos de la historia moderna. Sun murió en 1925. A partir de 1928, China quedó bajo la autoridad del general Chiang Kai-shek, sucesor de Sun al frente del nacionalista y anticomunista partido del Kuomintang (KMT), con capital en Nankín. Chiang era cristiano metodista y contaba con el apoyo de la burguesía urbana y de EE. UU. Sin embargo, los señores de la guerra independientes gobernaban en las provincias, aceptando solo de forma nominal su autoridad. Más peligroso y mejor organizado era el otro enemigo de Chiang, el Partido Comunista Chino (PCCh), fundado en 1921. Al principio, los comunistas chinos sostuvieron al KMT contra los señores de la guerra, en lo que se conoció como Primer Frente Unido. La alianza entre los comunistas y el KMT no duró mucho. Chiang pretendía controlar a los comunistas desde el interior de la alianza. En 1927 desencadenó una purga para eliminar a los izquierdistas del KMT y a los comunistas. Se produjeron cientos de arrestos y ejecuciones en Shanghái, y el KMT se hizo con el control del este del país. Los comunistas, bajo la dirección de Mao Zedong, formaron su propio ejército y se replegaron al sur de China, donde el PCCh había creado una especie de repúblicas soviéticas rurales basadas en el reparto de tierras. El apoyo de los campesinos (el 85% de la población) iba a ser decisivo para la victoria final de los comunistas. La estrategia de Chiang, por el contrario, no tuvo éxito. Para aplacar a los señores de la guerra dándoles una sensación de autonomía, fomentó la corrupción. La creación de su ejército exigía gastos inmensos. A pesar de contar con asesores militares alemanes —como el fundador de la Reichswehr, el general Hans von Seeckt—, no fue hasta 1934 que el KMT consiguió arrinconar a los comunistas en las provincias del sureste. Pero el 25.º Ejército Rojo de Mao se abrió paso a través del cerco y emprendió la Larga Marcha, una inmensa retirada que se prolon-

A la izqda., Mao Zedong se dirige a sus seguidores en Yenan durante la Larga Marcha en 1937.

A la dcha., el general Chiang Kai-shek en los años treinta.



El apoyo de los campesinos fue decisivo para la victoria final de los comunistas

gó durante un año a través de 12.000 kilómetros. De las 100.000 personas que iniciaron la marcha, apenas 5.000 alcanzaron la inhóspita región de Shaanxi. La Larga Marcha consolidó el liderazgo de Mao en el PCCh y se convirtió en uno de los mitos del comunismo chino.

La invasión japonesa

Japón jamás había abandonado sus pretensiones de dominar China, de la que

pensaba extraer los recursos naturales para convertir su economía en una autarquía. Tras derrotar a Rusia en 1905, sus tropas se hicieron con Manchuria, una de las regiones más ricas del país, y crearon un estado títere, Manchukuo. En 1937 pasaron al ataque para apoderarse del resto de China. Mao y Chiang llegaron a un acuerdo para detener a los japoneses, el Segundo Frente Unido. Aunque el ejército del KMT era superior en número al japonés, solo la treintena de divisiones entrenadas por los alemanes y bajo el control directo de Chiang eran fuerzas eficaces. En diciembre de 1937, los japoneses se apoderaron de Nankín, atestada de refugiados, tras bombardearla sin piedad. Los soldados asesinaron a 200.000 personas y cerca de 20.000 mujeres fueron violadas. El siguiente desastre tuvo lugar en el verano de 1938, cuando Chiang, para retrasar el avance japonés hacia su capital provi-

Abajo, tropas comunistas asaltan Shanghái en 1949.

A la dcha., el vicepresidente Nixon y Chiang Kai-shek, 1959.



sional, Wuhan, ordenó destruir los diques del río Amarillo. La población no fue advertida y perecieron 150.000 personas. Wuhan y el puerto de Cantón, por el que Chiang recibía la ayuda militar occidental, cayeron en octubre.

La alianza entre el KMT y el PCCh fue solo nominal. La lucha entre los comunistas y el KMT por las zonas no ocupadas por los japoneses proseguía. En 1940, la guerra civil se había reavivado hasta el punto de que Franklin D. Roosevelt medió para que se firmara una tregua temporal entre los dos bandos y se concentraran todos los esfuerzos contra los japoneses. Stalin también presionó a Mao para apaciguar las diferencias. La guerra civil china se había enquistado en la guerra mundial tras el ataque japonés a Pearl Harbor en diciembre de 1941. En la diplomacia y los medios de comunicación estadounidenses existía un influyente *lobby* prochino (la esposa de Chiang, Soong May-ling, se

había educado en Estados Unidos), y los chinos se labraron una reputación de duros resistentes frente al totalitarismo japonés. De hecho, dos generales norteamericanos, Joseph Stilwell y Claire Chennault, dirigían al ejército chino. Tropas chinas ayudaron a los aliados en la sangrienta campaña de Birmania. En Washington se creó la sensación errónea de que tenían una “relación especial” con China y que podían determinar su política una vez acabara la guerra mundial. Los japoneses habían conquistado la mitad más rica de China, pero no pudieron obligar a los comunistas o al KMT a rendirse. Para aquel momento, la ocupación de China les exigía más de un millón de hombres en una guerra interminable. Mao lo expuso así a un oficial norteamericano: “China es como una jarra de cuatro litros que Japón intenta llenar con medio litro de líquido”. Por otra parte, mientras las tropas de Chiang se enfrentaban a los

La guerra civil china se enquistó en la mundial tras el ataque a Pearl Harbor

japoneses en campo abierto, sufriendo buena parte de las bajas hasta 1945, los comunistas usaron la táctica de guerrillas. Contra los deseos de Stalin, que no quería una nueva guerra civil en China, Mao reanudó la lucha contra el KMT.

Segunda etapa

Washington esperaba que ambas partes resolvieran sus diferencias mediante la negociación, pues se resistía a verse en-



vuelto en una nueva guerra civil, y mucho menos en una confrontación con los soviéticos. Truman envió a China al general George Marshall, el arquitecto del plan que llevaba su nombre, y consiguió que se negociara un alto el fuego a comienzos de 1946. Pero pronto se produjeron nuevos choques entre el KMT y los comunistas, que habían ocupado en los últimos días de la guerra el vacío dejado por los soviéticos en Manchuria. Los soldados de Mao estaban ahora equipados con armas soviéticas y japonesas capturadas, y durante el alto el fuego habían incrementado sus efectivos hasta alcanzar los 2,6 millones de hombres.

Chiang todavía pensaba que alcanzaría la victoria. A comienzos de 1947 controlaba el 80% del territorio. Pero ese verano la ofensiva del KMT se estancó. Los soldados de Chiang se dedicaban a esquilmar el país en vez de combatir. Estallaron huelgas en las ciudades contra la

corrupción del gobierno; en el campo, donde el PCCh tenía gran implantación, se extendió la resistencia. Las tropas comunistas franquearon el río Amarillo y se unieron a los campesinos en las llanuras del centro del país. Igual fortuna tuvieron las operaciones comunistas en Manchuria. Los generales vendían el equipo norteamericano a los comunistas. A finales de 1947, Chiang había perdido 1,6 millones de hombres, entre muertos, heridos o desertores. EE. UU. seguía vendiendo armas al gobierno de Chiang, aunque su propia ineficiencia lo condenaba a la desintegración. Solo un ejército estadounidense de dos millones de hombres podía haber revertido la situación, pero, con Stalin vigilante, eso habría significado la tercera guerra mundial. Entre noviembre de 1948 y enero de 1949, el Ejército de Liberación Popular (ELP), nueva denominación de las fuerzas comunistas, logró una gran victoria en la

gran batalla de Huaihai. Pekín cayó a comienzos de año. Chiang comenzó a retirarse con los suyos a Taiwán. Junto a sus mejores tropas y funcionarios, el KMT se llevó en esa Gran Retirada las reservas de oro. El 23 de abril, las tropas comunistas entraron en Nankín. Había nacido la República Popular China (RPC), lo que suponía la incorporación al bloque comunista de una nación con quinientos millones de habitantes y una gran influencia ideológica en el continente asiático. La China de Mao contó en los primeros años con el apoyo de la URSS y en 1950 se enzarzó en la guerra de Corea, chocando directamente con Estados Unidos.

Durante la Guerra Fría, la mayoría de las naciones occidentales y la ONU consideraron a la República de China (el nombre de la Taiwán ocupada por el KMT) como el gobierno legítimo de toda China. En 1971, sin embargo, tras el encuentro de Nixon con Mao, EE. UU. levantaría el veto y la China comunista ingresaría en la ONU en sustitución de Taiwán, que fue expulsada de la organización. Chiang murió en 1975, tras gobernar la isla como una dictadura militar. Taiwán inició un proceso de transición y se convirtió en una democracia parlamentaria. El país, considerado en la década de 1990 como uno de los “tigres asiáticos”, basó su progreso en una economía de exportación, y es en la actualidad el mayor fabricante de semiconductores del mundo.

Los algo más de doscientos kilómetros que separan la costa de la China continental de la de Taiwán son hoy una de las fronteras más calientes del planeta. La República Popular China considera Taiwán una región más de China, y espera “reunificar” todos los territorios perdidos en 1949. La relación entre ambos países ha sufrido los altibajos de la Guerra Fría, pasando de los tímidos contactos políticos y el consenso a una situación de alerta prebélica provocada por los ejercicios militares del EPL en el estrecho de Taiwán. En repetidas ocasiones, el presidente estadounidense Joe Biden ha afirmado que EE. UU. acudirá en ayuda de Taiwán en caso de agresión de la RPC. Pero, igual que en 1949 o 1971, nadie garantiza que Washington no elija el más duro realismo y abandone a Taiwán antes que enzarzarse en una guerra con Pekín. ●



LA BARCA SOLAR DE KEOPS



Uno de los mayores tesoros del Gran Museo Egipcio de El Cairo es la barca de Keops, un navío funerario hallado en 1954 y reconstruido durante casi dos décadas. ¿Hubo otros como él?

RAFAEL CLEMENTE

INGENIERO INDUSTRIAL Y M. SC.

Hace 4.500 años, un brazo del Nilo fluía por lo que hoy es la meseta de Giza. Era bastante caudaloso, lo suficiente como para permitir el paso de barcas de cierto calado, cargadas con los bloques de piedra caliza procedentes de canteras cercanas como Tura (próxima al actual El Cairo), o incluso remotas, como la de granito de Asuán. Con ellas, a lo largo de casi trein-

ta años de trabajo y la participación de, tal vez, cien mil trabajadores, el faraón Keops construyó su tumba para desafiar el paso de los siglos. El mismo brazo del Nilo llevaría a Keops hasta su última morada. Lo hizo a bordo de una nave funeraria, quizá construida expresamente para esa ceremonia y para asegurar más tarde al faraón un vehículo con el que unirse a Ra en su periplo diario por el cielo, desde el amanecer hasta el ocaso.





La barca de Keops estaba construida desde fuera hacia dentro con un casco formado por planchas de madera de cedro, encajadas unas con otras. Se mantenían unidas entre sí mediante cuerdas y fibras vegetales, sin utilizar un solo clavo. Al humedecerse, el esparto se contraía y la madera se dilataba, haciendo más y más estanca la unión entre las tiras sucesivas. Se trataba de un navío sorprendentemente grande, sobre todo, teniendo en cuenta las limitaciones técnicas de la época. Cuarenta y tres metros de eslora, casi seis de manga y un calado de metro y medio. Diseñado para navegar por las tranquilas aguas del río, se impulsaba mediante remos: diez hombres a proa y un timonel para dirigir el rumbo, con dos paletas a popa. Hay quien sugiere que en las ceremonias fúnebres la remolcaba otra barca. Casi media eslora correspondía al aposento del faraón, oculto a la vista de todos por compactas paredes de tablas. Había

solo un par de puertas, sin ventanas, lo que debía de producir en su interior un efecto lóbrego. El interior estaba dividido en dos zonas: una antecámara y una sala principal. No sabemos qué lujos ofrecía, pero podemos intuir algunos. El techo estaba sostenido por columnas de cedro con capiteles tallados en forma de palma e incrustaciones de cobre; las puertas de la estancia disponían de cerrojos para asegurarlas desde dentro, y es posible que los soportes, que se extendían quince centímetros por encima de la cabina, sirvieran para tender alfombras de junco húmedo y refrescar a su augusto pasajero. Cumplida su función ritual en el enterramiento del faraón, la barca de Keops se enterró en una zanja, frente a la cara sur de la gran pirámide. No entera, sino desmontada como un colosal puzzle de tablonnes, cuadernas y listones, además de los rollos de cabos que habían servido para unirlos. Después la excavación se cubrió

mediante 41 pesadas losas de arenisca, y las juntas se sellaron con mortero y yeso. Ahí permanecería, aislada de la intemperie, durante 4.500 años.

Los ojos de el-Mallakh

El descubrimiento de la primera barca real tuvo lugar casi por accidente, en 1954. Hacía apenas dos años de la revuelta de los coroneles encabezados por Gamal Abdel Nasser, que había depuesto al rey Faruk, y Egipto vivía un momento de exaltación patriótica a la que no era ajena la revalorización de sus cuatro mil años de historia. Desde que los soldados de Napoleón descubrieran la piedra de Rosetta, la investigación arqueológica había estado en manos de expertos occidentales; era el momento de que Egipto reivindicase las glorias de su pasado.

El hallazgo ocurrió durante unos trabajos de limpieza para despejar de arena y escombros el lateral de la gran pirámide.

A la izqda., zanja en la que, en 1954, se encontró la barca solar de Keops.

Abajo, la gran pirámide de Giza con la estructura que albergó la nave del faraón.

En la pág. anterior, el primitivo Museo de la Barca de Keops, ya desmantelado.



Cumplida su función ritual, la barca de Keops se enterró en una zanja

El monarca saudí, de visita en Egipto, había expresado su deseo de visitar el monumento, y el Servicio de Antigüedades egipcio quería causar una buena impresión. Es un episodio confuso, cuya atribución dañó muchos egos. Cuando el capataz descubrió la primera losa, el director del proyecto se encontraba en El Cairo, atendiendo a un asunto familiar. Fue otro de los egiptólogos del equipo, Kamal el-Mallakh, quien se hizo cargo

de los trabajos que llevarían a despejar el acceso a la fosa, casi dos metros por debajo del nivel del suelo.

El-Mallakh fue el primero que contempló parte del descubrimiento por un pequeño agujero en una de las losas. En el más puro estilo Indiana Jones, utilizó un espejo para reflejar un rayo de sol a través de la cata, y así atisbar unos tablones que parecían la proa de una balsa, como las que adornaban muchos relieves de otras tumbas. En realidad, las barcas tradicionales eran poco más que balsas construidas con rollos de papiro atados. Esta era de madera. De cedro, concretamente, a juzgar por el aroma que se desprendió de la fosa, mezclado con incienso, que había resistido más de cuarenta y cinco siglos. Puesto que el-Mallakh alternaba su trabajo de arqueólogo con el de ocasional corresponsal del *New York Times*, fue también el primero en anunciar la noticia, que durante varios días copó las portadas

del rotativo. La revista *Life* envió a un fotógrafo, y las imágenes del barco, medio cubierto con restos de las losas excavadas, causaron sensación mundial, en contra de la primera reacción del gobierno egipcio, que le dio poca importancia.

Un puzzle infinito

Hubo que utilizar polipastos para levantar las pesadas losas de cobertura de la zanja. Una vez retiradas, los asombrados arqueólogos se encontraron con una reliquia en perfecto estado de conservación. La madera había resistido el paso de los milenios sin apenas daños. Hasta los cabos parecían recién trenzados. El problema radicaba en su reconstrucción. Eran más de mil doscientas piezas, casi todas muy parecidas y sin instrucciones de montaje. Tan solo había ocasionales indicaciones sobre su posición en la proa o la popa, a babor o a estribor. La tarea recayó en Hag Ahmed Youssef, un egipcio

arqueología

cio que llevaba veinte años trabajando en las tumbas de la necrópolis de Tebas y experto en la restauración de figuras y objetos milenarios hechos de madera, pero no en barcos. Nadie lo era. Nunca se había descubierto nada semejante. Junto al pozo de excavación se levantó una nave de ladrillo que serviría tanto de almacén de las piezas como de área de montaje. Unos sencillos aparejos permitían moverlas con más facilidad para comprobar su encaje unas con otras. Pero no olvidemos que eran los años sesenta; el equipo disponible no era muy avanzado, y casi todas las operaciones se hacían de forma manual. Claro está, extremando las precauciones para no dañar unos materiales tan frágiles. Youssef y sus ayudantes dedicaron diecisiete años a recomponer el rompecabezas. Antes hubo que estabilizar las maderas, levantar planos de cada tablón, consultar con constructores de falúas que, de alguna manera, conservaban las antiguas tradiciones, construir modelos a escala, remendar las piezas deterioradas y, por fin, ensamblarlas en un todo coherente. Hasta cuatro veces se montó el casco y otras tantas hubo que desmontarlo, hasta dar con una configuración satisfactoria.

Un nuevo hogar

De delante atrás había un baldaquino, destinado quizá a dignatarios, sacerdotes o a alguna figura ritual. Le seguía la plataforma de los remeros, también protegidos por un armazón sobre el que podía extenderse un parasol, y, por fin, la estancia real. El cuidado por los detalles llegaba al extremo de que todos los nudos de los cabos que mantenían unidos los tabloncillos quedaban ocultos. Tan solo en las amuras de la nave, donde era imposible camuflarlos, sus constructores añadieron unas piezas superpuestas que, al menos, los disimulaban.

Alrededor de la barca se construyó un edificio con grandes ventanales de vidrio, galerías y rampas que permitían a los visitantes contemplarla desde varios ángulos. Fue un error. Durante mucho tiempo, el irregular suministro eléctrico impidió el funcionamiento del sistema de aire acondicionado. El sol y la humedad que desprendían las visitas amenazaban con destruir en pocos años las maderas que



© Cortesía del Ministerio de Turismo y Antigüedades de Egipto.



habían sobrevivido durante milenios bajo tierra. Al final, se cerró al público. En agosto de 2021 la barca real se trasladó al nuevo Gran Museo Egipcio de El Cairo. Esta vez, la operación contó con todas las garantías, planificadas a lo largo de todo un año de estudios. Para no tener que desmontarla trajeron desde Bélgica dos transportes especiales –superpuestos, uno sobre otro, con 48 ruedas en total–, manejados por control remoto

y dotados, además, de un exquisito sistema de amortiguadores. La pieza iba empaquetada dentro de un contenedor metálico, protegida con espuma y rodeada de inclinómetros y sensores de temperatura y humedad. El trayecto, custodiado por efectivos del Ejército, se prolongó durante 48 horas, en una ceremonia que recordaba el desfile del traslado de las momias de veintidós faraones, retransmitida por televisión seis meses antes.

A la izqda., dos momentos del traslado de la barca del faraón al Gran Museo Egip-

cio de El Cairo, en agosto de 2021, con todas las medidas de seguridad.

Abajo, análisis en el laboratorio de restauración de la segunda barca de Keops.



El trayecto al museo, custodiado por el Ejército, se prolongó durante 48 horas

Para poder extraer la barca sin desmontarla, el edificio original fue derruido. Aparte de que su aspecto externo resultaba poco agraciado, su colocación, justo delante de la cara meridional de la gran pirámide, era un auténtico pegote.

La segunda barca

La barca solar de Keops no era un ejemplar único. A pocos metros de su zanja se encontraba otra similar, objeto de estudio

por parte de un equipo japonés. Su estado de conservación no era tan bueno, debido a que los orificios de cata no se sellaron bien, e insectos, filtraciones de agua y temperaturas extremas comprometieron una fosa que durante milenios se había mantenido en 25 °C.

El temor residía en que, al abrir la cámara y permitir que entrase en ella una bocanada de aire del desierto, aquellas maderas se derrumbasen como serrín. La extracción se prolongó durante años, a veces con serias desavenencias entre el Servicio de Antigüedades y los arqueólogos de la Universidad de Waseda.

La segunda barca está compuesta por unas seiscientas piezas, que empezaron a recuperarse en 2011, aunque los técnicos llevaban ya diez años estudiando el estado de las maderas y la forma de estabilizarlas. Una vez ensamblada, su lugar será también el nuevo Gran Museo Egipcio, precisamente, al lado de la primera.

Alrededor de la gran pirámide se enterraron otras barcas solares. Dos fueron saqueadas, o quizá no se utilizaron nunca, y hoy pueden verse allí sus fosas vacías. En el resto de la necrópolis, así como en otros lugares de Egipto, se han encontrado pozos y restos similares, pero ninguno tan extraordinario como el navío que llevó a Keops hacia la eternidad. ●

Para saber más...

ENSAYO

JENKINS, NANCY. *The Boat Beneath the Pyramid: King Cheops' Royal Ship*. Londres: Thames & Hudson, 1980. En inglés.

VÍDEO

ARES, NACHO. "La barca solar de Keops". Dentro de la pirámide, 9 de enero de 2022. <https://bit.ly/4gNuD7k>

VIVAS, TITO. "La verdadera historia de los barcos solares de Keops". Sociedad Histórica, 20 de abril de 2024.

<https://bit.ly/4dLAyHD>

Los tres magníficos del Montsant

Selección de Noviembre

PRECIO CLUB DE VINOS
84€
~~145€~~



ANADA EXCELENTE 2020	94	95	95
	G. VINOS GOURMETS	PENIN BALLESTEROS	M. NUDIN
ANADA EXCELENTE 2022	92	93	93,54
	R. PARKER	PENIN	WINE UP!

Braó
DO Montsant
10% garnacha y 90% cariñena
Acústic Celler

ANADA EXCELENTE 2022	92	93	95
	PENIN BALLESTEROS	PENIN	R. PARKER

La Florens
DO Montsant
100% garnacha tinta
Josep Grau Viticultor

ANADA EXCELENTE 2022	92	93
	PENIN	R. PARKER

Terroir Sense Fronteres Negre
DO Montsant
100% garnacha tinta
Terroir Sense Fronteres

Apúntate al Club de Vinos y disfruta de las ventajas:

REGALO DE BIENVENIDA
Enfriador

LE CREUSET



Envío gratis



Sin permanencia



25€ de regalo por la compra de 6 selecciones



ACCEDE A LA OFERTA

También puedes comprar esta selección sin formar parte del Club de Vinos por 89€



gourmetlavanguardia.com



935 500 105

dossier

EL PROYECTO

DE ISABEL

LA CATÓLICA

La proclamación como reina de Isabel de Castilla no zanjó, ni mucho menos, el conflicto sucesorio abierto tras la muerte de Enrique IV. Tras la derrota de sus enemigos, la Católica tampoco lo tuvo fácil para asentar la Corona, fortalecida, eso sí, por la unión con Aragón.

JOSÉ CALVO POYATO

P. 28 UNA MUJER PARA UN TRONO

**P. 36 EL REINADO Y SUS
CONSECUENCIAS**

UNA MUJER PARA UN TRONO

La muerte de Enrique IV de Castilla en 1474 abrió la caja de los truenos entre su hermanastra Isabel, que ya se había casado con el heredero de la Corona de Aragón, Fernando, y la hija del rey, Juana.

JOSÉ CALVO POYATO

DOCTOR EN HISTORIA MODERNA







Los primeros años de la vida de Isabel de Trastámara, nacida como infanta de Castilla en 1451, transcurrieron entre Madrigal y Arévalo junto a su madre, Isabel de Portugal, y su hermano menor, Alfonso. Era hija del rey Juan II de Castilla y, por tanto, hermana de padre de Enrique IV, a quien la historia conoce con el sobrenombre del Impotente. Isabel y Alfonso vivieron su infancia apartados de la corte y alejados del agitado mundo de las intrigas y enfrentamientos que rodeaban al trono. Esa situación varió de manera radical cuando un sector de la nobleza, enfrentado a Enrique IV, proclamó a Alfonso como monarca en la llamada farsa de Ávila. Corría el año 1465. Los nobles ponían en cuestión la legitimidad de la princesa Juana –habida del segundo matrimonio de Enrique IV con la portuguesa Juana de Avis–, a la que motejaban con

el sobrenombre de la Beltraneja, considerándola una bastarda nacida de las supuestas relaciones de la reina con un noble llamado Beltrán de la Cueva.

La muerte de Alfonso en julio de 1468, probablemente envenado, significó un cambio sustancial en Castilla, e hizo que Isabel entrara en la historia. El mismo sector nobiliario que había depuesto a Enrique IV en Ávila vio en ella a una posible candidata –a diferencia de lo que ocurría en Aragón, en Castilla las mujeres sí podían reinar– para sustituir al fallecido y, así, continuar la lucha.

Toros de Guisando

Sin embargo, Isabel decidió obviar el enfrentamiento y prefirió llegar a un acuerdo con su hermanastro. Tras unos contactos preliminares en los que actuó de intermediario el nuncio papal Antonio de Veneris, en septiembre de aquel año se firmó un acuerdo entre Isabel y Enrique

junto a los llamados Toros de Guisando, un conjunto de figuras labradas en piedra, al parecer verracos, de origen prerromano, en El Tiemblo (Ávila). En virtud del mismo, Isabel, que aún no había cumplido los dieciocho años, dejaba de ser infanta, era proclamada princesa de Asturias y, en consecuencia, heredera del trono de Castilla. La proclamación suponía el reconocimiento oficial de que la reina había cometido adulterio y de que su hija Juana era una bastarda, ilegitimidad que la alejaba del trono de Castilla. A cambio, Isabel se comprometía a no contraer matrimonio sin el consentimiento y la aprobación expresa del rey.

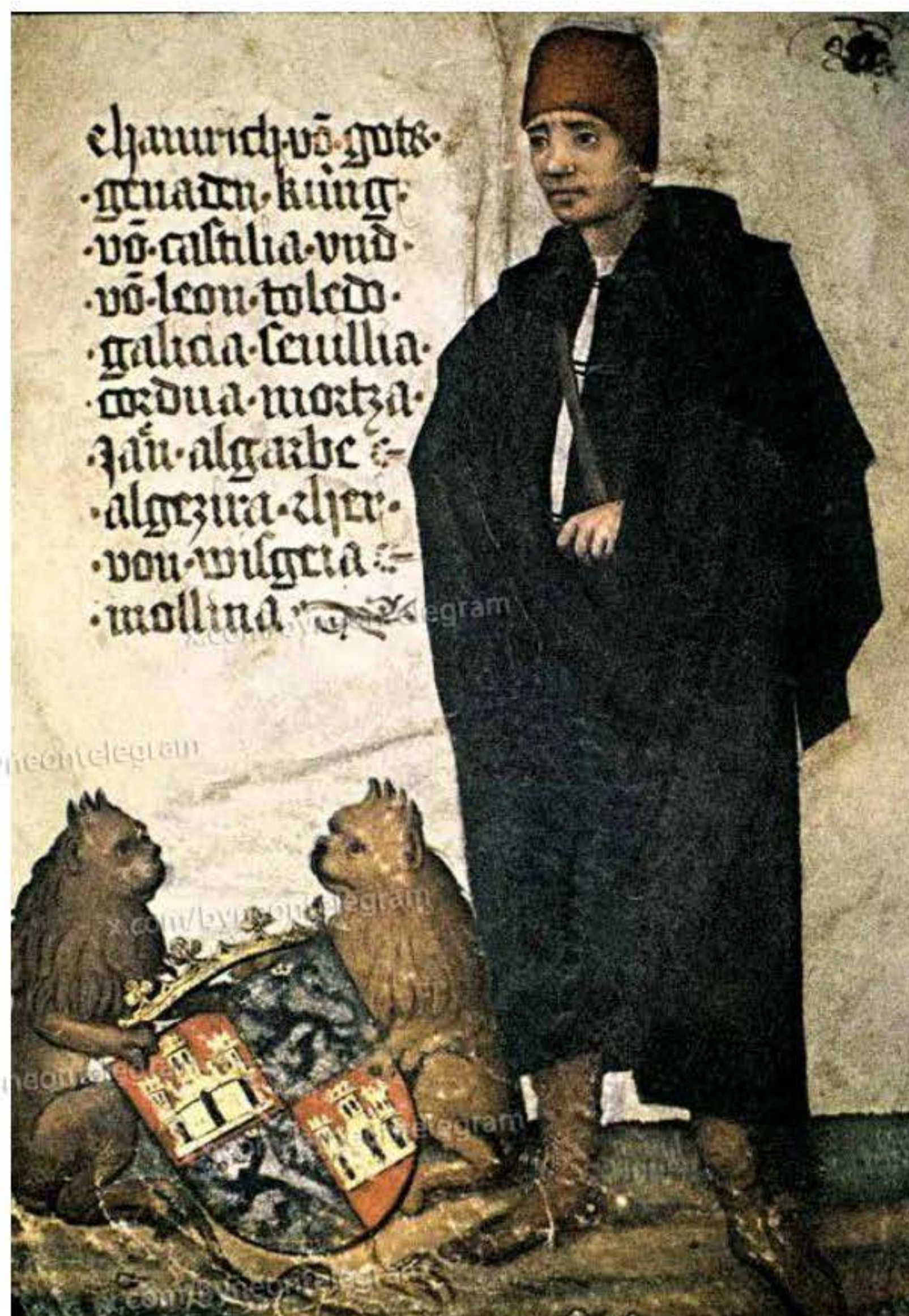
Tras el acuerdo, a Isabel se le fijó la residencia en Ocaña, donde quedó bajo el control del rey y de quien entonces era su valido, don Juan Pacheco, el poderoso marqués de Villena. El monarca y el valido partieron a Andalucía para resolver unos asuntos relacionados con la nobleza



A la izqda., el castillo de Belmonte (Cuenca), mandado construir por don Juan Pacheco, marqués de Villena, en 1456.

A la dcha., Enrique IV el Impotente.

En la pág. anterior, la *Virgen de la mosca*, atribuida al Maestro de la Santa Sangre, en la que Isabel puede ser la mujer representada a la derecha de la tabla.



de aquellas tierras, lo que fue aprovechado por Isabel para abandonar Ocaña.

La joven argumentó la necesidad de viajar hasta Ávila, donde estaba enterrado su hermano Alfonso, para asistir a la celebración de las solemnes honras fúnebres que tendrían lugar por el aniversario de su muerte. No era más que una excusa, porque Isabel, pese a los términos del acuerdo que la había convertido en princesa de Asturias, había decidido no aceptar un matrimonio impuesto, sino casarse con quien ella eligiera.

Tenía puestos los ojos en el príncipe Fernando, hijo de Juan II de Aragón, que era de su misma edad –ella era incluso unos meses mayor– y cuya mano había solicitado secretamente. Para ello, había enviado a Aragón a una persona de su confianza con el fin de negociar los desposorios, que, por cierto, contaban con el beneplácito de Alfonso Carrillo de Acuña, arzobispo de Toledo.

Isabel y Fernando se casaron en Valladolid el 19 de octubre de 1469

Boda discreta con Fernando

Su resolución suponía incumplir la letra de Guisando, al tiempo que ponía de relieve algunos rasgos del carácter de Isabel. Con su decisión, rechazaba los planes de Enrique IV y el marqués de Villena de buscar la unidad dinástica de Castilla con Portugal, mediante su matrimonio con el monarca lusitano, Alfonso V, quien le doblaba la edad. Las dificultades que implicaba el rechazo del rey a un matrimo-

nio que no contase con su aprobación obligaron a que todo se hiciera de forma sigilosa. Isabel envió a Aragón al poeta Gómez Manrique, miembro del clan de los Manrique de Lara, que había participado en la farsa de Ávila, el simbólico destronamiento de Enrique IV. Allí negoció el acuerdo matrimonial de Isabel de Castilla con el impagable apoyo del arzobispo de Toledo, que rechazaba las pretensiones de Enrique IV y su valido de casarla con el monarca portugués.

Negociados los pormenores, Fernando viajó a Castilla ocultando su identidad. Entró en el reino como mozo de mulas de unos mercaderes por un paso de la sierra de Montalvo. Así llegó a Valladolid, donde contrajo matrimonio con Isabel el 19 de octubre de 1469. Juan II, a quien aquel matrimonio interesaba para cubrirse las espaldas en caso de guerra con Francia, había empujado a Fernando a acudir sin dilación; el tiempo apremiaba.

dossier

Según el cronista Alonso de Palencia, que había acompañado a Gómez Manrique, en las prisas influyeron el deseo de poner fin a los temores de “la angustiada doncella, o correr el riesgo que ella corriese”. La boda se celebró en el palacio de los Vivero de forma discreta.

La otra princesa

Pero los desposorios tampoco contaban con el beneplácito del papa Paulo II, quien, para no inmiscuirse en el asunto de la sucesión a la Corona de Castilla, se negó a otorgar la bula que daba validez eclesiástica al matrimonio, un requisito indispensable ante la consanguineidad de los contrayentes –ambos eran bisnetos de Juan I de Castilla y Leonor de Aragón–. Fue el arzobispo de Toledo quien solucionó el problema sirviéndose de una bula del papa Pío II, fallecido cinco años atrás. Pero lo cierto es que el matrimonio carecía de legitimidad, lo que dio lugar a una situación complicada que solo pudo resolverse dos años después, en 1471, con la llegada de Sixto IV al solio pontificio. El nuevo papa entregó una bula al cardenal Rodrigo Borja, que procedió a negociar con Isabel y Fernando: a cambio de conceder Gandía como ducado al hijo primogénito del cardenal, Pedro Luis Borja, su matrimonio quedaría validado. De este modo, la llamada bula de Simancas puso fin a la ilegitimidad matrimonial. La reacción de Enrique IV al matrimonio se produjo en noviembre de 1470, cuando en Valdeozoya decidió dar por nulo el acuerdo de Guisando, lo que retornaba a Isabel a su condición de infanta. En aquel acto, la familia Mendoza, que había custodiado a Juana, se la entregó al rey, quien, en presencia de la nobleza y del clero congregado, la recibió como hija legítima suya, lo que la convertía en heredera del trono. Allí se acordó también el matrimonio de Juana con el duque de Guyena, hermano del rey de Francia. Una vez en Segovia, Enrique IV hizo pública la declaración de Valdeozoya y proclamó a Juana princesa de Asturias.

El misterio del testamento

Isabel respondió a esa declaración justificando su matrimonio con el príncipe de Aragón por su deseo de elegir libremente marido. Se declaró princesa de Asturias





A la izqda., la galería Dorada del Palacio Ducal de los Borja, en Gandía, de estilo barroco valenciano.

A la dcha., el cardenal Pedro González de Mendoza orando ante san Pedro, en el Museo del Prado.



En 1470, Enrique IV dio por nulo el acuerdo de Guisando

y acusó de perjurio a su hermano, lo que, tras un paréntesis de relativa paz, significaba de nuevo la guerra. Se configuraron dos bandos a favor de una u otra candidata, en muchos casos en función de las conveniencias de cada cual, lo que dio lugar a cambios continuos e inesperados. En esas circunstancias se llegó a diciembre de 1474. Enrique IV, que se encontraba en Madrid, se sintió indisputado mientras disfrutaba de una jornada de caza en los bosques próximos a la villa. A media tarde llegó al alcázar con un “dolor de costado recio”, y, sin quitarse las sucias ropas que vestía ni los embarrados borceguíes que calzaba, se encerró en la al-

coba, a la que tuvieron acceso muy pocas personas. Entre ellas, el secretario real, Juan de Oviedo, y el prior de los jerónimos, fray Diego de Mazuelos.

Lo que ocurrió hasta el filo de la medianoche ha dado pábulo a numerosas especulaciones sobre si el moribundo otorgó o no testamento. Hay cronistas, como Galíndez de Carvajal, que afirman que lo hizo. Otros no lo recogen, como Enriquez del Castillo, quien apunta que dejó como testamentarios al cardenal Mendoza, al duque de Arévalo, al marqués de Villena y al conde de Benavente.

Quienes defienden la primera tesis sostienen que Oviedo, convertido en albacea testamentario del monarca, fue el encargado de defender la legalidad de los derechos de Juana al trono de Castilla, como había declarado el rey en su agonía. Según una tradición —histórica para unos, legendaria para otros—, el secretario encargado de poner a salvo el testamento

La guerra entre Isabel y Juana

La disputa por la Corona de Castilla se prolongó cinco años e implicó también a Aragón y Portugal

➤ **La guerra desencadenada** en Castilla a la muerte de Enrique IV, entre los partidarios de Isabel (abajo, en un óleo de Mariano Izquierdo y Vivas) y los de Juana, además de una guerra civil, fue un conflicto de carácter internacional, al estar ambas candidatas apoyadas, respectivamente, por Aragón y Portugal. Los partidarios de Isabel se referían a Juana con el infamante nombre de la Beltraneja y la consideraban una bastarda, lo que la deslegitimaba para ocupar el trono. Por su parte, los defensores de los derechos de Juana tenían a Isabel por

una usurpadora de los derechos de su sobrina.

➤ **Tras cinco años** de guerra, en que se libraron batallas como la de Toro, de resultado incierto, pero presentada por la propaganda isabelina como una victoria, se llegó a un acuerdo. La paz consolidó a Isabel como reina, pero Castilla cedió grandes ventajas a los portugueses en lo relativo a los dominios marítimos, dejando en sus manos el control de las expediciones que buscaban abrir una nueva ruta para el aprovisionamiento de las especias.



lo entregó a un clérigo, párroco de la madrileña iglesia de la Santa Cruz. El sacerdote abandonó Madrid esa noche y se encaminó a Portugal con el documento. Esa misma tradición señala que lo enterró junto a otros papeles en las cercanías de la localidad lusitana de Almeida. En el alcázar madrileño los acontecimientos se precipitaron. Entre los presentes se encontraba el cardenal Mendoza, que, aquella misma noche, envió un mensaje

a Segovia, en cuyo alcázar se encontraba Isabel. Esta, la mañana del 12 de diciembre, se enteró de la muerte de Enrique IV y de que el trono quedaba vacante.

Con ella y contra ella

La situación era sumamente complicada. Isabel tenía sus partidarios, pero una parte importante de la nobleza de Castilla apostaba por la supuesta hija del fallecido monarca. Juana contaba con el apoyo de

El alcázar de Segovia con la catedral al fondo. En ese recinto se encontraba Isabel en 1474 cuando recibió la noticia de la muerte de su hermano paterno Enrique IV.



don Diego López Pacheco, nuevo titular del marquesado de Villena—don Juan Pacheco había muerto pocos meses antes—, del duque de Arévalo y del maestre de la Orden de Calatrava, entre otros. Además, claro está, del amparo del rey de Portugal, Alfonso V, el pretendiente desdeñado por Isabel, que estaba dispuesto a secundar los derechos de su sobrina.

A Isabel, por su parte, la avalaba el poderoso clan de los Mendoza, que, tras abandonar el partido de Juana, incluía al ya cardenal de España, don Pedro González de Mendoza; así como el duque de Alba, el de Medina Sidonia y el arzobispo de Toledo, quien desde el primer momento había luchado contra Enrique IV. Contaba, además, con el apoyo de Aragón. En los meses siguientes, numerosas ciudades proclamaron reina a Isabel, pero otras se pronunciaron a favor de Juana. Conocida la muerte de su hermanastro, Isabel no perdió un instante y reunió a



sus partidarios. En aquel momento, el gran ausente fue Fernando, que había acudido a Zaragoza llamado por su padre. Isabel decidió celebrar honras fúnebres por Enrique IV y resolvió que, pese a la ausencia de su esposo, se llevase a cabo su proclamación como reina de Castilla. Además de adelantarse a la actuación de Juana y los suyos, con aquella decisión, quería dejar claro que la reina propietaria de Castilla era ella, aunque estuviera dispuesta a compartir el poder con su marido. Así, se limitó a comunicar a Fernando que se había proclamado reina. Aclamada por el pueblo y por importantes títulos de la nobleza castellana, el acto de investidura tuvo lugar en el pórtico de la iglesia segoviana de San Miguel, el 13 de diciembre. La escena tuvo mucho de simbólico, y dio un notable espaldarazo a sus pretensiones de ceñir la Corona. Efectuada la proclamación, lo prioritario era recomponer su relación con Fernan-

do, quien, al enterarse de la noticia, reaccionó de forma airada. Enojado porque la ceremonia se hubiera llevado a cabo en su ausencia, exhibió su enfado viajando sin prisa, por lo que se demoró veinte días en aparecer por Segovia. De hecho, no lo hizo hasta comienzos de 1475. Isabel lo dispuso todo para que tuviera una entrada regia, si bien ella no salió a recibirlo y aguardó a que su marido llegase al alcázar, donde lo estaba esperando.

La reina en la rueca

El disgusto de Fernando quedó constatado en las dificultades que hubo que salvar para cerrar la negociación donde se establecían los detalles sobre cómo habían de llevarse los asuntos del Estado. Los encargados fueron los dos clérigos más importantes del reino, el cardenal Pedro González de Mendoza y el arzobispo de Toledo, Alfonso Carrillo de Acuña. Hasta el 15 de enero, tras casi dos

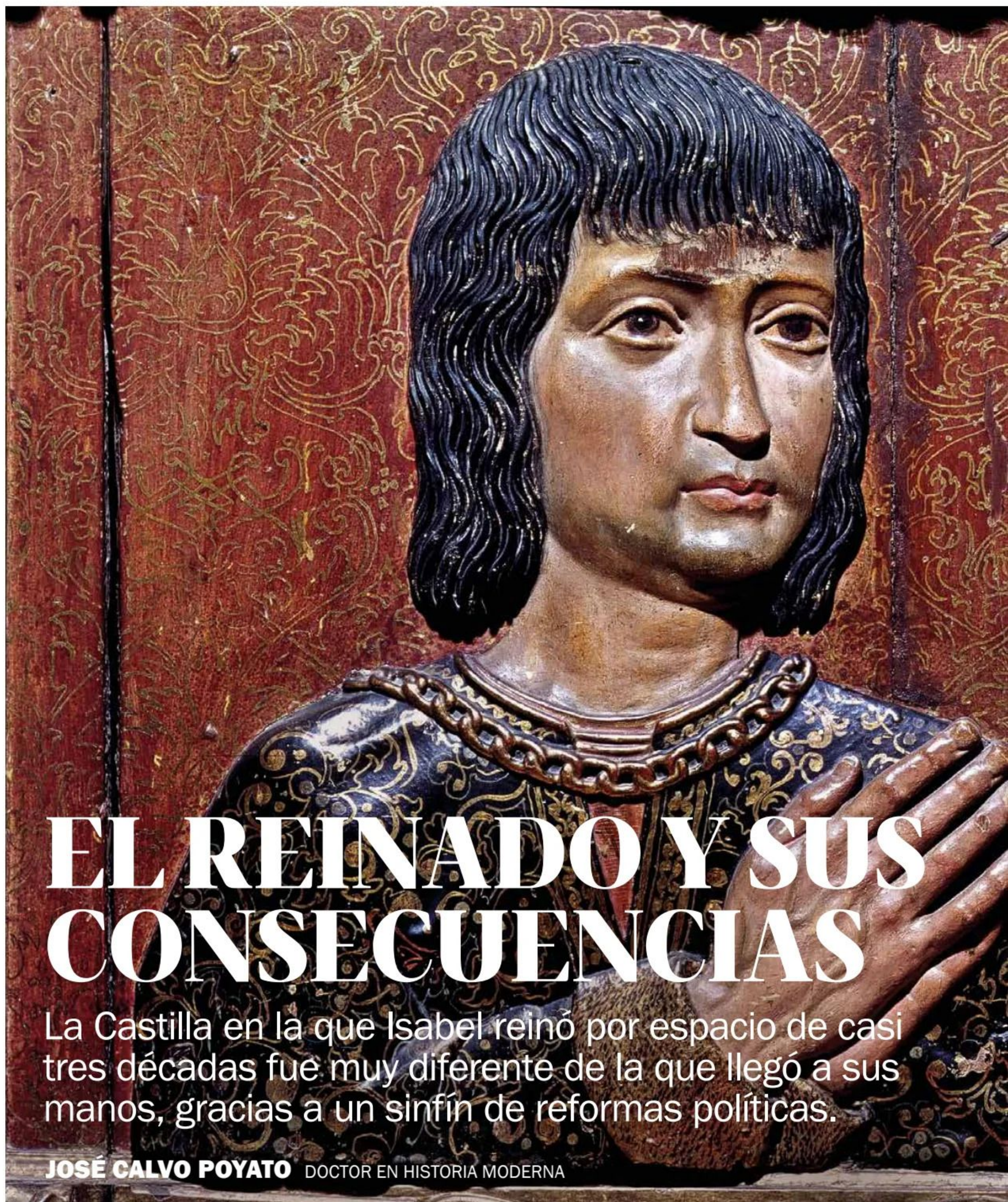
semanas largas de debates, no fue posible alcanzar el acuerdo, que se conoció como la concordia de Segovia.

El creciente protagonismo de Mendoza llevó a que el arzobispo de Toledo abandonara Segovia. Su irritación era tal que Isabel, buscando aplacar su ira, acudió a Alcalá de Henares, adonde había marchado Carrillo, que se negó a hablar con ella. El inquieto arzobispo de Toledo terminó en las filas de Juana, apoyando sus pretensiones de convertirse en reina de Castilla. A él se le atribuye la frase de que, habiendo sido quien la sacó de la rueca, a la rueca la devolvería. ●

Para saber más...

BIOGRAFÍA

FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, MANUEL. *Isabel la Católica*. Madrid: Espasa Calpe, 2014.
PÉREZ, JOSEPH. *Isabel y Fernando. Los Reyes Católicos*. Madrid: Nerea, 2013.



EL REINADO Y SUS CONSECUENCIAS

La Castilla en la que Isabel reinó por espacio de casi tres décadas fue muy diferente de la que llegó a sus manos, gracias a un sinfín de reformas políticas.

JOSÉ CALVO POYATO DOCTOR EN HISTORIA MODERNA





Las negociaciones llevadas a cabo por el cardenal Mendoza y el arzobispo Carrillo, a comienzos de 1475, establecieron los papeles que Isabel y Fernando tendrían en la gobernación de Castilla. En virtud de ese acuerdo, la reina propietaria de Castilla sería Isabel, si bien Fernando ejercería como algo más que como un simple consorte. Ambos actuarían mancomunadamente, de forma que los documentos oficiales se extenderían a nombre de los dos y las monedas se acuñarían con sus efigies. En la documentación oficial, el nombre de Fernando iría por delante del de Isabel, mientras que las armas de Castilla precederían a las de Aragón. Los nombramientos de los cargos del reino, tanto los de carácter religioso como los civiles, se harían de común acuerdo, y, en caso de que este no pudiera conseguirse, prevalecería el criterio de la reina.

Así comenzó un reinado en el que se fijó la unión dinástica de las Coronas de Castilla y de Aragón, pero que se consolidó, ante todo, en el campo de las armas. Solo unos meses después de la concordia de Segovia se abrieron las hostilidades entre los partidarios de Isabel y Fernando, apoyados por Aragón, y los de Juana, que había contraído nupcias el 30 de mayo con su tío, el rey de Portugal Alfonso V, si bien el matrimonio no llegó a consumarse y, más tarde, fue invalidado. La guerra duró cinco años (1475-1479) y concluyó con el Tratado de Alcaçobas-Toledo, firmado el 4 de septiembre de 1479, por el que Isabel era aceptada como reina de Castilla y Juana se exiliaba en Portugal, recluida en un convento. En la corte de Castilla cualquier referencia a ella se hacía aludiendo a “la monja de Coímbra”. Por su parte, Juana, hasta su muerte en 1530, firmó siempre cualquier escrito como “Yo, la reina”. A cambio de ese re-

conocimiento, Portugal obtuvo importantes ventajas en lo referente al control de las rutas marítimas. En este sentido, se hizo con el monopolio de navegación al sur de la Mina –nombre que entonces se daba al golfo de Guinea–, dejándole expedito el camino para abrir una ruta que lo llevara hasta las islas de las Especias. Asimismo, quedaban bajo su dominio los archipiélagos de las islas Azores y las Madeira, mientras que la conquista de las Canarias se reservaba a Castilla.

Someter a la nobleza

Asegurada su posición como reina, Isabel buscó la forma de asentar el poder de la Corona y la autoridad real, muy cuestionados durante el reinado anterior. Tanto ella como Fernando buscaron limitar el poder político de la nobleza. Así, tomaron una serie de iniciativas que se aprobaron en las Cortes de 1480, celebradas en Toledo. La primera fue la crea-



En la otra pág., el monasterio de Santa Clara-a-Velha, en Coímbra (Portugal), donde se retiró Juana la Beltraneja.

Junto a estas líneas, el Gran Capitán durante el asalto de Montefrío, en la guerra de Granada, obra de José de Madrazo en el alcázar de Segovia.

En la pág. anterior, escultura de los Reyes Católicos, por Alonso de Mena, en la capilla real de Granada.

que en el nuestro Consejo estén y residan, de aquí adelante, un prelado y tres caballeros, y hasta ocho o nueve letrados para que continuamente se junten los días que han de hacer Consejo y libren y despachen todos los negocios que en el dicho Consejo se hubieren de despachar”.

La segunda de las iniciativas fue la restitución de los bienes pertenecientes al patrimonio real, que habían sido enajenados durante el reinado de Enrique IV en favor de aquellos nobles que ofrecieron su apoyo a uno de los bandos contendientes a cambio de mercedes, lo que fue en grave detrimento del patrimonio real. La tercera fue que el rey, una vez fallecieran sus titulares, sería también el maestro de las órdenes militares. Controlar las propiedades territoriales de Santiago, Calatrava y Alcántara, así como sus rentas y riquezas, a lo que se unía el poder militar de sus caballeros, suponía un fuerte respaldo al poder real.

El poder de las universidades

Esas decisiones, que dejaron casi incólume el poder económico de la nobleza y su ascendiente social –salvo en el caso de la restitución de los bienes del patrimonio real enajenados por Enrique IV–, entrañaron, eso sí, la pérdida de gran parte de su poder político. La cuestión se vio reflejada en el hecho de que Isabel y Fernando fueran prescindiendo de los grandes títulos, que tantos problemas habían generado en las décadas anteriores, para ejercer funciones de gobierno. Escogieron, para ello, a miembros de la pequeña nobleza, y en los consejos y secretarías se sirvieron, principalmente, de juristas salidos de las universidades, cuya preparación iba acorde con las necesidades de la nueva administración del reino. Eran gentes de las que se esperaba una mayor entrega y, sobre todo, una fidelidad a la Corona que muchos de los grandes linajes del reino no habían mostrado, por lo que no gozaban de la confianza de los monarcas. Se trataría de doctores, licenciados y bachilleres formados en las universidades, sobre todo, en las aulas de Salamanca.

Situar en el centro de la gobernación del reino a personajes de segunda fila tuvo su eco en el aspecto militar, de suma importancia en un reinado en el que las

ción de un Consejo Real del que luego se derivaron otros que se encargaron de materias específicas, como la Hacienda, las órdenes militares o los asuntos propios de un determinado territorio, como Aragón, Nápoles o las Indias.

Ese sistema de consejos, conocido como polisinodia, marcó la estructura administrativa de la monarquía hispánica durante varios siglos. En su constitución se señalaba que “ordenamos y mandamos

Isabel buscó la forma de asentar el poder de la Corona y la autoridad real

La cultura en la corte isabelina

Las mujeres renacentistas abanderaron la cultura clásica

➤ La corte de los Reyes

Católicos asistió a los vientos de cambio del Renacimiento, un movimiento que convivió con lo que el filósofo e historiador neerlandés Johan Huizinga denominó “el otoño de la Edad Media”.

➤ **Culta y defensora de** las artes y las letras, la reina inculcó las enseñanzas de la cultura clásica a sus propias hijas. En su corte, un grupo de mujeres ilustres y bien preparadas, las conocidas como *puellae doctae* (muchachas doctas), velaron por el conocimiento del latín,

el mundo clásico en general y otras cuestiones relacionadas con el humanismo. Entre ellas estaban Beatriz Galindo, llamada la Latina por su dominio de esta lengua; Luisa de Medrano, que dio clase en Salamanca y fue elogiada por Lucio Marineo Sículo como mujer elocuente y docta; o Beatriz de Bobadilla, que hablaba latín con soltura y fue preceptora de las hijas de la reina. Así, Catalina llegó a dominar varios idiomas y fue admirada por Erasmo de Róterdam, y Juana causó sensación a su llegada a Flandes al expresarse en latín y debatir sobre diversas cuestiones.



Beatriz Galindo



Luisa de Medrano



Beatriz de Bobadilla

luchas fueron una realidad permanente. Todavía en la guerra de Granada, que comenzó en 1481, el Ejército estaba constituido por un conglomerado de fuerzas de muy diversa procedencia. Amén de las tropas reales, estaban las mesnadas aportadas por los nobles, así como los contingentes pertenecientes a los más importantes clérigos del reino, muchos de los cuales tenían grandes afanes guerreros. También las compañías aportadas por los concejos municipales o los caballeros de las órdenes militares.

Guerras italianas

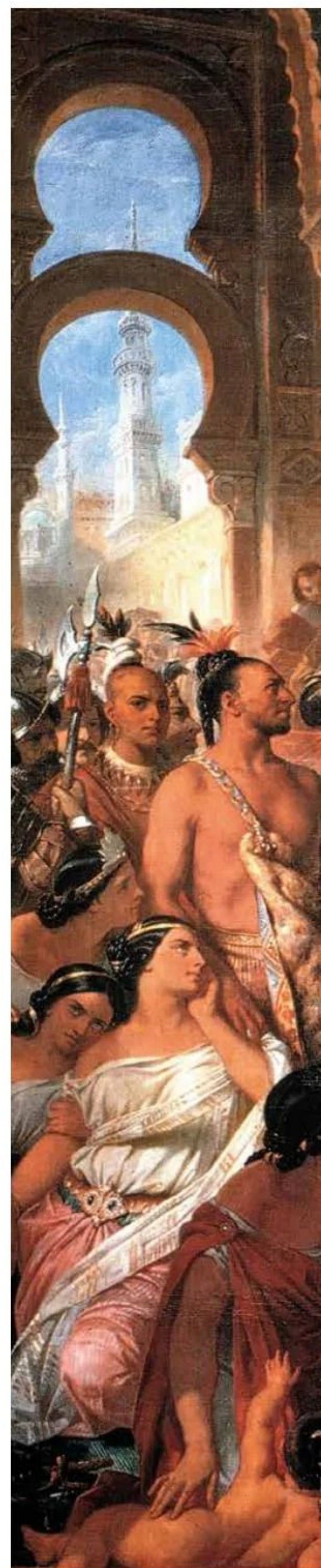
Más allá del papel del rey, los responsables principales de ese ejército eran nobles de primera línea, como el duque de Medina Sidonia o el de Alba. Se trataba de las cabezas de los grandes linajes del reino. Sin embargo, terminada la guerra, hubo cambios sustanciales por un conflicto surgido en Nápoles, donde gobernaba una

rama menor del linaje de Aragón que se vio amenazada por Francia.

Carlos VIII invadió el reino al frente de un poderoso ejército, y los Reyes Católicos no dudaron en acudir en ayuda de sus parientes. Isabel decidió entonces que el mando se entregara a un miembro menor de la nobleza, integrante de un importante linaje, pero un segundón: el montillano Gonzalo Fernández de Córdoba, capitán de lanzas en la guerra de Granada y alcaide de Íllora. La decisión de Isabel levantó no pocas protestas entre quienes se consideraban con más derecho para estar al frente de las tropas. Cuando, iniciado el siglo XVI, fue necesario enviar una segunda expedición a Nápoles para acabar con la presencia francesa en aquel reino, otra vez se le encomendó el mando a Fernández de Córdoba, a quien ya se le conocía como el Gran Capitán.

Los cambios en el terreno militar afectaron también a la propia organización

Colón es recibido por los Reyes Católicos en Barcelona, tras su primer viaje al Nuevo Mundo, en abril de 1493, según un óleo del pintor romántico francés Eugène Delacroix.





de la milicia. Si los ejércitos medievales eran una formación heterogénea, ahora se convertirían en ejércitos reales, al reservarse la Corona el derecho de reclutamiento, incluso en los dominios señoriales. Desde luego, no fueron factores despreciables en esa transformación el creciente protagonismo de la infantería y la pérdida de peso en el combate de la caballería—elemento militar fundamental en la Edad Media—, asociada al poder nobiliario. En esa mudanza se halla el germen de los tercios de infantería, que encontrarían su organización definitiva bajo el reinado de Carlos I.

Las ciudades en las Cortes

La configuración de una monarquía autoritaria por parte de Isabel y Fernando—que, con el paso del tiempo, será absoluta—tuvo otro de sus pilares en el papel de las Cortes. A diferencia de otros países, como Portugal o Francia, el número de ciudades representadas en las Cortes fue muy limitado. Solo dieciocho de ellas tenían voto en la institución (como cada una disponía de dos procuradores, su número se elevaba a treinta y seis).

Todas esas ciudades eran realengas y, por tanto, sus cabildos estaban controlados, a través de la figura de los corregidores, por la Corona. Localidades importantes bajo dominio señorial nunca estuvieron representadas. Ese control hizo que la representación nobiliaria y eclesiástica, que formaba los otros dos brazos de las Cortes, perdiera fuerza. Algo que permitió a los reyes sacar adelante, sin grandes dificultades, la política fiscal—otro de los puntales del asentamiento del poder de la Corona—, aunque necesitara el voto favorable de las Cortes.

Como sostiene el especialista Juan Manuel Carretero Zamora en su obra *Cortes, monarquía y ciudades. Las Cortes de Castilla a comienzos de la época moderna (1476-1515)*, el poder legislativo de la Corona se configuró a partir del predominio de las ciudades, de que la nobleza tuviera un reconocimiento social y de que la Iglesia consiguiera la exclusividad y la inmunidad eclesiástica, a cambio de reforzar el poder político de la Corona y consolidar la autoridad real.

Otro aspecto relevante de la personalidad de Isabel de Castilla fue su acendrado

¿Quiénes eran los moriscos?

Obligados a bautizarse para permanecer en España, la mayoría escondió su fe musulmana según la *taqiyya*

➤ **En 1500, la disyuntiva en** que se puso a los mudéjares, esto es, a los musulmanes que mantenían su religión bajo el dominio político de los cristianos, de bautizarse o abandonar el reino dio lugar a la aparición de los moriscos y a una rebelión en las zonas rurales del reino de Granada.

➤ **En la inmensa mayoría** de los casos, el cristianismo de los mudéjares era más aparente que real –eran cristianos oficialmente, pero musulmanes de corazón–, por lo que se acogían a la *taqiyya*, una tradición en el islam que

les permitía disimular sus creencias para evitar un mal mayor.

➤ **A los moriscos se les** llamaba cristianos nuevos para diferenciarlos de los de toda la vida, que presumían de ser cristianos viejos. En un primer momento, se les permitió mantener su lengua, sus celebraciones, costumbres y formas de vida, pero, más tarde, se buscó su asimilación cultural y social, que no resultó posible. Décadas después de la rebelión de las Alpujarras (1568-1571), fueron expulsados entre 1609 y 1614 bajo el reinado de Felipe III.



Bautismo de musulmanes en Granada en 1500, por Edwin Long.

espíritu religioso, con el que estableció elementos de unidad territorial.

Cuestión de fe

Fue esa una de las motivaciones, además de hacer frente al criptojudasmo, que la llevaron a implantar la Inquisición (el inquisidor general ejercía sus funciones tanto en Castilla como en Aragón) en una fecha tan temprana como 1479. Su credo no se limitó a hacer frente a los falsos

conversos, sino que la condujo a eliminar la presencia de las otras dos religiones que habían sido una realidad en la península durante la Edad Media.

En marzo de 1492, poco después de firmarse las capitulaciones por las que se entregaba la ciudad de Granada, que, entre otros puntos, contemplaban el respeto a la religión de los musulmanes, mudéjares a partir de entonces, se decretó la expulsión de los judíos que no aban-

donasen su religión. A ello se añadió, antes de que finalizara el siglo xv, la obligatoriedad impuesta a los mudéjares de bautizarse, en un claro incumplimiento de las capitulaciones firmadas, so pena de tener que abandonar el reino (1500). Fue la misma tesitura en que se había puesto a los judíos en 1492. La respuesta de unos y otros resultó sustancialmente diferente. Mientras que, en el caso de los judíos, muchos prefirieron abandonar el reino y mantenerse fieles a sus creencias, el bautismo de los mudéjares, que se convirtieron en moriscos –cristianos de origen musulmán–, fue recibido por una inmensa mayoría, aunque muchos se acogieron a la *taqiyya*, el disimulo de sus creencias, que era permitido por el islam para evitar graves peligros. Igualmente, el espíritu religioso de que hacía gala Isabel, junto con la concepción de un reino que se articulaba cada vez más en torno al poder de la Corona, llevó a que los cargos eclesiásticos de cierta importancia fueran ejercidos solamente por naturales del reino.

Un legado duradero

Cuando, en noviembre de 1504, falleció Isabel en Medina del Campo, dejando como reina a su hija Juana y a su esposo como regente, en caso de que Juana estuviera ausente o sin condiciones para el gobierno, el poder real era muy diferente al que había en Castilla cuando se proclamó reina en Segovia.

Cierto que quedaban resabios nobiliarios de quienes sentían nostalgia por los tiempos de las facciones que se vivieron en el reinado de Enrique IV y que un importante sector de la nobleza castellana se alineó junto a Felipe de Habsburgo cuando este se enfrentó a su suegro, obligándolo en Villafáfila (27 de junio de 1506) a abandonar la regencia y a salir de Castilla. Pero cuando, muerto Felipe apenas unos meses después, Fernando pudo regresar al año siguiente, no tuvo dificultades para ajustar cuentas, desmochar torres e incluso derribar castillos, que era tanto como atacar el símbolo del poder político y militar de esa nobleza. El legado de Isabel I de Castilla ha dado lugar a diferentes interpretaciones sobre lo ocurrido bajo su reinado. Por ejemplo, su celo religioso –que, no hay que olvidar,



Expulsión de los judíos de España,
por Emilio Sala y Francés, 1889.

era habitual en la época— ha dictado severas críticas, centradas, sobre todo, en la intolerancia por la expulsión de los judíos que no recibieran las aguas del bautismo o en el incumplimiento de las capitulaciones de Granada. Ciertamente, la defensa de la unidad religiosa fue una de sus banderas, en un contexto donde las tensiones con el islam, representadas por el Imperio otomano, que en 1453, cuarenta años antes de la conquista de

Granada, se había apoderado de Constantinopla, eran constantes.

Pero su apoyo a la empresa colombina para abrir una ruta que permitiera llegar a las Indias y a las especias, navegando hacia poniente, abrió un mundo desconocido hasta entonces por los europeos y una nueva visión del planeta. Su matrimonio con Fernando permitió la unión dinástica de Castilla y Aragón, forjando un poder que en las generaciones siguientes con-

vertirá a la monarquía hispánica en hegemónica durante más de un siglo. ●

Para saber más...

BIOGRAFÍA

SAN MIGUEL PÉREZ, ENRIQUE. *Isabel I de Castilla (1474-1504)*. Palencia: La Olmeda, 1998.

VALDEÓN BARUQUE, JULIO. *Isabel la Católica, reina de Castilla*. Valladolid: Ámbito Ediciones, 2004.

ORDEN TEUTÓNICA LAS CRUZADAS EN EL NORTE DE EUROPA

La recuperación de Acre en 1191 selló el principio de la Orden Teutónica, que, en su afán por disponer de un Estado propio, llegó a dominar Prusia menos de un siglo después. El Gran Ducado de Lituania fue luego su mayor pesadilla.

ALEJANDRO MARTÍNEZ GIRALT

DOCTOR EN HISTORIA MEDIEVAL





Al caer la tarde del 26 de abril de 1945, los restos de la División Nordland de las SS fueron enviados a ocupar nuevas posiciones en el interior de Berlín, tras haber resistido duros ataques de las tropas soviéticas. Entre ellos, se hallaban los carros de combate que le quedaban al batallón acorazado Hermann von Salza. Esta unidad tomaba su nombre de uno de los grandes perso-

najes de la tradición militar prusiana. El considerado primer gran ejemplo de la resolución y la eficiencia típicos de los militares prusianos. Solo que el Von Salza histórico y la Prusia de su tiempo no tenían nada que ver con esa imagen. Él se había convertido en gran maestro, o *Hochmeister*, de la Orden Teutónica en la primera mitad del siglo XIII, y Prusia, en un foco de resistencia a la expansión del cristianismo en el noreste de Europa.

Orígenes de la orden

En efecto, Von Salza fue uno de los maestros más relevantes de los caballeros teutónicos. Estos eran reconocidos desde 1198 como una hermandad guerrera. Sus inicios se remontaban a la recuperación cristiana de Acre en 1191, es decir, solo cuatro años después de la toma de Jerusalén por Saladino. Eran los tiempos en los que Ricardo Corazón de León combatía en Tierra Santa. Por entonces no había



La corte de Federico II en Palermo, por Arthur Freiherr von Ramberg. Hermann von Salza aparece a la izquierda del emperador.

En la pág. anterior, el papa Inocencio III con el gran maestre Hermann von Salza, en una obra de 1826 de Carl Wilhelm Kolbe el Joven.

El Ordensstaat, el Estado monástico de la Orden Teutónica

Forjado en el primer cuarto del siglo XIII, sobrevivió, con cambios, hasta la disolución de la orden en 1525



allí ningún albergue u hospital que acogiera a cruzados de habla alemana. Así que, supuestamente, unos mercaderes procedentes de Bremen y Lübeck se encargarían de levantarlo. De este modo, sentaron las bases para la creación de una orden militar al estilo de la del Hospital de San Juan de Jerusalén y con sede en la propia Acre: la Orden de Santa María de los Alemanes, conocida hoy como la Orden de los Caballeros Teutónicos. Prusia era entonces un territorio profundamente pagano. El primer autor de la *Crónica de Prusia*, el capellán Nikolaus von Jeroschin (muerto en 1341), afirmaba que los nativos prusianos “no reconocían a Dios ni ninguno de sus mandamientos”. A diferencia de la del Temple y la del Hospital, la teutónica no era una orden que gozara de demasiado poder ni prestigio en Siria y Palestina. Ya en 1241, el papa Gregorio IX valoró su incorporación a la del Hospital. Tal vez las dudas sobre el

futuro de la orden se debieran a las malas relaciones entre el papa y el emperador germánico Federico II Hohenstaufen. Pero también es posible que las aspiraciones teutónicas no fueran del agrado de Roma. ¿A qué aspiraban Von Salza y sus hombres? No solo a mantener su base principal de operaciones en Acre, sino también a obtener un Estado propio. Por eso mismo fueron expulsados de Hungría en 1225. El rey húngaro Andrés II había solicitado su ayuda para contener a los cumanos, o kipchaks occidentales, un pueblo túrquico nómada que había hecho su primera aparición en suelo europeo casi dos siglos antes. Prestada la ayuda, los teutónicos empezaron a colonizar Transilvania. Pero a Andrés esto le pareció demasiado. No obstante, en 1223, otro gobernante reclamó también el apoyo militar teutónico. Se trataba del duque Conrado de Mazovia, que tenía problemas con los prusianos. A cambio de la presta-

Desde 1198, estos caballeros eran reconocidos como una hermandad guerrera

ción de ese servicio, Conrado se comprometió a entregar el área de Kulm (Chelmo, Polonia) a la orden. Presionado por Federico, en 1226, el papa otorgó a los teutónicos una bula de cruzada que les daba derecho a conquistar Prusia.

Expansión en el Báltico

El sometimiento de Prusia no comenzó de inmediato. Antes, Von Salza debía acompañar a su emperador en la expedición que este se había propuesto para recuperar Jerusalén. De modo que hubo que esperar a 1230 para iniciar las campañas en territorio prusiano. Tampoco fue un proceso fácil ni rápido. Se considera que Prusia no quedó totalmente bajo dominio de la orden hasta 1283.

A la muerte de Hermann von Salza, los caballeros teutónicos no solo habían empezado a hacerse con Prusia. También habían absorbido los restantes dominios de la hermandad de la Espada. De hecho, se habían repartido con Dinamarca las posesiones con las que aquella otra orden militar había contado en Livonia (actuales Estonia y Letonia). Sin embargo, en 1242, el príncipe ruso de Nóvgorod, Alexander Nevski, los frenó en la batalla del lago Peipus, y no fueron más allá.

Pese al nombre que se les ha dado, en la guerra, los hermanos de la orden seguían métodos poco o nada caballerescos. Sus campañas militares contra los paganos del Báltico solían ser especialmente sangrientas. Lo cierto es que cada vez que conquistaban una zona, la colonizaban y procedían a levantar allí un castillo, a la vez que forzaban la conversión al cristianismo de las élites nativas.

Después de que la orden se consolidara como una gran potencia regional del noreste de Europa, sus días en Próximo Oriente parecían tocar a su fin. Las gentes de Acre lo percibían, y el gran maestre Konrad von Feuchtwangen se apresuró a convocar a sus huestes europeas. Finalmente, el 5 de abril de 1291, el sultán egipcio al-Ashraf Khalil se presentó frente a Acre con toda su fuerza. Tras haberla tomado a finales del mes de mayo, al-Ashraf la mandó arrasar. Con Acre caía en manos musulmanas el último gran bastión cruzado en ultramar. Era solo cuestión de tiempo que el sueño oriental de los cruzados se desvaneciera. El gran



maestre teutónico lo sabía, así que instaló un nuevo cuartel general en Venecia. Años después, un pariente de Konrad, Siegfried von Feuchtwangen, fue elegido también gran maestre de la Orden Teutónica. Este se vio de pronto reclamado por el rey Ladislao I de Polonia, que se hallaba ante un grave aprieto. Había empezado a combatir a los rusos cuando los opositores a su reinado llamaron al margrave de Brandeburgo para que acudiera

en su ayuda. Este último ocupó el puerto de Danzig (Gdansk, Polonia) en 1308. Siegfried von Feuchtwangen decidió entonces apoyar la causa de Ladislao y recuperó Danzig para él. Ladislao debía haber recordado que los teutónicos tenían por costumbre solicitar recompensas territoriales a cambio de su ayuda militar. Pero o bien no lo hizo, o bien los subestimó. El caso es que, ante la negativa polaca a otorgarles ni un pedazo de tierra,

Castillo teutónico de Malbork (Polonia), a orillas del río Nogat.

A la izqda., Alexander Nevski en la catedral del Arcángel Miguel, en el Kremlin.



Las incursiones de los lituanos crecieron en número, fuerza y audacia

los caballeros teutónicos se cobraron la recompensa ellos mismos. Ocuparon toda Pomerania y erigieron en ella su mayor fortaleza, la de Marienburg (Malbork, Polonia). Polonia acababa de perder de un plumazo su única salida al mar.

Crisis interna y apogeo

De repente, sucedió algo que puso en riesgo el futuro de los caballeros teutónicos: empezó el famoso proceso contra

los templarios, cuya orden fue disuelta en 1312. Siegfried sospechaba que el papa Clemente V también tenía en el punto de mira a sus hombres. Decidido a no correr la misma suerte que sus hermanos del Temple, en 1309 abandonó Venecia para establecer el definitivo cuartel general de su institución en Marienburg. En las décadas siguientes, la Orden Teutónica pareció entrar en una fase caracterizada por las tensiones en su seno. Muchos de sus miembros no entendían por qué algunos grandes maestros no querían dar continuidad a su misión conquistadora y evangelizadora. El problema fundamental era el aumento del poder y la influencia en la región del Gran Ducado de Lituania. Este Estado pagano, que ocupaba parte de las actuales Rusia, Bielorrusia y Ucrania, ya se había enfrentado a la hermandad de la Espada y a la propia Orden Teutónica. El escenario estaba dispuesto para el desarrollo de lo que los

historiadores han llamado la guerra de los Cien Años entre la Orden Teutónica y Lituania. Pronto iba a estallar.

De nuevo se trató de una guerra sin cuartel. Los caballeros teutónicos exterminaban a sus enemigos, mientras los lituanos quemaban a sus prisioneros en honor a sus dioses y preferían inmolarse a dejarse capturar. A diferencia de los prusianos, los lituanos no solo resistieron, sino que, a mediados del siglo XIV, sus incursiones crecieron en número, fuerza y audacia. Su gran ducado se expandía a gran velocidad bajo el liderazgo de Algirdas y su hermano Kestutis, llegando incluso a amenazar Moscú.

Encabezados desde 1351 por el gran maestre Winrich von Kniprode, los teutónicos incrementaron el ritmo de sus ataques, a cual más sangriento y devastador. Desde hacía algunos años, además, su prestigio había crecido hasta tal punto que muchos jóvenes (y no tan jóvenes)

nobles de Europa occidental emprendían el camino hacia Prusia con la intención de participar en las cruzadas contra los lituanos. Los caballeros teutónicos los acogían y los involucraban en sus expediciones estacionales, o *reysen*. Es posible que algunos de ellos tomaran parte en 1370 en la batalla de Rudau, en la que las tropas de Von Kniprode infligieron una severa derrota a Algirdas y Kestustis. Severa, pero no decisiva.

Tannenberg, la herida incurable

La resiliencia y la fortaleza de los lituanos debió de exasperar a los teutónicos. Sus enemigos no se habían hundido después de Rudau. En general, puede decirse que corrían malos tiempos para la mayoría de movimientos cruzados. En la actual Turquía asiática había surgido una nueva amenaza, la de los turcos otomanos, que en los tiempos de Von Kniprode iba a dejar aislada por tierra a Constantinopla y a adentrarse en los Balcanes. Se organizó un nuevo gran ejército cruzado para expulsarlos. La Orden Teutónica se sumó con un contingente al mando de su gran prior. Pero el sultán otomano Bayaceto supo leer bien las tácticas de aquella hueste y acabó por aplastarla en la batalla de Nicópolis (Bulgaria) en 1396.

El gran prior de los caballeros teutónicos fue una de las muchas víctimas del choque de Nicópolis. Sin embargo, su orden se enfrentaba entonces a un peligro mayor y más inminente. Casimiro el Grande, sucesor de Ladislao I como rey de Polonia, legó los dominios polacos al rey Luis de Hungría. A su muerte en 1382, a Luis solo le quedaban vivas dos hijas. La primera, María, heredó Hungría. La segunda, Jadwiga, todavía menor de edad, heredó Polonia. El problema era saber quién iba a ser su prometido. Los polacos eligieron a Jogaila, hijo de Algirdas y gran duque de Lituania. Sabedor de que su paganismo y el de su país eran un impedimento para la formalización de su unión con Jadwiga, Jogaila hizo lo impensable. En 1386 se convirtió voluntariamente al cristianismo e impuso su nueva religión a sus súbditos. Esto hizo que pudiera casarse con Jadwiga, pasando así a ser el rey de Polonia Ladislao II Jagellón.

Atónitos, los caballeros teutónicos intentaron reaccionar hurgando en las dife-

Las secuelas de la batalla de Tannenberg, o de Grunwald, recreadas por Alfons Mucha dentro de su serie "Epopéya eslava". En el centro del óleo sobresale la figura de Ladislao II Jagellón.



rencias entre Ladislao y su primo hermano Vytautas, que inicialmente se había opuesto a su ascenso a gran duque, pero se había reconciliado con él. Al menos, en teoría. Porque en 1389 Vytautas intentó apoderarse de Vilna, y, al no conseguirlo recurrió a la Orden Teutónica. Esta organizó una expedición que contaba con el apoyo del futuro Enrique IV de Inglaterra, por entonces conde de Derby. Pero la campaña no solo no obtuvo los resultados esperados, sino que de nue-

vo se produjeron acercamientos entre Ladislao y Vytautas. Finalmente, en 1401, ambos firmaron un acuerdo por el que el primero seguía siendo rey de Polonia, y el segundo, gran duque de Lituania. Pese a que la reina Jadwiga, fallecida en 1399, había intentado evitarla a toda costa, la tensión entre la coalición polaco-lituana y la Orden Teutónica solo podía resolverse ya mediante la guerra abierta. Ambos bandos buscaron el encuentro decisivo en la batalla de Tan-



nenberg (Grunwald para los polacos). Esta tuvo lugar el 15 de julio de 1410, y supuso una tremenda derrota para los teutónicos, quienes, además, perdieron a su gran maestro, el cincuentón y casi ciego Ulrich von Jungingen. La herida abierta por aquella batalla nunca llegó a cerrarse. Aunque pudo resistir los siguientes envites polaco-lituanos, la orden dejó de ser la gran potencia regional que había sido. Sus súbditos empezaron a rebelarse. Después de 1466 sus

dominios quedaron reducidos a Prusia oriental y una parte de Livonia. Incluso se perdió Marienburg. Para colmo de males, ese mismo año, los caballeros teutónicos se vieron obligados a declararse vasallos de Polonia por aquellos territorios. Hasta que en 1525 la orden se disolvió, y la Prusia que aquella había germanizado se convirtió en un ducado hereditario bajo el gobierno de su último gran maestro, el recién convertido al luteranismo Albert von Hohenzollern. ●

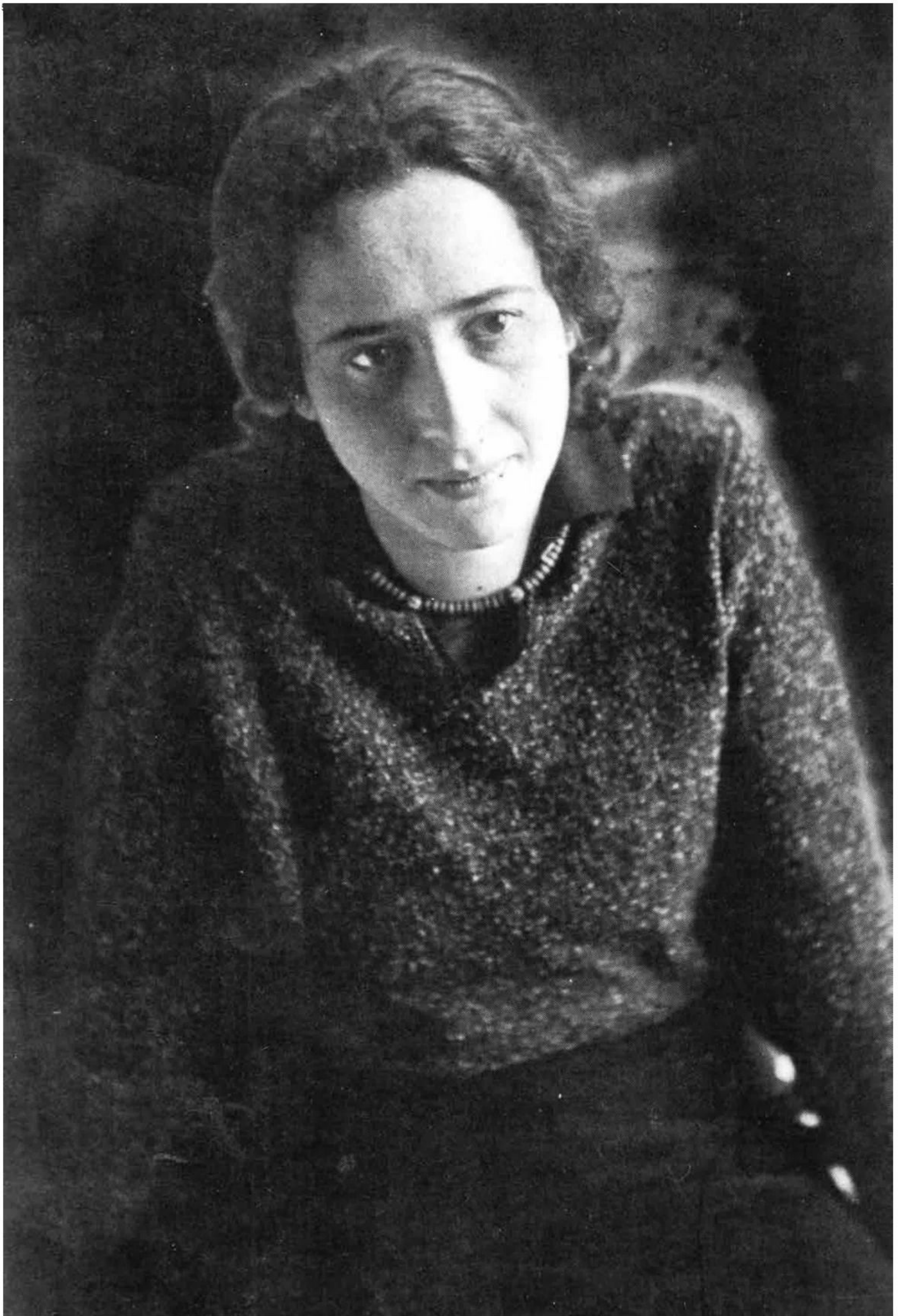
Para saber más...

ENSAYO

ARIAS GUILLÉN, FERNANDO. *Las cruzadas. La guerra santa cristiana*. Madrid: Catarata, 2024.

CHRISTIANSEN, ERIC. *The Northern Crusades*. Londres: Penguin Books, 1997. En inglés.

PARAVICINI, WERNER. *Die Preussenreisen des Europäischen Adels*. Sigmaringen (Alemania): Jan Thorbecke, 1989-1995 [2 volúmenes]. En alemán.



ARENDRT Y HEIDEGGER PASIÓN Y FILOSOFÍA

Él, Martin Heidegger, fue un profundo pensador de la existencia humana. Ella, Hannah Arendt, una lúcida teórica de la política. La filosofía los acercó, pero el amor fue el vínculo que los unió.

NORBERT BILBENY

CATEDRÁTICO DE LA UB

Martin Heidegger (Messkirch, 1888) y Hannah Arendt (Linden, 1906) componen una pareja singular en el círculo de la filosofía. No son los únicos; otros casos célebres han sido los de Nietzsche y Lou Andreas-Salomé, Jean-Paul Sartre y Simone de Beauvoir, Camus y María Casares, Agnes Heller y Ferenc Fehér, Iris Murdoch y John Bayley, Amartya Sen y

Martha Nussbaum... Heidegger y Arendt se llevaban dieciocho años, él mayor que ella. Casi la misma diferencia que el citado Nietzsche –al que Martin admiraba– y la seductora Lou Andreas-Salomé, de veinte, de la que el filósofo del “Dios ha muerto” se enamoró en 1882.

Iniciaron su relación en 1924, a los dieciocho años de Hannah, una muchacha soltera y muy unida a su madre. Él, de origen humilde y católico, hacía siete que

estaba casado. Su mujer, Elfriede, de familia conservadora, le había dado un hijo, Jörg, y un segundo, Hermann, concebido fuera del matrimonio y al que Heidegger pronto aceptó.

Quizá fue esta situación la que lo envalentonó en su romance con Hannah. No sin dificultades, pues su esposa siempre se mostraba muy celosa. Además, conocía la tendencia enamoradiza de su marido. Parece ser que después de Hannah

tuvo algún devaneo más. A sus setenta años, estando fuera de su ciudad, el filósofo sufrió un infarto durante una cita amorosa. No deja de ser paradójico en un pensador que nunca reflexionó sobre el amor y a quien, por encima de todo, le preocupaban su trabajo y su reputación.

Encuentro en Marburgo

En 1922 fue nombrado profesor adjunto de la Universidad de Marburgo, donde Paul Natorp enseñaba el kantismo, que volvía a estar en boga en la Alemania devastada por la guerra mundial. El español José Ortega y Gasset estuvo años antes en esa misma universidad. Regía en el país la llamada República de Weimar, con un creciente antisemitismo y, a partir de la crisis de 1929, con una reforzada ideología nacionalsocialista, con la que la esposa de Heidegger simpatizaba.

A su llegada a Marburgo, este llevaba casado con ella cinco años. Aunque era más bien distante con sus alumnos –la misma Hannah dijo de él en un poema que era como “un extraño en la fiesta”–, resultaba atractivo por la sutileza de sus lecciones de metafísica, contrapunteadas de poesía –le llamaban “el pequeño mago de Messkirch”–, y también por su imagen personal. Delgado, de tez morena, frente despejada y penetrantes ojos negros, vestía al modo regional y se le conocían habilidades de esquiador.

En 1924, Hannah Arendt, procedente de la vieja ciudad prusiana de Königsberg –la del mismo Kant–, se matricula en Teología en Marburgo, donde enseña Rudolf Bultmann. Tiene dieciocho años y se interesa por el existencialismo de Kierkegaard y, sobre todo, por Goethe y la poesía romántica alemana. Ha oído hablar del talento de Heidegger y se acerca a sus clases con timidez. Es pequeña, de abundante cabello negro, ojos oscuros, labios sensuales y mirada melancólica. El maestro le fascina. Pero es él, que le dobla la edad, quien toma la iniciativa. La invita a su despacho, y el 10 de febrero de 1925 le dirige la primera carta: “Déjeme que le ayude a ser fiel a sí misma”. Cuatro días después le envía la segunda. Dos semanas más tarde tiene lugar el primer contacto íntimo. Seguirán cartas apasionadas de él, en las que escribe que ella le ilumina y es su “fuerza estimulante”.



Una difícil relación

Ese hombre, ya conocido como filósofo, está inmerso en el manuscrito de su obra clave, *Ser y tiempo*. Es poco comunicativo, incluso con sus colegas de la facultad. Lo que necesita es ser admirado –el egotismo de los intelectuales– y liberar sus afectos y necesidades con una joven independiente e idealista como Hannah. Pasa por alto que ella es de origen judío –pronto se hará sionista– y educada en los valores

democráticos y feministas. Por motivos obvios, él tiene el dominio, si bien ella se defiende con valentía e inteligencia. Es introvertida, pero decidida. Sus compañeros –entre ellos, Hans Jonas, futuro filósofo– la ven así, además de como una voraz lectora. A su joven edad, Arendt tira de una ironía que la protege. No se avergonzará de su relación con Martin, aunque ambos intentan ocultarla. Cuando la noticia llega a sus pocos amigos,

A la izqda., foto de Martin Heidegger hacia 1927.

Abajo, postal de Marburgo a principios del siglo xx.

En la pág. anterior, Hannah Arendt en 1930.



Es una mezcla de amor idealista, admiración y cierta dependencia emocional

algunos dicen comprender el secretismo del profesor por su situación familiar y académica. Ella no cree que pueda formalizarse la relación, pero empieza a estar celosa de Elfriede, y sucede lo mismo a la recíproca, excepto cuando la señora Heidegger ya es una anciana. Hannah vive sola en un ático con una habitación—más un ratoncito, dice—, donde recibe a su amante y también a sus amigos de Königsberg. Entre 1924 y 1925

le escribe a Martin poemas que expresan atracción y miedo a la vez. Siente la “indeclinable devoción a un solo ser”. En una carta de 1974 dirá que en Marburgo la filosofía fue su “primer amor”, pero a través de Heidegger, claro está.

Gran parte de su correspondencia se encuentra en el archivo de Marbach. Las cartas entre ambos comprenden de 1925 a 1975, con un largo paréntesis coincidente con el nazismo y la guerra mundial. Heidegger permite que la relación avance, pero sin interrumpir su carrera; ella lo constata, pero sigue atada a él (“Que podamos amar, aunque suframos”, escribe en un poema). Es una mezcla de amor idealista, admiración y cierta dependencia emocional. Rasgos que Arendt mantendrá hasta el final de su vida, pese a sus dos matrimonios, la distancia física, su mismo carácter independiente y su fama. En el verano de 1925 le envía un escrito de autorretrato, *Las sombras*, re-

dactado en tercera persona. Usa el lenguaje de su maestro al decir que siente “ansiedad ante el fenómeno de la existencia en general”, y reconoce que la relación amorosa que está manteniendo es mágica pero angustiada, dada su juventud “indefensa y traicionada”. No desea, manifiesta, “experimentos sin sentido”.

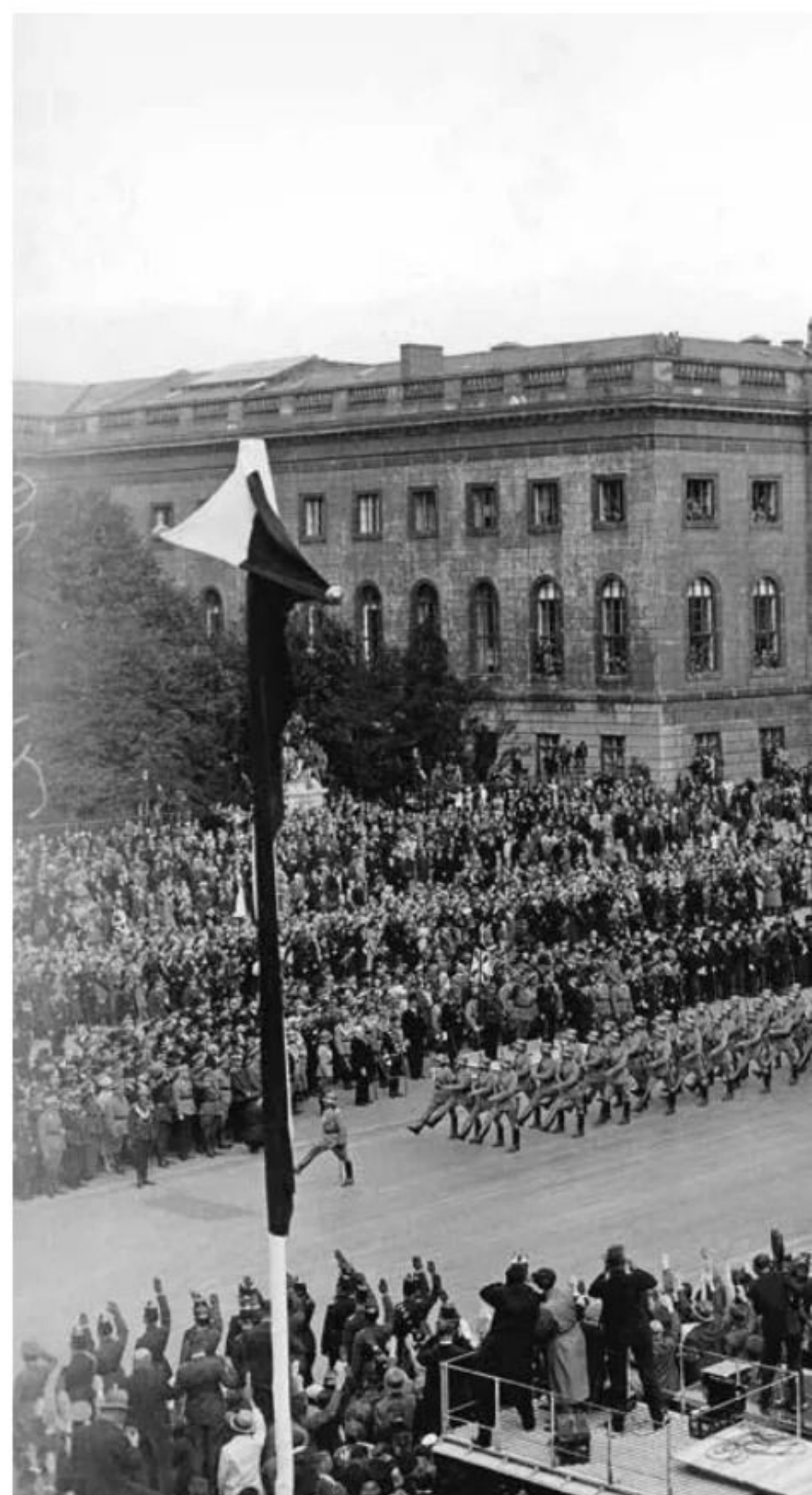
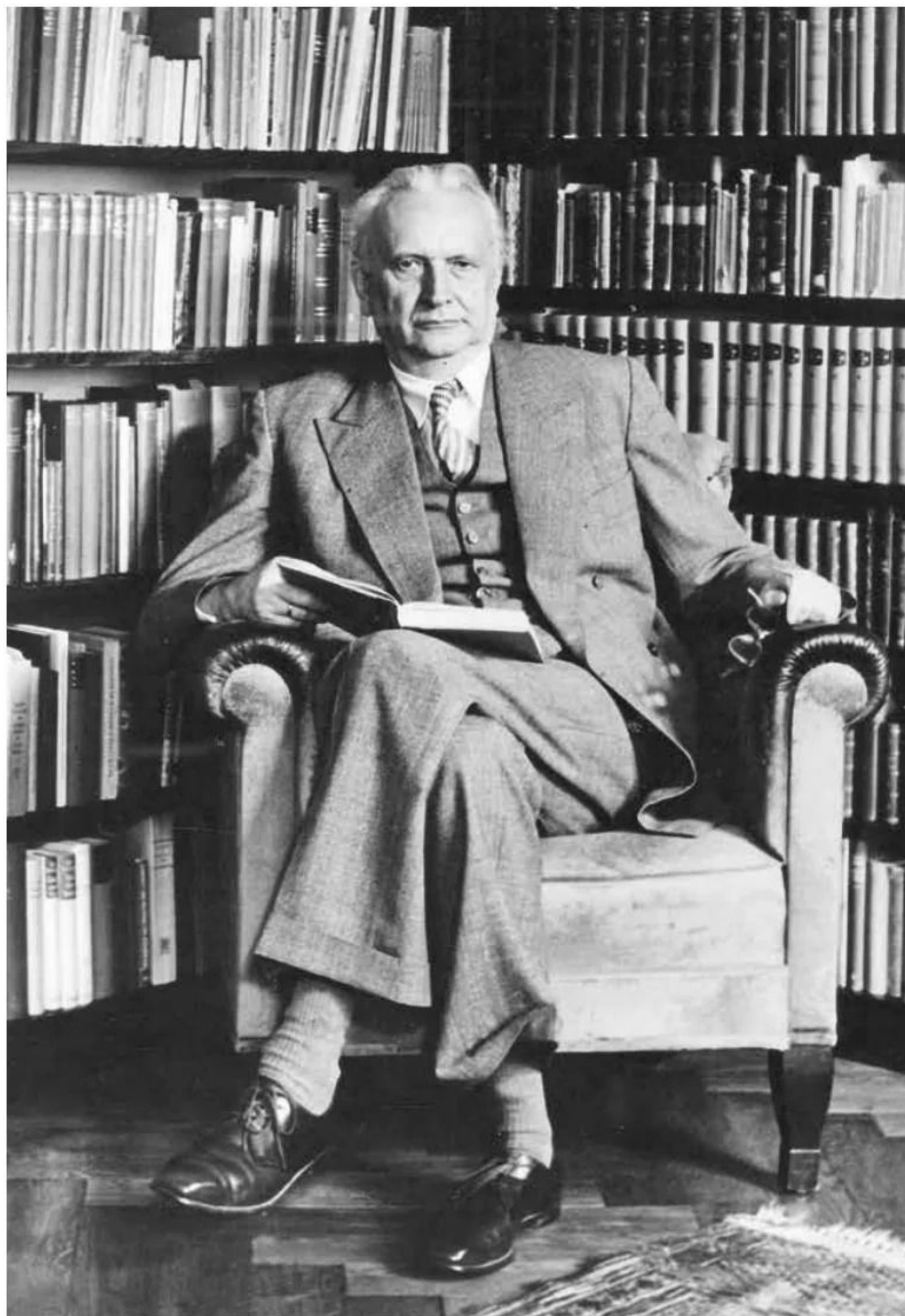
Vías paralelas

Ese mismo 1925, Arendt decide marchar de Marburgo hacia Friburgo, donde conocerá al profesor Edmund Husserl, el creador de la fenomenología y maestro de grandes como Karl Jaspers y el mismo Heidegger. Después, en 1926, irá a Heidelberg bajo la tutoría de Jaspers, que le dirige su tesis sobre san Agustín.

Por Jaspers tendrá en adelante una gran estima. Aprecia su sabiduría y honestidad, tan diferente a la doblez y falta de sinceridad que ha empezado a ver en Heidegger. “Si alguien ha sido capaz de conver-

Abajo, Karl Jaspers en su biblioteca en 1956.

A la dcha., desfile nazi en Berlín, septiembre de 1933.



tirme en un ser razonable, ese ha sido él”, dirá de su tutor. Martin no le insiste en que se quede a su lado en Marburgo. Por ello, Hannah no le da su nueva dirección, aunque él trata de buscarla. Mientras tanto, Arendt mantiene en 1928 una relación con otro estudiante, Benno von Wiese, que dura solo un año. Los dos antiguos amantes vuelven a coincidir, y en Berlín, adonde ella ha ido a completar su carrera, lo deja todo para encontrarse

con Martin cuando este se lo propone. Sigue enamorada de él, pero se casa en 1929 con el filósofo Günther Stern, también judío. Veinticinco años después, ella le escribirá a su antiguo maestro: “Me fui de Marburgo únicamente por ti”.

Antisemitismo y ruptura

El antisemitismo crece en Alemania, y los nazis alcanzan el poder en 1933. Hannah abandona el país hacia Francia, donde se

convierte en una refugiada sin protección alguna. Finalmente, se instala en EE. UU., país en el que vive gracias a sus artículos y libros en inglés y a las clases en universidades de prestigio, como Chicago o la New School of Social Research.

1933 significa otro mazazo para ella, pues Heidegger acepta el nombramiento de rector de la Universidad de Friburgo por mandato de Hitler. El filósofo del ser lo es ahora de la patria y la germanidad, del *Heimat* y el *Geist* alemanes. En el discurso inaugural exalta “la grandeza, la nobleza, de este despertar nacional”. Un día, Jaspers le pregunta: “¿Cómo puede un hombre tan vulgar como Hitler gobernar Alemania?”. El otro responde sin ironía (nunca la tuvo, carecía del sentido del humor): “La cultura no tiene importancia. Basta con mirar sus hermosas manos”. Ya en 1929 Heidegger había escrito al Ministerio de Educación lamentando la creciente “judaización” (*Verjudung*) de



las universidades. Arendt desconocía esa carta. Por su propio interés, Heidegger rompe con su maestro Husserl –en una circular, le prohíbe pisar la universidad–, con su colega y amigo Jaspers (mala suerte tener una esposa judía) y con la propia Arendt, a la que niega, contra toda evidencia, su responsabilidad en el rechazo de estudiantes judíos en Friburgo.

La separación de la pareja se mantendrá durante diecisiete años, en los que Hannah lamentará la cobardía y las mentiras de su otrora venerado Martin. Jaspers nunca le perdonará a Heidegger su nazismo. Arendt, sí. Aunque no se arrepiente de su pasado ni condene a Hitler, su amor pasaba por encima de todo.

Enseñanzas de una relación

La influencia de Heidegger en la copiosa obra de Arendt se deja notar en su primer libro, *El concepto del amor en san Agustín* (1929), y en el último, *La vida del espíri-*

tu, publicado en 1978 tras su muerte, así como en una obra central, *La condición humana* (1958). En cambio, la que resulta ser su obra más densa y, seguramente, principal, *Los orígenes del totalitarismo* (1951), una defensa de la dignidad y los derechos humanos tras la hecatombe de la Segunda Guerra Mundial, no merece el aprecio de Heidegger, como tampoco toda su obra sobre la política. ¿Qué debe pensar él cuando ella publica sobre la importancia de la verdad y del pluralismo en la esfera pública? Nunca valoró sus libros: ella podía ser su musa, pero no su colega; era su rival en la filosofía.

No obstante, Hannah no se lo recrimina. Es más, parece la encargada de proteger a su maestro y amante del rechazo que sufrirá después de 1945. Solo se muestra crítica con su libro *Ser y tiempo* en el artículo de 1946 “¿Qué es la filosofía de la existencia?”. Una crítica que compensará más tarde, en octubre de 1971, en otro

artículo, “Martin Heidegger a los ochenta años”, publicado en la *New York Review of Books*. Jaspers dirá que toda la filosofía de su viejo amigo es “sin amor”, “carente de un estilo amable”.

No se puede hacer un balance negativo de una relación que, ante todo, fue de amor. Pero aquella fue también la historia de una amistad asimétrica, marcada por el predominio de él y la inexperiencia de ella; por la contradicción de un filósofo de la “verdad” que miente y la de una judía que ama a un confeso antisemita. Sin embargo, hay varias enseñanzas filosóficas reseñables en esa relación: sin ir más lejos, la importancia del amor en la vida, incluso entre personas de orígenes, edad e ideologías muy distintas; la influencia de la filosofía en ciertas biografías; el peso del momento histórico en el curso de la vida y las ideas; la diferencia entre el amor-eros (con Heidegger) y el amor-*philia* (con Jaspers); y, finalmente, la transformación del amor pasional en amor de pura amistad, ternura y cuidado del otro, en el caso de Arendt. Heidegger fue reintegrado como profesor en 1951. Dos años antes, Hannah volvió a acercarse a él. No hubo intimidad, sino docenas de cartas entre 1949 y 1975, así como varias visitas al hogar de los Heidegger, en Friburgo, entre 1950 y 1975, esta última con él ya avejentado. Fue unos meses antes de morir ella, viuda y sin hijos, a los sesenta y nueve años, justo cuando releía “al bueno del viejo Kant”. Falleció de un ataque cardíaco en el salón de su luminoso apartamento en Riverside Drive, frente al río Hudson. Sobre un estante reposaba el retrato de Heidegger. Él le sobrevivió solo unos meses. En 1950 dijo de los años de *Ser y tiempo* y de la joven Hannah que fue la “época más estimulante, serena y memorable”. ●

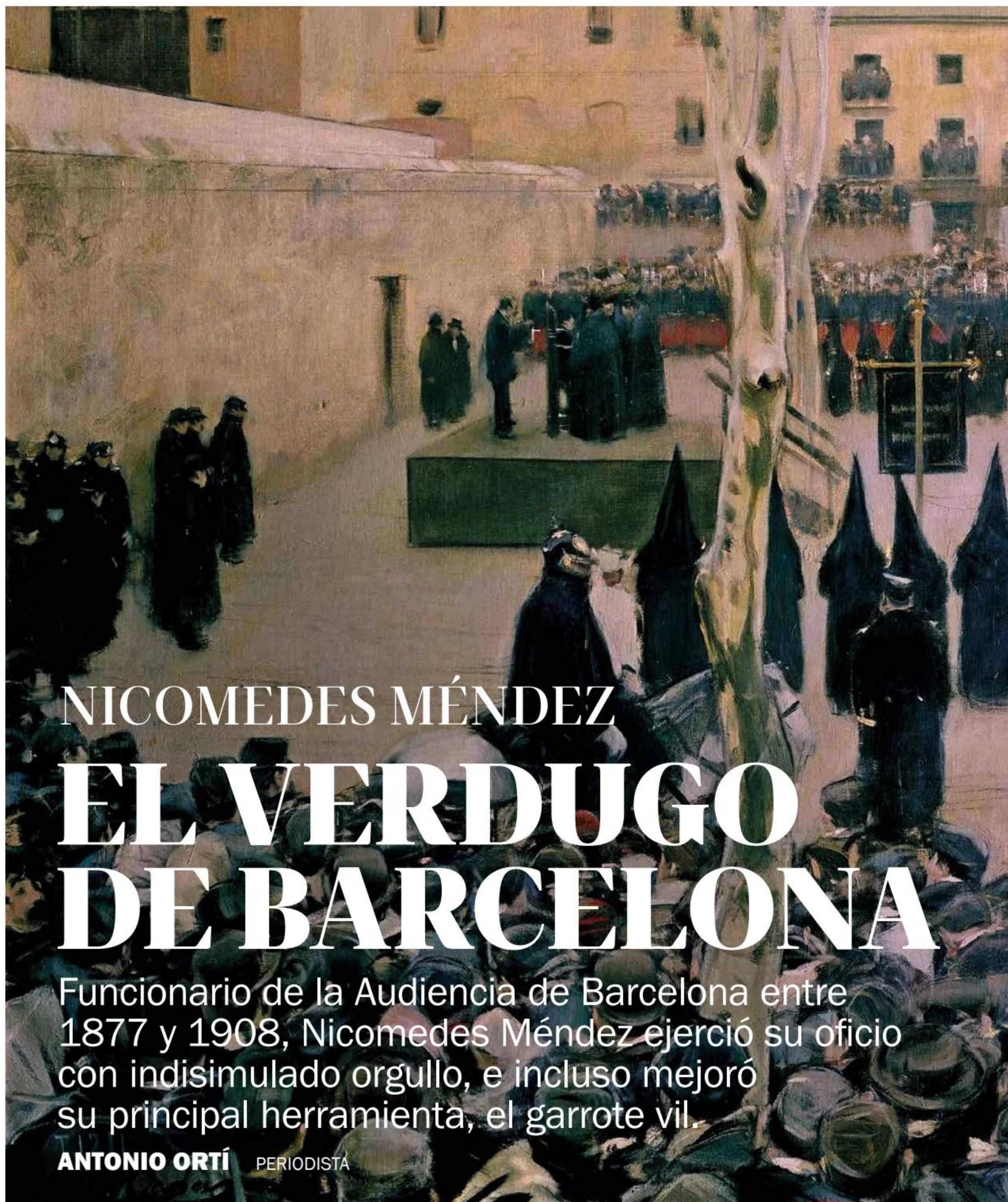
Para saber más...

BIOGRAFÍA

ETTINGER, ELZBIETA. *Hannah Arendt y Martin Heidegger*. Barcelona: Tusquets, 1996.

STEINER, GEORGE. *Heidegger*. Ciudad de México: FCE, 1983.

YOUNG-BRUEHL, ELISABETH. *Hannah Arendt*. Valencia: Alfons el Magnànim, 1993.



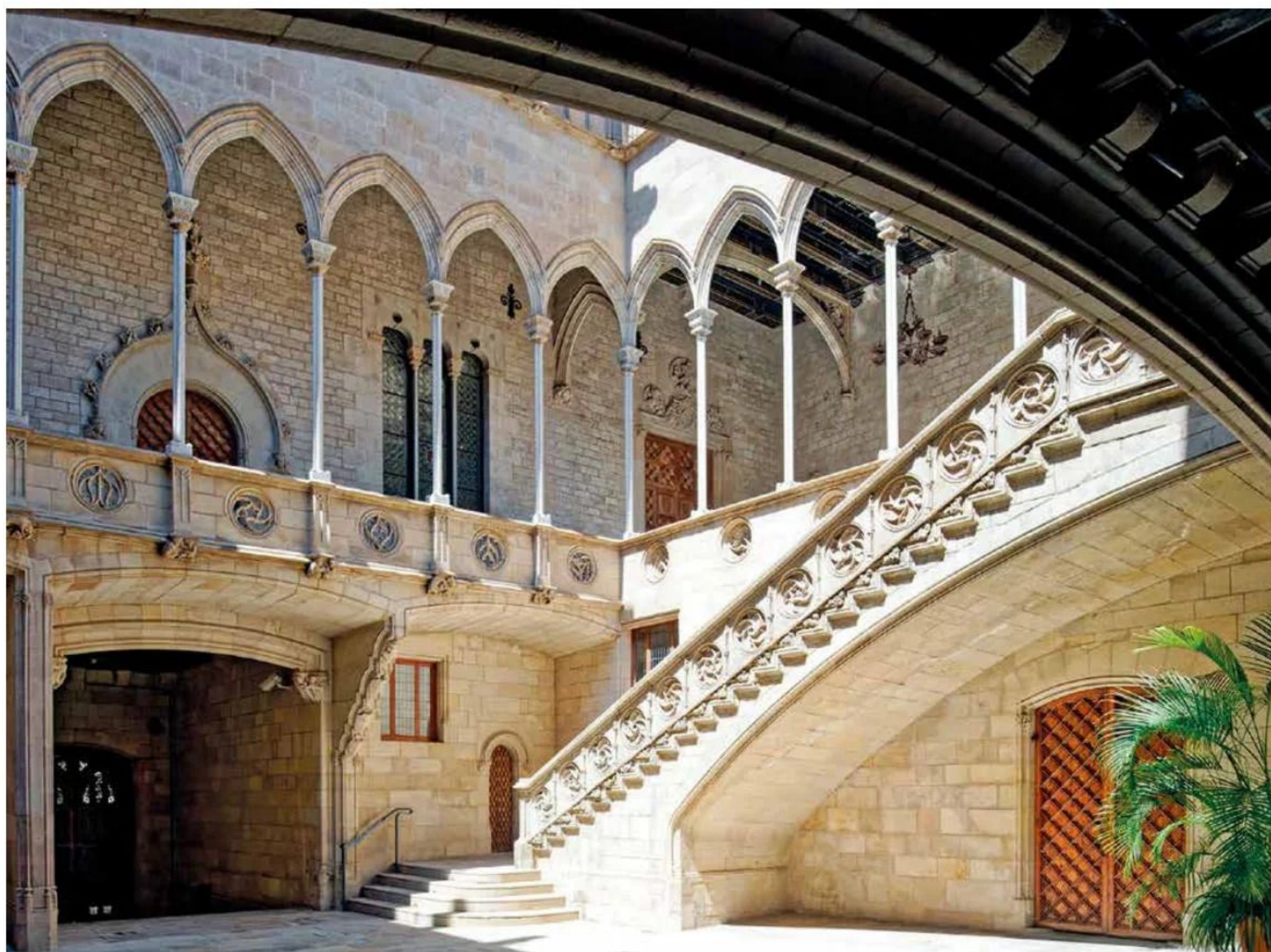
NICOMEDES MÉNDEZ

EL VERDUGO DE BARCELONA

Funcionario de la Audiencia de Barcelona entre 1877 y 1908, Nicomedes Méndez ejerció su oficio con indisimulado orgullo, e incluso mejoró su principal herramienta, el garrote vil.

ANTONIO ORTÍ PERIODISTA





© Generalitat de Catalunya.

La vida de Méndez fue tan notoria, tras ajusticiar a noventa y dos personas (según él mismo cuantificó en una entrevista que publicó *La Publicidad* en 1906), que Salvador García, catedrático de Lengua y Literatura, acaba de publicar una novela, *Nicomedes Méndez, el verdugo de Barcelona*, sobre el creador del garrote catalán, un hombre pulcro y afable que inspiró a Blasco Ibáñez y fue retratado en plena faena por Ramon Casas en 1894.

Al habla desde Murcia, García señala que “la Audiencia de Barcelona (actual Palau de la Generalitat) era para Nicomedes Méndez como su segunda casa: se refugiaba en ella como la tortuga en su concha”. La visitaba cada primero de mes para cobrar su sueldo de funcionario, deambulaba por el patio de naranjos, subía sus escaleras, asistía a los juicios donde se olía la pena de muerte y acababa

oyendo misa en la capilla de Sant Jordi. Acudía a la citada audiencia, asimismo, “para limpiar y engrasar los manubrios y collarines de cuatro instrumentos de garrote vil que guardaba en el tabuco del sótano”, según el mismo autor.

De La Rioja a Valladolid

Este lúgubre funcionario público terminaría convirtiéndose, oficiosamente, en el verdugo más importante de España, a un paso de emular a Anatole Deibler, el ejecutor francés de la guillotina, a quien Méndez visitó en París para verlo decapitar en vivo y en directo a dos reos (se estima que, en el medio siglo que estuvo guillotinando, Deibler se llevó por delante a más de cuatrocientos condenados). El *botxí* (verdugo) Nicomedes Méndez nació en Haro (La Rioja) el 16 de septiembre de 1842, pero muy pronto se vio obligado a hacer las maletas. La razón fue que, con dieciséis años, se enamoró per-

didamente de su futura esposa, una costurera llamada Alejandra Barriuso, dieciocho años mayor que él. Tras dejarla embarazada, renunció a ser albañil como su progenitor y se mudó con ella a Valladolid, donde empezó a trabajar como jornalero, si bien su verdadero sueño era matar a todos los asesinos de España.

Un tiempo después de mudarse, la fortuna le sonrió: el verdugo de Valladolid, Félix de Gracia, falleció, dejando su plaza vacante. El puesto acabó siendo suyo, pero, tras permanecer once años en la capital pucelana, donde ajustició a dieciocho reos, llegó a sus oídos que la Audiencia de Barcelona buscaba a alguien para cubrir la vacante de verdugo.

Así, vendió los dos caballos que cuidaba en Valladolid, el carro y sus cincuenta y dos gallinas, regaló los jilgueros y viajó en compañía de su mujer y sus dos hijos a Barcelona, una ciudad que en 1877 contaba con 248.943 habitantes. Nada más

Cuádruple ejecución en Vilafranca del Penedès a manos de Méndez.

A la izqda., la escalera gótica del Palau de la Generalitat, que fue sede de la Audiencia de Barcelona.

En la pág. anterior, *Garrote vil* (1894), por Ramon Casas, en el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía.



Fotografía de la colección Javier Sánchez Portas.

El verdadero sueño de este riojano era matar a todos los asesinos de España



llegar compró un revólver Smith en una conocida armería de la calle Ferran, algo que la Audiencia permitía para que los ejecutores de la Justicia pudieran defenderse de las frecuentes agresiones.

Tragedias familiares

Tan pronto como pisó Barcelona, Méndez intentó demostrar a los altos cargos de la Audiencia que no se habían equivocado con él. Sabedor de que muchos reos aca-

baban en el patíbulo sufriendo convulsiones por la falta de pericia de otros verdugos, ideó el garrote catalán, con una puntilla en el interior de la argolla que se clavaba en la nuca del reo, provocándole la muerte en el acto. Tras llevarle los planos a un herrero, envió una instancia al presidente de la Audiencia para que fuese aceptada tal modificación.

Hasta la Audiencia Territorial de Barcelona llegaban los acusados serios y aterrizados. Antes de enfundarse la hopa (una sotana cerrada) y ser trasladados al poste donde eran ajusticiados, Méndez los visitaba para preguntarles: “Soy el ejecutor de la Justicia, ¿me perdonas?”. Las respuestas no tenían desperdicio: “*Moro innocent, soc innocent...*!” (“¡Muerdo inocente, soy inocente!”), “*Verge del Carme, vine a mi!*” (“¡Virgen del Carmen, ven a mí!”), “¡Me cago en tus muertos!” o “*Perdó? Sí que estàs d’ullera...*!” (“¿Perdón? ¡Sí que estás de broma...!”).

Méndez, un tipo recio y con bigote, no se intimidaba por nada de cuanto dijeran, pero sí por la suerte que pudiera correr su propia familia. “Ese es el verdugo”, “Por ahí va el verdugo”, “Mirad, el verdugo”..., escuchaba comentar a sus espaldas, como si lo tomaran por una de las ratas que, desde la ventana, veía pasear por el patio. Con el paso de los años, la marginación social que sufrían los verdugos acabó haciendo mella en la familia de Méndez. El 23 de marzo de 1884, una empleada que le tenía celos a su hija Paula por haberle arrebatado a su amor platónico le reveló al novio de esta que el padre de su media naranja era el verdugo de Barcelona, y no un simple empleado del ayuntamiento, como le había dicho ella. Al enterarse Víctor Roselló, el novio, le escribió una carta a Paula dando por concluida su relación, animándola a encontrar a un hombre que no aborreciera tanto la pena de muerte como él.

La burbuja de los verdugos

Una investigación desvela aspectos inéditos de este oficio

➤ **María F. Carbajo**, doctora en Historia por la Universidad Complutense de Madrid, es autora de una monumental obra de 1.811 páginas que le ha llevado doce años: *La esférica clase. Los verdugos en la España del Antiguo Régimen* (abajo, el grabado de Goya *No se puede saber por qué*). En ella, Carbajo desvela la vida social de los verdugos, su forma de acceder al oficio y la naturaleza de los tormentos (degüello, hoguera, horca, garrote vil, arrastramiento, descuartizamiento...).

➤ **El título del libro** guarda relación con una frase que solía pronunciar el verdugo Juan Díaz Lozano (1758-1815) para expresar que las personas de su gremio vivían dentro de una burbuja por el rechazo que provocaban. Tanto es así que los verdugos y sus hijos se veían obligados a casarse con personas de su misma condición, dando lugar a una endogamia reiterada.

➤ **Debido a la vileza** inherente a su oficio, no se relacionaban con la gente común, siendo frecuente que cuando una vivienda era desalojada por el verdugo y quedaba vacía, nadie quisiera ocuparla, aun-

que hubiese sido remozada. “Todavía hacia el año 1830, el verdugo de Vitoria, Juan Carnero Brizuela, fue severamente amonestado por pasear con su mujer por el paseo de la Florida”, recuerda Carbajo.

➤ **Durante la dinastía** borbónica, estos profesionales empezaron a ser reconocidos y cobraron un mejor salario, tras convertirse en funcionarios del Ministerio de Gracia y Justicia.

➤ **Tras abolirse la horca** en 1832, el garrote vil quedó como único procedimiento para aplicar la pena capital (si bien el fusilamiento, donde no participaba el verdugo, se mantuvo hasta 1995). Ahora bien, no todo el mundo podía aspirar a morir en el garrote vil, ya que este método proporcionaba una mejor muerte que otros sistemas, más rápida y con menos sufrimiento, por lo que sus destinatarios solían ser personas bien posicionadas.

➤ **El garrote vil** se aplicó por última vez el 2 de marzo de 1974 al anarquista Salvador Puig Antich, tras un juicio por homicidio cargado de irregularidades.



Al leer la misiva, Paula agarró el revólver Smith que su padre guardaba en una caja de zapatos en el armario, regresó al dormitorio, apretó la boca del cañón contra su sien y presionó el gatillo. La noticia salió publicada en *La Vanguardia*. “En una casa de la calle Urgel fue hallado ayer el cadáver de una muchacha de veinte años, que tenía una herida de arma de fuego en la sien. La infeliz vivía con su padre, que estaba ausente cuando debió de ocurrir la muerte”. Al otro hijo de Nicomedes, Juan Méndez, no le fue mejor, tras dar continuadas muestras de no estar en sus cabales. Falleció en la calle Sicilia a la edad de veintinueve años, a consecuencia de un “delirio vesánico”.

Cuatro en un día

Las circunstancias que envolvían a los verdugos están pudiendo ser desveladas gracias a libros como el de Salvador García o al impresionante trabajo de María F. Carbajo, doctora en Historia por la Universidad Complutense de Madrid. Desde 1990, esta académica ha centrado sus investigaciones en personas con oficios viles. Los verdugos, por ejemplo, estaban obligados a lucir una vestimenta “que mostrara sin asomo de duda cuál era su ocupación”, cuenta Carbajo. También debían llevar una insignia (una escalera que simbolizaba que, al principio, las horcas eran muy altas y requerían varios peldaños) “y portar un sombrero muy distinto al de la gente digna”.

Desde que Méndez debutó en Cataluña el 18 de agosto de 1878, ajusticiando en Manresa a Pere Playà, después de que este diera muerte a su hijastro de trece años por serle gravoso en su estado de miseria, el *botxí* recorrió con su garrote vil ciudades y pueblos como Igualada, Vic, Tarragona, Tortosa, Gerona, Palma de Mallorca, Ibiza, Granollers, Gadesa, Lérida, Falset o Vilafranca del Penedès. En esta última localidad, revela García Jiménez, el 19 de enero de 1896 llevó a término una cuádruple ejecución. Además de infinidad de carruajes, más de cuatrocientos pasajeros tomaron billete en trenes que salían de Barcelona para ver cómo ejecutaban a los cuatro desgraciados que habían asesinado al reverendo cura de Santa Maria de Foix para robarle. El público rugía y levantaba el pellejo de vino.

Blasco Ibáñez en la cárcel de San Gregorio (Valencia), donde conoció al verdugo.

Fotografía de la Casa-Museo de Blasco Ibáñez, calle Isabel de Villena, 159, barrio de la Malvarrosa, Valencia.

A su lado, retrato de Nicomedes Méndez publicado por *La Vanguardia* el 16 de enero de 1892.



Por entonces, la fama de Méndez había llegado a Vicente Blasco Ibáñez, quien, estando en el presidio del convento de San Gregorio (Valencia), pidió conocerle para escribir un relato que titularía *El funcionario*. Más tarde, Nicomedes Méndez riñó con Antoni Gaudí. El arquitecto quiso contratarlo para emplear su rostro y torso en la escultura del verdugo que se encargó de la crucifixión de Cristo. “¡Usted será muy bueno construyendo catedrales, pero es muy mala persona!”, parece ser que le soltó Méndez, apretando los puños, tras recibir la peor ofensa de su vida: que su cara fuera inmortalizada como la del verdugo de Jesús.

Palacio de las Ejecuciones

A lo largo de su andadura profesional, Nicomedes Méndez mereció numerosos artículos. Un periodista de *El Diluvio* lo describía así: “Es de estatura mediana, cara colorada, ojos atravesados: usa bi-

gotito, viste traje de color y sombrero de hongo achulapado. Se llama Nicomedes Méndez y es riojano”. El 27 de febrero de 1892, *Le Figaro* publicaba en París otra semblanza: “El verdugo espera, apoyado en el poste. Es un hombre de unos cincuenta años, pequeño, canoso, vestido de negro, con la apariencia de un artesano acomodado. En su rostro no hay rastro de emoción”. Con el transcurso del tiempo, el aspecto de Méndez se fue avinagrando. También se mudó varias veces de casa, tras empezar viviendo en la calle Comte d’Urgell de Barcelona y acabar en Verdi (antiguamente, calle Ancha, o de las Monjas de Gracia).

En el otoño de su vida, soñó con viajar a Nueva York para presenciar *in situ* el funcionamiento de los 1.740 voltios de la silla eléctrica. Sin embargo, a comienzos del siglo xx, el número de ejecuciones empezó a descender, y Méndez, observando que algunos barracones eran un



buen negocio, pidió permiso al Ayuntamiento de Barcelona para montar una caseta que se llamara Palacio de las Ejecuciones. Pretendía agarrotar en ella a figuras de cera mientras contaba sus recuerdos, pero el consistorio se lo denegó. Enardecido, se trasladó a la taberna de Can Ramon, en la calle Vilà i Vilà, cerca del Paralelo, para dar conferencias ante un público sediento de vino. Más tarde recibió una petición insólita de un empresario: convertirse en verdugo privado y ejecutar a un reo al que habían indultado los jueces, pero Méndez se negó. Viéndose al borde de la jubilación, el *botxí* empezó dar síntomas de tristeza. Finalmente, Nicomedes Méndez falleció a las siete de la mañana del 27 de octubre de 1912. Fueron muchos los periódicos que publicaron una nota sobre este criador de canarios que, con el tiempo, acabó convirtiéndose en el verdugo más temido y admirado de España. ●

Para saber más...

ENSAYO

CARBAJO ISLA, MARÍA F. *La esférica clase. Los verdugos en la España del Antiguo Régimen*. Madrid: Iberoamericana Vervuert, 2024.

GARCÍA JIMÉNEZ, SALVADOR. *No matarás. Célebres verdugos españoles*. Santa Cruz de Tenerife: Melusina, 2010.

SUEIRO, DANIEL. *Los verdugos españoles*. Madrid: Alfaguara, 1971.

NOVELA

GARCÍA JIMÉNEZ, SALVADOR. *Nicomedes Méndez, el verdugo de Barcelona*. Barcelona: Alrevés, 2024.



DICTADORES

RASCACIELOS IMPO

La Segunda Guerra Mundial truncó los proyectos de Hitler, Stalin y Mussolini para erigir edificios colosales.

ALFONSO GONZÁLEZ QUESADA PROFESOR DEL ÁREA DE DOCUMENTACIÓN DE LA UAB



La proeza arquitectónica del Burj Khalifa, en Dubái, lidera el *ranking* de edificios más altos del mundo. Sus 828 metros superan en casi 150 al segundo clasificado, una torre de Kuala Lumpur. Hay que bajar hasta el séptimo puesto para encontrar el primer rascacielos estadounidense. Desde hace décadas, el país pionero en ese tipo de edificaciones, y que había monopolizado su construcción, cedió el cetro al continente asiático, en concreto a China, donde hoy se levantan más de la mitad de los cien mayores rascacielos del planeta. La carrera por desafiar a la fuerza de la gravedad con grúas, hormigón y acero es más que centenaria. Podría decirse que el pistoletazo de salida se produjo en 1889 con la inauguración de la torre Eiffel, que se enseñoreó de las alturas hasta que, a inicios de los años treinta del siglo pasado, la desbancaron, sucesivamente, el edificio Chrysler y el Empire State, haciendo de Manhattan la capital de los rascacielos. El *skyline* de la Gran Manzana pasó a simbolizar entonces la supremacía tecnológica y el dinamismo económico de Estados Unidos.

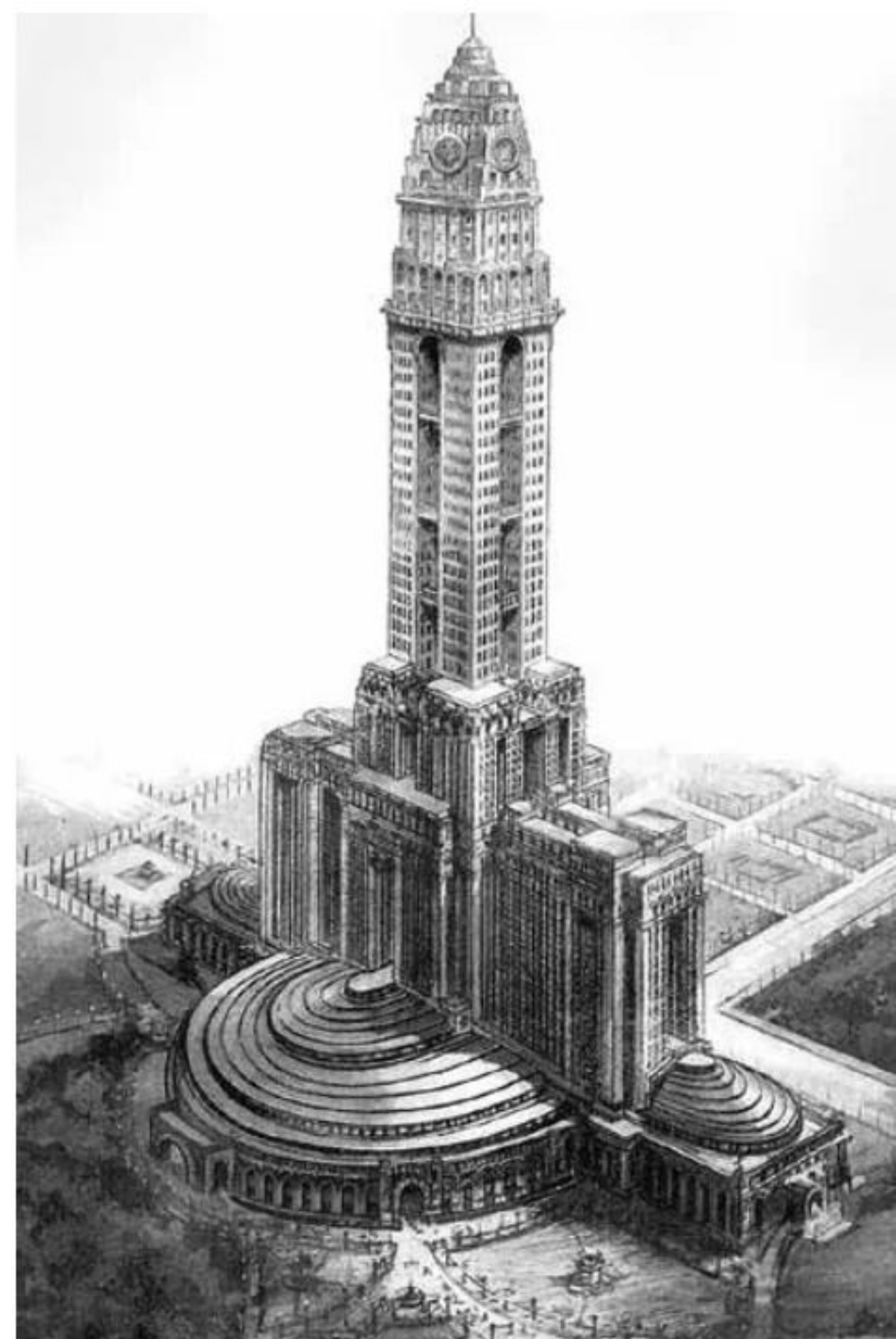
Por aquellas fechas, Mussolini y Stalin ya estaban en la cima del poder, y Hitler a punto de alcanzarla. Como todo forjador de imperios parece que tenga alma de arquitecto megalómano, los tres compartieron el afán por redibujar el paisaje urbano de Roma, Moscú y Berlín, con nuevos trazados, monumentos y edificaciones. Los tres se sirvieron del lenguaje arquitectónico como una herramienta más de propaganda, y planearon construcciones colosales para expresar la supuesta superioridad de los regímenes que encarnaban, intentando en vano desplazar a EE. UU. del podio de los rascacielos.

Mussolini: la Mole Littoria

El 3 de marzo de 1935, el dominical del *Corriere della Sera*, fiel en su culto al líder, publicó a toda página una ilustración de Mussolini. De uniforme, pico en mano y encaramado en lo alto de un viejo edificio del centro de Roma, aparecía como el constructor más esforzado de Italia. Lo interesante era el texto al pie del dibujo. Hablaba de la inminente demolición del área destinada a levantar “la gloria mo-

A la izqda., el arquitecto Brasini muestra al Duce unos planos del actual puente Flaminio de Roma.

Abajo, proyecto de la Mole Littoria.



Mussolini, Stalin y Hitler se sirvieron de la arquitectura para la propaganda

numental que simbolizaría la potencia de la Italia fascista”, la Mole Littoria. Por fin, después de más de una década, parecía que el proyecto se haría realidad. El autor del diseño inicial fue Mario Palanti, arquitecto que había cosechado cierta fama en Sudamérica construyendo dos rascacielos, en Buenos Aires y Montevideo. Con Mussolini recién instalado en el poder, creyó llegado el momento de ser reconocido también en su tierra natal,

SIBLES

y en 1924 viajó a Italia para exponer al Duce su proyecto. Palanti había concebido una torre descomunal, de ahí parte de su nombre, mole, que se elevaría hasta los 330 metros y superaría el récord del momento: la torre Eiffel.

Sería un edificio multifuncional, con teatros, auditorios, salas de exposiciones, galerías comerciales, biblioteca e incluso un hotel con más de cuatro mil habitaciones, rematado en lo más alto con un faro giratorio. Mussolini quedó cautivado por la idea. Palanti le había proporcionado el monumento emblemático en torno al cual definir la estética urbana de su revolución fascista. La gigantesca Mole Littoria, con su faro irradiando luz noche y día, haría de la Ciudad Eterna la capital universal del fascismo.

El emplazamiento previsto para aquel coloso era el centro histórico de Roma, para el que Mussolini ya barajaba planes de reordenación. Sin embargo, arqueólogos y urbanistas criticaron aquella opción, advirtiendo que la magnitud del rascacielos eclipsaría la majestuosidad de las ruinas romanas. Siempre caprichoso, y atraído por nuevas ideas con las que imprimir su nombre en el paisaje de Roma, el Duce fue aplazando la ejecución de la Mole Littoria. Por su parte, Palanti reformuló el diseño en varias ocasiones, reduciendo cada vez las dimensiones del edificio para acomodarlo al entorno previsto y hacerlo viable. Pero el tiempo transcurrió sin que los planos pasaran de la mesa de dibujo al maestro de obras.

Cuando en 1936 Mussolini proclamó el Imperio, su capital estaba mudando de piel. Un sinfín de demoliciones daban paso a nuevas edificaciones, plazas y avenidas. Armando Brasini, arquitecto de renombre, consideró que el Imperio bien merecía ser celebrado resucitando el proyecto de la Mole Littoria, y propuso un nuevo diseño que, sin llegar a la altura de vértigo de Palanti, también tendría proporciones colosales. De hecho, una vez construido, sería el mayor monumento de Italia, capaz de contener en su interior la basílica de San Pedro.

Aunque Brasini calculó la inauguración de su obra para 1942, haciéndola coincidir con la exposición universal que tendría lugar en Roma, las opciones de ejecutarla fueron escasas, porque el Duce había



renunciado a erigir un símbolo de su régimen en competencia con los vestigios de la Antigüedad. La entrada en guerra de Italia y luego el colapso del régimen pusieron fin a los planes urbanísticos y arquitectónicos de la Roma fascista, y con ello, al sueño de la Mole Littoria.

Hitler: la Volkshalle

Hacia 1937, Adolf Hitler comenzó a planear cómo sería la capital del “Reich de

los mil años”. De haber ganado la guerra, hoy Berlín se llamaría Germania y sería la urbe de la desmesura, el reflejo de la megalomanía de su artífice y de la voluntad de dominio de la ideología que representaba. Quien se encargó de ejecutar las ideas del Führer fue su arquitecto de cabecera, Albert Speer. Ambos solían prolongar sus veladas estudiando los detalles de Germania en torno a una maqueta de la futura ciudad.

A la izqda., el modelo de Albert Speer para Alemania, la capital del "Reich de los mil años".

A la dcha., el Führer con el citado arquitecto en el Berghof, la residencia del primero en los Alpes bávaros.



Albert Speer desarrolló el diseño de la Volkshalle a partir de bocetos de Hitler

De aquella maqueta descollaba la inmensa cúpula de la Volkshalle, la Sala del Pueblo. Descansaba sobre un podio rectangular y estaba coronada por un águila con el globo terráqueo en sus garras. Las cifras de aquel edificio imponente, concebido para los baños de masas de Hitler, eran de escándalo. Casi trescientos metros de altura y 250 de diámetro en la base de la bóveda. Aunque no superara a las más altas atalayas neoyorquinas, su

cúpula sería la mayor del mundo, dejando muy atrás al Capitolio de Washington. Según los dibujos del interior de la sala, otra águila gigantesca ocuparía un nicho de 50 metros de alto por 28 de ancho justo encima de la tribuna desde donde el Führer, igual que un sumo sacerdote, oficiaría las liturgias nazis. A sus pies podría reunir a hasta ciento ochenta mil personas; algunas acomodadas en tres gradas concéntricas; la mayoría de pie en la arena circular de la sala.

Speer desarrolló el diseño de la Volkshalle a partir de bocetos de Hitler, inspirados en el Panteón de Agripa y realizados mucho tiempo antes de que llegara al poder, cuando el dibujo y la arquitectura todavía parecían una alternativa a su carrera política. Las proporciones intimidantes del edificio estaban en consonancia con las del resto del futuro Berlín y expresarían un claro mensaje: la solidez y permanencia del régimen y su poder

apabullante. La Volkshalle se levantaría junto a una plaza con capacidad para un millón de almas, situada en el extremo norte de la vía Triumphalis.

Este bulevar tendría dimensiones extraordinarias: 120 metros de ancho y 7 kilómetros de recorrido, a lo largo del cual se construirían los ministerios y edificios oficiales del Reich. La avenida pasaría bajo el arco del Triunfo, ideado por Hitler como homenaje a los alemanes caídos en la Gran Guerra. El monumento doblaría con creces el tamaño del arco parisino, y en sus paredes se grabarían los nombres de casi dos millones de combatientes. Finalmente, el bulevar desembocaría en una terminal ferroviaria descomunal.

Los preparativos de las obras siguieron su curso, con el horizonte de 1950 como fecha para la puesta de largo de Alemania. Se expropiaron terrenos y se derribaron edificaciones, sin descuidar el reclutamiento de mano de obra esclava

Las “Siete Hermanas” de Stalin

➤ **La Guerra Fría** también se libró con el lenguaje de la arquitectura. Tras la victoria sobre los nazis, Stalin quiso que la capital de una superpotencia luciera como tal. En 1947, coincidiendo con el octavo centenario de la fundación de Moscú, se aprobó un plan urbanístico para modernizar la ciudad que incluía la construcción de ocho rascacielos, uno por cada siglo.

➤ **En apenas diez** años se levantaron siete (el octavo no se llegó a construir), destinados a usos diversos: edificios administrativos, bloques de viviendas, hoteles y una universidad. Aunque ninguno superó a los gigantes de Manhattan, gracias a ellos la capital del comunismo entró en el selecto club de metrópolis con rascacielos, y hasta 1990 lideraron el *ranking* de los más altos de Europa.

➤ **Aquel conjunto** de moles colosales fue conocido como las “Siete Hermanas”, y definieron el *skyline* moscovita desde la última etapa del estalinismo hasta la caída de la Unión Soviética. La “familia” se amplió en otras ciudades del país y también en Varsovia, donde se erigió el palacio de la Cultura.

en campos de prisioneros. Para la construcción de la Volkshalle, se estudió la capacidad de carga del suelo que debería sostener el peso de la cúpula, y se firmaron contratos con las canteras italianas y noruegas que suministrarían el mármol y granito necesarios. Speer reconocería años después que las dimensiones desorbitadas de la bóveda hubieran comportado problemas en su acústica y generado un microclima por la condensación



del aire que haría llover en el interior durante las concentraciones masivas. Hacia 1942, cuando la guerra comenzó a torcerse para Alemania, la remodelación del centro berlinés se paralizó. Poco de lo proyectado fue construido, con la excepción de la Cancillería del Führer. La Volkshalle, el estandarte del nuevo orden mundial que debía inaugurar Alemania, quedó en el limbo de las maquetas o en el territorio de la ficción distópica de series como *El hombre en el castillo*.

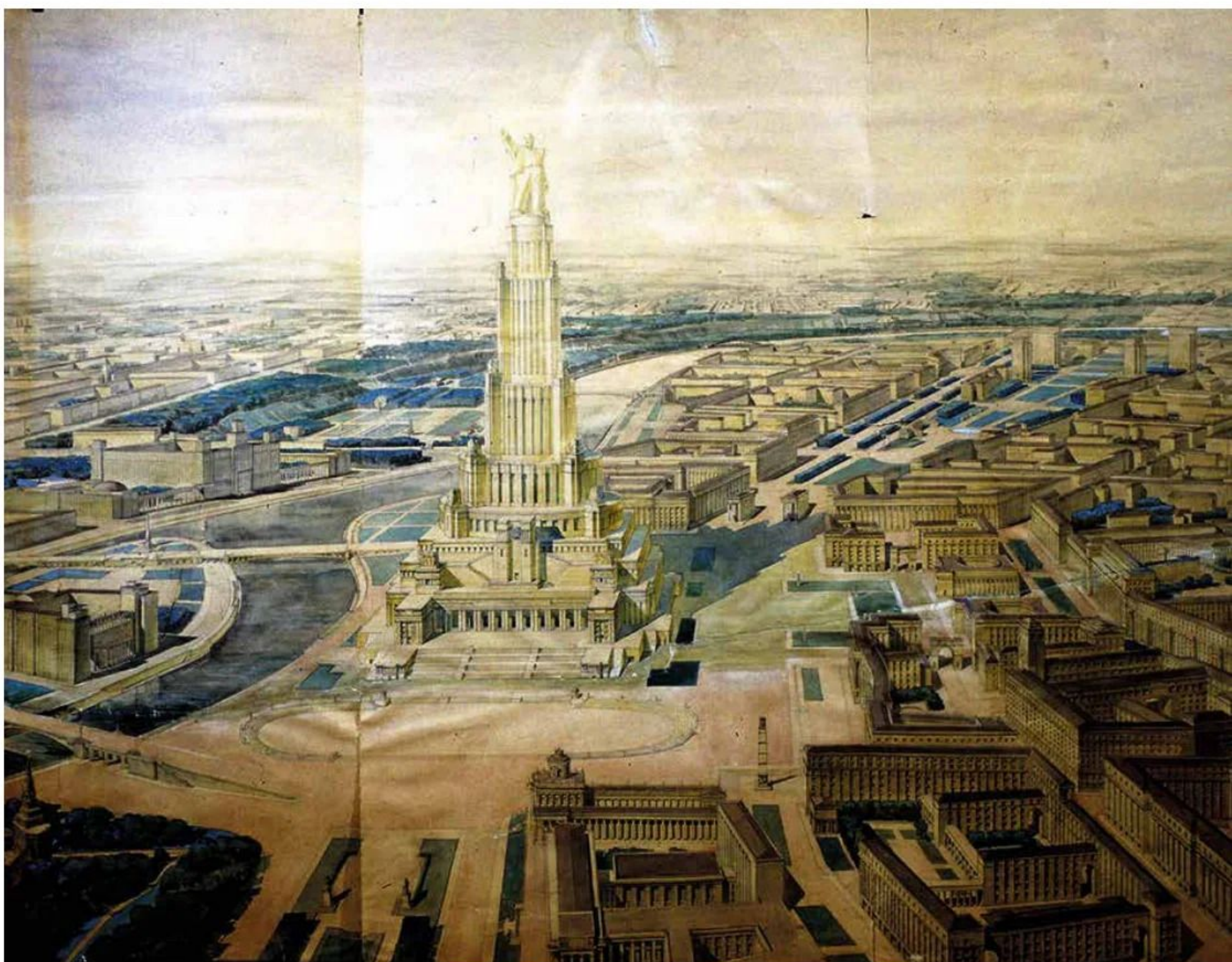
Stalin: el palacio de los Sóviets

En el verano de 1931, solo tres meses después de que el Empire State se pusiera a la cabeza de los rascacielos del mundo, el Kremlin anunció el concurso internacional para crear el futuro palacio de los Sóviets. Se presentaron cerca de ciento cincuenta proyectos, algunos firmados por los arquitectos más prestigiosos del momento, como Le Corbusier o Armando Brasini, a quien ya conocemos por haber intentado resucitar la Mole Littoria. Prueba de la significación política del certamen fue la composición del comité de selección de los proyectos, formado por primeros espadas de la jerarquía soviética y presidido por Viacheslav Mólotov, entonces mano derecha de Stalin. El nuevo edificio, destinado a las grandes asambleas del partido bolchevique, sería

la piedra angular de la remodelación que durante aquella década haría de Moscú una urbe socialista. Por esa razón, el emplazamiento escogido para el palacio de los Sóviets no fue casual. Iba a ocupar el lugar de un emblema del antiguo régimen: la catedral del Cristo Salvador. Edificada para celebrar la victoria sobre Napoleón, desde finales del siglo XIX, la catedral era la construcción más alta e imponente de la ciudad. Sus cinco cúpulas recubiertas con pan de oro, erguidas al pie del serpenteante Moscova, y las torres y campanarios del Kremlin, al fondo, constituían una de las estampas más reconocibles de la capital. Stalin decidió acabar con aquel vestigio de la fe ortodoxa y la autocracia zarista y, en diciembre de 1931, fue demolido. El palacio de los Sóviets debía empequeñecer las proporciones monumentales del Cristo Salvador. Esa fue una de las características del proyecto vencedor del certamen, obra de Borís Iofán. Su torre, con diversos niveles escalonados y coronada por la estatua de un obrero, superaba los 220 metros. Sería lo nunca visto en Moscú, pero Stalin quería mucho más. La crisis económica que por entonces asoló EE. UU. había convencido a Stalin de la superioridad del comunismo soviético. ¿Y qué mejor forma de demostrar aquella supremacía que apropiarse del símbolo

El frustrado palacio de los SÓVIETS en una ilustración fechada en 1944.

A la izqda., el arquitecto soviético Borís Iofán en 1954.



El Kremlin anunció un concurso para crear el palacio de los SÓVIETS

arquitectónico del capitalismo y levantar a orillas del Moscova el mayor rascacielos del planeta? Iofán, siguiendo indicaciones de Stalin, hizo crecer su torre hasta los 415 metros y, lo más significativo, sustituyó la discreta figura del obrero, que no alcanzaba los veinte metros, por un Lenin colosal de casi un centenar, más del doble que la Estatua de la Libertad. De la mano de Stalin, el proyecto del palacio de los SÓVIETS se transformó en un

templo de la revolución dedicado a su deidad, Lenin. Otros, sin embargo, solo vieron un ejercicio de desmesura *kitsch*, y se refirieron a él como “el pastel de boda de Stalin”, un pedestal gigantesco para una estatua exagerada de Lenin, que hubiera quedado oculta por las brumas durante gran parte del año.

En 1935 se iniciaron las obras. Tres años después ya se habían concluido los cimientos y se comenzó a levantar la estructura de acero, que en vísperas de la guerra había escalado hasta la undécima planta. Pero tras la invasión nazi fue desmantelada, y el acero se empleó en barreras antitanque para defender la ciudad. Las obras no se reanudaron tras la contienda. Stalin tenía otros planes para la capital. A finales de los años cincuenta, ya con Nikita Jruschov en el Kremlin, el foso excavado se convirtió en la mayor piscina al aire libre del mundo, hasta que en la Rusia postsoviética, la catedral del

Cristo Salvador volvió a erigirse en su emplazamiento original. A su reconstrucción contribuyeron los oligarcas enriquecidos durante la presidencia de Borís Yeltsin. Para entonces, otros rascacielos perfilaban el horizonte de Moscú. ●

Para saber más...

ARTÍCULO

AGUIRRE, GUILLERMO. “La arquitectura en el Tercer Reich”. *Ángulo Recto: Revista de estudios sobre la ciudad como espacio plural*, vol. 2, n.º 1, 2010.

CATÁLOGO

VV. AA. *Art i poder: l'Europa dels dictadors, 1930-1945*. Barcelona: Centre de Cultura Contemporània de Barcelona, 1996. En catalán.

TESIS

CORTÉS CANO, R. *The soviet towers of Moscow: 1-8-∞*. Granada: Universidad de Granada, 2016. En inglés. <http://hdl.handle.net/10481/41234>





BATALLA DE LAS ARDENAS

“GUARDIA DEL RIN”

Este mes de diciembre se cumplen ochenta años de la gran ofensiva en las Ardenas de 1944. La última apuesta de Hitler para derrotar a los aliados pasó a ocupar un lugar prominente en la memoria estadounidense de la guerra.

ANTONIO MUÑOZ LORENTE

ESCRITOR

En el otoño de 1944, la guerra se acercaba a las fronteras de la Alemania nazi. En el este, los soviéticos preparaban el asalto al corazón del Reich. En el oeste, tras liberar París, los angloamericanos acumulaban medios para cruzar el Rin y acababan la reconquista de Italia. El 25 de septiembre de 1944, Hitler indicó por primera vez que Amberes podía ser el objetivo de un contraataque

masivo que desequilibrara de un golpe a los aliados occidentales. Los inmensos efectivos soviéticos impedían lanzar una ofensiva decisiva en el este. En cambio, en el oeste, el ataque podía tener un efecto político de gran alcance. Además de aniquilar una veintena o más de divisiones, cercadas al norte del punto de ruptura, un “gancho” en dirección a Amberes arrebataría a los aliados su principal puerto de desembarco de vituallas. Un



A la izqda., el mariscal Model.

A la dcha., soldados alemanes en un cazacarros.

En la pág. anterior, tropas germanas en acción.



descalabro podía inducir a la opinión pública de los aliados a pedir conversaciones de paz. Si no se conseguía eso, por lo menos, la Wehrmacht tendría tiempo de producir en masa las “armas milagrosas” (bombas V, aviones a reacción, carros de combate Königstiger) y rechazar la inminente ofensiva del Ejército Rojo.

La ofensiva recibió el nombre de una famosa canción patriótica alemana, *Die Wacht am Rhein* (“Guardia del Rin”), en un intento de hacer pasar los preparativos como parte de la defensa del río. Lejos de dar por perdida la guerra, y en una de aquellas apuestas que habían impulsado su espectacular carrera política, Hitler estaba convencido de que aquel golpe cambiaría el curso de la contienda.

A la desesperada

Tras el atentado del 20 de julio de 1944, en el que habían estado implicados altos mandos del Ejército, nadie en la Wehr-

La ofensiva recibió el nombre de una canción patriótica alemana

macht osó criticar el plan abiertamente. Ni el comandante supremo alemán en el oeste, mariscal Gerd von Rundstedt, ni el mariscal Walter Model, cuyo Grupo de Ejércitos B debía realizar el ataque, se opusieron. En privado, ciertamente, se mostraron escépticos ante la posibilidad de alcanzar Amberes, pero sus propuestas alternativas se basaban en las mismas presunciones que Hitler: debilidad de los aliados y sobrestimación del

poder militar alemán. A estas alturas, la escasez de petróleo había limitado a lo mínimo el adiestramiento de los tanquistas. Las divisiones de *Volksgrenadier* (Granaderos populares), que habían heredado los títulos de las destruidas en Normandía, se componían de reemplazos demasiado jóvenes o viejos.

Realizando un gran esfuerzo, los alemanes reunieron unas fuerzas impresionantes: 230.000 hombres, un millar de carros de combate y cañones de asalto y 970 cañones. En términos absolutos, Model tenía una superioridad de tres a uno en los sectores de ataque. El 6.º Ejército Panzer SS y el 5.º Ejército Panzer atacarían en un sector de unos 100 km entre Monschau y Echternarch, en la región de las Ardenas. Otros dos ejércitos, el 15.º y el 7.º, cubrirían el flanco norte y sur, respectivamente, aunque habían sido prácticamente despojados de sus blindados para aumentar el poder de los dos ejér-



Cambiar el curso de la guerra

El dictador alemán creyó posible trocar la suerte del Reich con esta campaña, pero ya era demasiado tarde



citios principales. El plan contemplaba que, tras alcanzar el río Mosa entre Lieja y Namur, las columnas panzer seguirían hasta Amberes; sin embargo, menos de dos tercios de la gasolina necesaria para cubrir esa distancia había llegado a las unidades cuando la operación comenzó. Los alemanes pensaban complementarla con la de los depósitos aliados capturados. Se esperaba que el mal tiempo previsto para los primeros días de la ofensiva neutralizaría el aplastante poder de la aviación aliada, lo que dice mucho del carácter desesperado de los planes alemanes.

Sorprendidos, no aplastados

A las 05.30 horas del 16 de diciembre, cientos de cañones alemanes abrieron fuego en las Ardenas. Los proyectores antiaéreos cegaron a los defensores de la primera línea (una táctica copiada de los soviéticos). La infantería se infiltró en las posiciones estadounidenses, seguida de

cerca por los blindados. A pesar de los rumores y las informaciones que les habían llegado, los aliados no habían modificado su dispositivo, suponiendo que los alemanes concentraban fuerzas para atacar en la zona de Aquisgrán, donde se habían librado duros combates aquel otoño. Los 140 km del frente en las Ardenas estaban defendidos por seis divisiones del 1.º Ejército estadounidense. Tres de ellas eran formaciones inexperimentadas y las otras dos habían sufrido serias pérdidas en la batalla del bosque de Hürtgen. La única formación con experiencia era la 2.ª División de Infantería (DI).

Esta formación y la inexperta 99.ª DI rechazaron los asaltos del 6.º Ejército Panzer SS. La 28.ª DI consiguió escapar de la trampa, aunque los alemanes abrieron brechas en varios puntos y cercaron a dos regimientos americanos. El mal tiempo mantenía los aviones aliados en tierra, pero los soldados aliados aprovecharon

el relieve accidentado y los bosques, recorridos por múltiples corrientes de agua, para establecer barreras de contención. Pequeños grupos de paracaidistas y de saboteadores alemanes, disfrazados con uniformes estadounidenses y hablando en inglés, crearon alguna confusión en la retaguardia aliada, pero fueron neutralizados rápidamente por la policía militar, interrogando en los controles a los sospechosos sobre tópicos de la cultura popular estadounidense, como las alineaciones de los equipos de béisbol.

Eisenhower toma nota

El Estado Mayor de "Sepp" Dietrich, el comandante del 6.º Ejército Panzer SS, antiguo guardaespaldas de Hitler, había realizado una pésima planificación. Solo dos grupos de batalla de las SS consiguieron romper la costra defensiva americana y avanzar hacia el norte, en busca de lugares de paso para alcanzar el Mosa.

El grupo que mandaba el teniente coronel SS Jochen Peiper, apodado “Batallón Soquete” por sus tácticas genocidas en Rusia, dejó en su camino un rastro de civiles y prisioneros asesinados a sangre fría, antes de verse obligado a volver sobre sus pasos tras abandonar todos sus blindados. Al mediodía del 16 de diciembre, el comandante supremo aliado, Dwight D. Eisenhower, había tomado la medida del plan alemán y ordenó que todos los refuerzos disponibles se dirigieran rápidamente hacia las Ardenas. Eisenhower era responsable, en buena parte, de la desmedida confianza que había propiciado la sorpresa inicial alemana. Pero sus oficiales sobre el terreno, lejos de perder los nervios, tomaron la crucial decisión de conservar las ciudades de Saint-Vith y Bastogne, que constituían dos nudos de carretera indispensables para el rápido avance de los alemanes.

Hasta que fue abandonada el 21 de diciembre, Saint-Vith actuó como un dique que separaba al 6.º Ejército Panzer SS del 5.º Ejército Panzer del general Hasso von Manteuffel. Este último disponía de dos cuerpos panzer, al mando de oficiales muy experimentados. En el sector de Manteuffel se produjo el avance más preocupante para los aliados. Mientras los panzer se dirigían rápidamente hacia Dinant, situada a orillas del Mosa, los *Volksgrenadier* cercaban Bastogne, donde se había posicionado la 101.ª División Aerotransportada americana, llegada a toda prisa desde Reims. Los paracaidistas resistieron los repetidos ataques alemanes entre el 21 y el 26 de diciembre. Cuando Anthony MacAuliffe, su comandante, recibió una oferta de rendición, despachó al parlamentario alemán con la expresión *Nuts!* (“¡Un huevo!”).

El factor aéreo

Entre el 17 y el 19 de diciembre, el avance alemán había ido formando un saliente, una protuberancia (*the bulge*, como el nombre estadounidense de la batalla). Eisenhower dio el mando de la cara norte del saliente al mariscal británico Bernard L. Montgomery y el de la cara sur al estadounidense Omar N. Bradley. Por su parte, el enérgico George S. Patton recibió la orden de atacar con su 3.º Ejército desde el sur y, en coordinación con



Montgomery, cortar el saliente por la base y aislar a las tropas alemanas que hubieran avanzado hacia el Mosa.

Para el 24 de diciembre, las tropas de Manteuffel habían conseguido llegar a las cercanías de Dinant, a 100 km de la línea de partida. Pero ya no avanzaron más allá. Las tropas estaban agotadas, la gasolina escaseaba y una ventana de buen tiempo permitió a la aviación aliada abastirse sobre las columnas panzer con re-

sultados demolidores (solo ese día los aliados realizaron cinco mil salidas). Los alemanes tenían dificultades para trasladar al frente incluso los suministros más esenciales. Sus tanquistas destruyeron diez carros aliados por cada uno de los que ellos perdieron, pero la falta de piezas de recambio inmovilizó sus panzer. Además, los aliados disponían de la información de Ultra (el descifrado de las transmisiones alemanas), por lo que podían



A la izqda., una columna de soldados estadounidenses de la Compañía C, 16.º Regimiento de la 1.ª División de Infantería, con camuflaje blanco, en una carretera belga.

A la derecha, los generales estadounidenses Omar N. Bradley y George S. Patton departen en Bastogne durante la batalla de las Ardenas.



concentrar sus esfuerzos contra las reservas alemanas. El 26 de diciembre, la vanguardia de Patton alcanzó a los defensores de Bastogne.

Para los alemanes era crucial conseguir el dominio del cielo para proseguir la ofensiva. El día de Año Nuevo, la Luftwaffe lanzó la operación sorpresa Bodenplatte, con seiscientos cazas y cazabombarderos contra los aeródromos aliados. Los resultados fueron desastrosos para los alemanes, que no consiguieron anular la superioridad aérea aliada y perdieron trescientos aviones y muchos de sus últimos pilotos experimentados, que constituían la débil barrera contra los bombardeos masivos contra el Reich. Esta fue la última gran operación aérea alemana. Ese mismo día, esperando que Eisenhower ordenara a Patton volverse hacia el sur, Hitler ordenó al 7.º Ejército lanzar la ofensiva Nordwind en dirección a los Vosgos. Las tropas alemanas, agotadas, no cumplieron ninguno de sus objetivos.

Balance de una ofensiva

A finales de enero de 1945, el frente había vuelto al trazado anterior al lanzamiento de la ofensiva. El mes de combates de las Ardenas fue el más letal de la campaña aliada en Europa. Cada bando sufrió

algo más de cien mil bajas, de las cuales una décima parte eran muertos. Los combates fueron feroces: la 5.ª División Paracaidista alemana perdió la mitad de sus dieciséis mil efectivos y la 35.ª División de Infantería estadounidense sufrió setecientas bajas en dos días.

De lo que no cabe duda es de que, para Alemania, la ofensiva resultó un desastre. El material perdido o abandonado no podía sustituirse. Las últimas reservas de combustible se habían invertido en el ataque. Los grandes beneficiados de todo aquello fueron los soviéticos, que el 12 de enero emprendieron su gigantesca ofensiva en dirección a Berlín. El frente alemán se desplomó al primer golpe. Tres días después, Hitler bajó al búnker de la Cancillería. No saldría vivo de allí. ●

A los alemanes les urgía conseguir el dominio del cielo para proseguir

Para saber más...

ENSAYO

BEEVOR, ANTONY. *Ardenas 1944. La última apuesta de Hitler*. Barcelona: Crítica, 2015.
PARKER, DANNY S. *Hitler's Final Push*. NY: Skyhorse Publishing, 2016. En inglés.

DOCUMENTAL

Battle of the Bulge (animación con mapas). En inglés.

<https://acortar.link/0ljxQd>

JAMES ENSOR EL HOMBRE TRAS LA MÁSCARA

El pintor flamenco James Ensor (1860-1949) abrió el camino. Padre espiritual del surrealismo y el expresionismo, su influencia alcanzó a artistas como Chagall, Klee o Grosz. Cuando se cumplen setenta y cinco años de su muerte, Amberes reivindica su figura.

ALBERTO DE FRUTOS

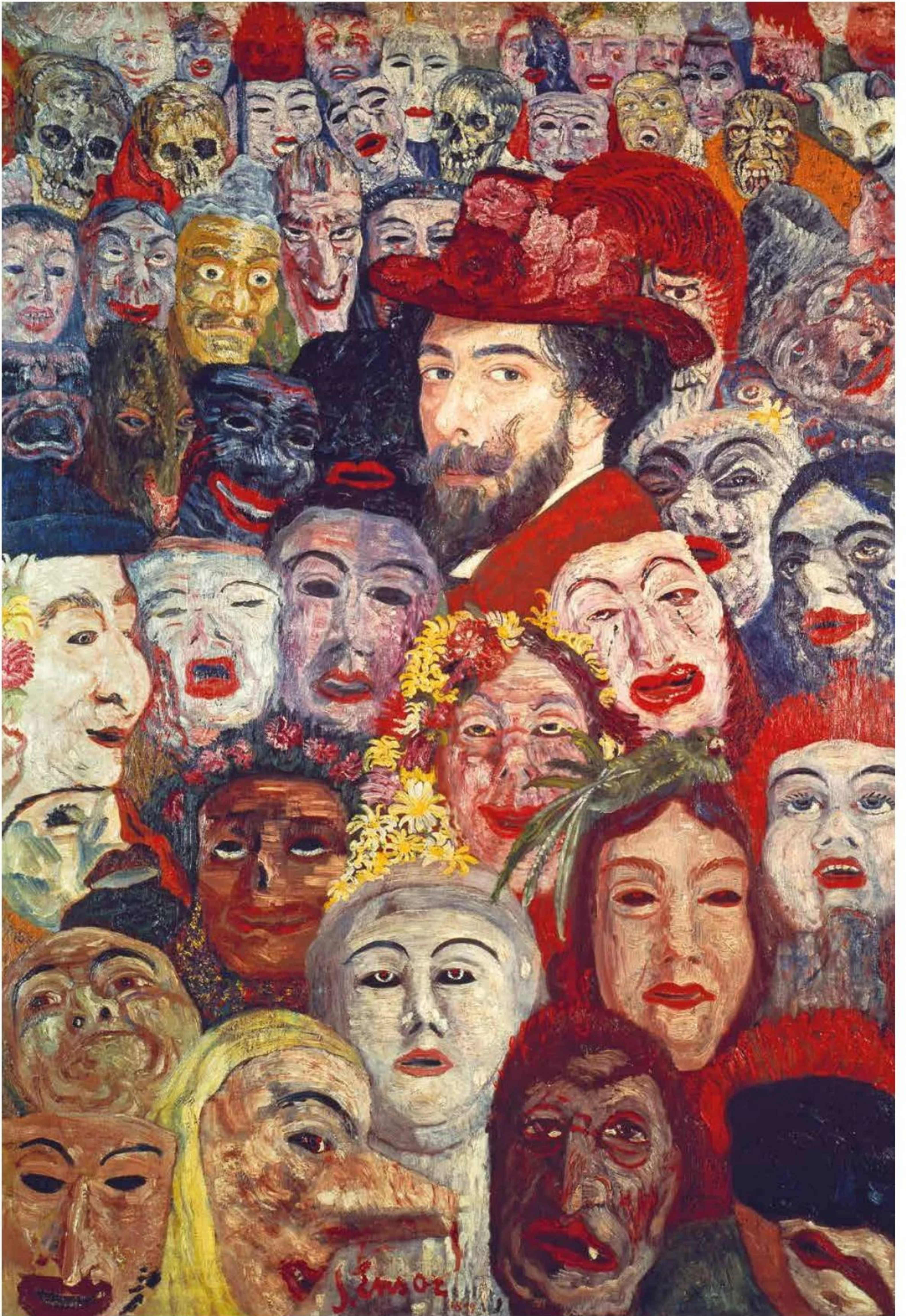
PERIODISTA Y ESCRITOR

Ostende dio el pistoletazo de salida al Año Ensor, Bruselas avivó la llama y Amberes recibió el testigo el pasado mes de septiembre, con cuatro exposiciones que se prolongarán hasta enero y febrero de 2025. Que Ostende inaugurara el homenaje tiene todo el sentido: fue allí donde Ensor vio la luz el 13 de abril de 1860 y también donde murió, el 19 de noviembre de 1949.

La ciudad portuaria, abrazada por el mar del Norte, fue su primera escuela pictórica. Ensor practicó un cosmopolitismo anímico, pero lo cierto es que se mantuvo fiel a los paisajes de su infancia y apenas se movió de esas coordenadas de playas y viviendas de tejados rojos. Hijo de un ingeniero inglés y una madre belga cuya familia poseía una tienda de antigüedades, el pequeño se asomó a un mundo de fantasía formado por “conchas,

encajes, peces raros disecados, libros antiguos, grabados, armas, porcelanas de China...”, tal como enumeró en una carta escrita en 1898.

Su ausencia más prolongada, entre 1877 y 1880, lo llevó a la Academia Real de Bellas Artes de Bruselas. Allí compartió clase con el simbolista Fernand Khnopff. Pero, mientras que este prosiguió su formación en París, Ensor regresó al nido, y, salvo escapadas puntuales, permaneció





Las cuatro exposiciones

Amberes le quita el antifaz a Ensor en el 75 aniversario de su muerte

- **Los sueños más salvajes de Ensor**
El Museo Real de Bellas Artes de Amberes (KMSKA) alberga el mayor número de obras de Ensor y es, por tanto, el mejor punto de partida para ponerle cara. A él y a otros artistas que se dan cita en esta muestra, que recorre su aventura más allá del impresionismo. Hasta el 19 de enero. <https://kmska.be/en>
- **Mascarada, maquillaje y Ensor**
El Museo de la Moda de Amberes (MoMu) participa en el Año Ensor con una exposición multimedia que canta a los pintores de la moda (maquilladores y estilistas del cabello) y nos hace preguntarnos por qué nos escondemos tras la máscara de los cosméticos. Hasta el 2 de febrero. www.momu.be/en
- **Cindy Sherman**
Más de cien obras de la fotógrafa Cindy Sherman (Nueva Jersey, 1954) ponen de manifiesto su interés por la industria de la moda. Sus reflexiones sobre la construcción de la identidad y los estereotipos dialogan aquí con la obra de nuestro protagonista. Hasta el 2 de febrero de 2025. <https://fomu.be/en>
- **Estados de imaginación**
Solo por visitar el único museo inscrito en la Lista del Patrimonio Mundial de la Unesco ya merece la pena cruzar las puertas del Museo Plantin-Moretus, que dilucida sobre la técnica de los grabados de Ensor. ¿Cómo los hacía? ¿Quiénes fueron sus dioses tutelares? Hasta el 19 de enero de 2025. <https://museumplantinmoretus.be/en>



A la izqda., *Máscaras enfrentando a la muerte* (1888), cedido por el MoMA para las muestras del Año Ensor en Bélgica.

A la dcha., *La entrada de Cristo a Bruselas* (1888), uno de los tesoros del Museo Getty de Los Ángeles.



quetipo de la verdad perseguida, de acuerdo con la especialista Libby Tannenbaum. Entre 1912 y 1913, el pintor recuperó esa línea en otra serie de treinta y dos dibujos, "Escenas de la vida de Cristo".

Los enmascarados

Aunque ya había tanteado la veta de las máscaras, a partir de 1887, año en que murieron su padre –un hombre culto, pero frustrado por su fracaso vital y alcohólico– y su abuela, estas se convirtieron en una constante fuente de inspiración para su obra. Se perfilan en su sobrecogedor *Las tribulaciones de san Antonio* (1887), copan su *Autorretrato con máscaras* (1889) y nos achantan en *La intriga* (1890), una de sus obras capitales. Sobre el significado de esos objetos, él mismo se pronunció en 1911: "La máscara significa para mí fresca de color, decoración suntuosa, gestos salvajes inesperados, expresiones muy agudas, turbulencia exquisita". Los expertos completaron el cuadro con oportunas tesis sobre el ocultamiento, la doblez, la ambigüedad o, incluso, sobre la soledad del individuo en la alienante sociedad de masas. De algún modo, su pintura invitó al banquete de la contemporaneidad a los clásicos flamencos.

Invitó al banquete de la contemporaneidad a los clásicos flamencos

Así, no es de extrañar que el crítico francés Arsène Alexandre lo entroncara, ya en 1898, con visionarios como el Bosco o Brueghel el Joven, por su sorprendente imaginación y su capacidad para evocar multitudes con su mirada fantástica. De Antoine Watteau, por otra parte, el de Ostende libó la gracia de sus *fêtes galantes* y sus jardines de amor. Pero, ante todo, asimiló el magisterio de otros "padres" más próximos en el tiempo, como su compatriota Antoine Wiertz, febrilmente romántico, el caricaturista francés Honoré Daumier, el satírico británico Thomas Rowlandson, el mago de la luz J. M. W. Turner o nuestro Francisco de Goya, cuyo descubrimiento le "agitó la sangre en las venas", tal como confesó en una carta en 1884. Además de extasiarse con sus compañeros de pincel, Ensor leyó con aprovechamiento los cuentos de Poe, cuyo relato *Hop-Frog* reinterpreto en una de sus obras,

o el clásico de Flaubert *La tentación de san Antonio*. Él mismo fue un escritor solvente, más allá de su fecunda correspondencia, tal como evidenció en sus *Écrits* (1921-1926). Y también un apasionado de la música, de lo que dejó constancia en su elegante *ballet* en seis movimientos *La gamme d'amour*, cuya música compuso con ayuda de su amigo Aimé Mouqué y cuyos decorados diseñó.

Entre sombras y luces

A pesar de abarrotar sus cuadros de esqueletos, demonios y monstruos de toda laya, el pesimismo no llegó a encapotar la visión desenfadada que tenía del mundo, y eso que no le quedó más remedio que lidiar con momentos muy delicados, propios del inmisericorde siglo xx. Durante la Primera Guerra Mundial, Alemania invadió su país (y su madre falleció en 1915); durante la Segunda, su ciudad natal fue objeto de los bombardeos



de la RAF, primero, y, tras el desembarco de Normandía en 1944, de las fuerzas nazis. Al pie del cañón, Ensor encajó los golpes en su residencia del número 29 de Vlaanderenstraat, y lamentó la pérdida de algunos de sus cuadros y agua-fuertes. Visitar su casa hoy –centro de peregrinaje de sus seguidores, a quienes recibía tocando el armonio..., siempre después de las cuatro de la tarde– nos permite auscultar el corazón doméstico del maestro, su intimidad y su esfera pública, y, de algún modo, completa el círculo de estas conmemoraciones.

Desde luego, no cabe decir que Ensor fuera un eremita, absorto en el loco carnaval de sus fantoches y calaveras. Independiente, esquivo y complejo, se integró también en el sistema de valores y el *cur-sus honorum* de su época y no cesó de velar armas por su inmortalidad. En 1903 fue nombrado caballero de la Orden de Leopoldo; en 1929, el rey Alberto I lo hon-

ró con el título de barón –inscrito en su tumba a las afueras de Mariakerke–, y el compositor Flor Alpaerts lo agasajó con una *suite*; en 1930, una estatua suya ornamentó el jardín del casino de Ostende; en 1932, la Galería Nacional del Jeu de Paume de París lo bendijo con una muestra que incluía 179 de sus trabajos; en 1933 fue condecorado con la banda de la Legión de Honor y departió con Albert Einstein y otras autoridades en los jardines del restaurante Le Coeur Volant, en Ostende. Cuando el físico le preguntó qué pintaba, este le respondió: “Nada”. Entre tanto, Ensor, “modernista ocasional”, como lo calificó el historiador de arte Herwig Todts, siguió sentando cátedra entre los artistas de vanguardia y cautivando por igual a los expresionistas Emil Nolde y George Grosz, a los surrealistas Max Ernst, Francis Picabia y André Masson o a los jinetes que cabalgaron sobre ambas monturas, como Klee o Chagall.

Es verdad que su creatividad mermó en su última etapa, yerma a partir de la Segunda Guerra Mundial, pero basta con explorar las cuatro exposiciones programadas por Amberes en el Año Ensor para asimilar la vigencia de su legado y su potencia expresiva. Fue un pionero, un soñador, un alquimista de la luz que se mofó de un mundo de sombras. ●

Para saber más...

BIOGRAFÍA

TODTS, HERWIG. *James Ensor, occasional modernist*. Turnhout (Bélgica): Brepols, 2019. En inglés.

CATÁLOGO

TRICOT, XAVIER. *James Ensor: Catalogue raisonné of the paintings*. Bruselas: Larcier, 1998. En inglés.

INTERNET

Año Ensor 2024 en Amberes.

<https://acortar.link/gJJ7DB>

TENSIÓN EN ITALIA

LA ESTRATEGIA QUE DESANGRÓ EL PAÍS

Entre 1969 y 1980, una oleada de acciones terroristas puso en jaque a la democracia italiana. Todavía no se han identificado a todos sus protagonistas ni aclarado sus complejas relaciones.

ANTONIO MUÑOZ LORENTE

ESCRITOR



El viernes 12 de diciembre de 1969, tres bombas estallaron en Roma y Milán. La más letal, en la sede de la Banca Nazionale dell'Agricoltura, en la *piazza* Fontana de Milán, mató a diecisiete personas y causó heridas a un centenar. Las otras dos, en Roma, causaron dieciséis heridos. Una cuarta bomba fue detonada en Milán por los artificieros antes de que la policía la investigara.

Más de cuatro mil personas fueron detenidas en cuestión de días. El ferroviario Giuseppe Pinelli, miembro de un grupo anarquista, cayó desde la ventana de la comisaría de policía donde era interrogado por el comisario Luigi Calabresi, que fue asesinado como represalia en 1972 por el grupo terrorista de extrema izquierda Lotta Continua. La muerte de Pinelli inspiró la pieza teatral *Muerte accidental de un anarquista*, de Dario Fo.

En realidad, los atentados de Roma y Milán fueron obra de un grupo de extrema derecha, Ordine Nuovo. Sin embargo, la investigación, a pesar de las evidencias y declaraciones de miembros del propio Ordine Nuovo, no llegó definitivamente a esta conclusión ¡hasta 2005!

La estrecha cooperación de los aparatos del Estado con la nebulosa neofascista (Movimiento Social Italiano, Ordine Nuovo, Ordine Nero, Avanguardia Naziona-



le) permitió atribuir a la izquierda muchas de estas acciones. Sin embargo, de los más de cuatro mil trescientos actos de violencia política registrados en el período 1969-1975, el 83% fueron obra de la extrema derecha. La mayor parte de sus autores o bien evadieron la justicia o, simplemente, jamás fueron detenidos. Estas connivencias llevaron a algunos investigadores y periodistas a hablar de que, lejos de tratarse de acciones autóno-

mas de la ultraderecha, los atentados de 1968-1980 formaban parte de un plan más oscuro. El aparato del Estado italiano y la CIA habrían instigado a los neofascistas a realizar estas operaciones para crear un clima de miedo que favoreciera la llegada de una dictadura. Junto con Grecia (donde había triunfado un golpe militar en 1967), España y Portugal, Italia pasaría a ser la cuarta pata de un bloque autoritario en el flanco me-

diterráneo de la OTAN. Una estudiosa francesa habló de “violencia fascista como instrumento de contramovilización”, en un momento en que las protestas de Mayo del 68 y la agitación sindical recorrían toda Europa. El periódico británico *The Observer* afirmó que Italia estaba sometida a una “estrategia de la tensión”. Todos los países democráticos de Europa occidental vivieron en la década de 1960-1970 un ciclo de agitación social, pero el



A la izqda., ofrenda floral frente a la residencia de Aldo Moro en Roma.

A la dcha., la estación de Bolonia destruida tras el atentado de 1980.

En la página anterior, manifestación en Milán tras la masacre de Brescia, mayo de 1974.



caso de Italia fue particular. La vida política estaba muy polarizada y fraccionada en múltiples partidos extremistas de derecha e izquierda, que no reconocían el *statu quo* democrático y parlamentario. Los grupos de extrema izquierda se negaban a aceptar el llamado “compromiso histórico”, el posible acuerdo de socialistas y comunistas para formar gobiernos con las fuerzas de centro y derecha. La violencia “roja” fue contestada por la violencia “negra”, a veces de forma tan confusa que se llegó a sospechar que alguien podía usarlas al unísono para un mismo fin. En 1977 las Brigadas Rojas secuestraron y asesinaron al antiguo primer ministro democristiano Aldo Moro, que negociaba la colaboración del Partido Comunista Italiano (PCI) con el gobierno de la Democracia Cristiana (DC). Hubo sospechas de que los brigadistas estuvieron monitorizados por los que no deseaban esta cohabitación entre la izquierda y la DC. Aunque, en su época como primer ministro, Moro había dado garantías a la OTAN de que la entrada del PCI en el gobierno no significaba una ruptura con la organización atlantista, estos le amenazaron con la pérdida de los créditos internacionales si se daba el caso.

El amigo americano

La intervención de Estados Unidos en la política italiana tenía una larga tradición.

La extrema izquierda se negaba a aceptar el llamado “compromiso histórico”

En 1947 la CIA inició una acción encubierta para frenar la expansión del PCI, que en 1946 contaba con dos millones de afiliados. El primer ministro democristiano Alcide de Gasperi recibió fondos millonarios para su campaña electoral y para pagar en la prensa operaciones de intoxicación y propaganda contra los comunistas. Washington declaró explícitamente que, en el caso de un triunfo electoral de las izquierdas, interrumpiría las ayudas del Plan Marshall para Italia. Entre 1969 y 1973, el embajador estadounidense Graham Martin repartió veinticinco millones de dólares a democristianos y neofascistas, propiciando la victoria de la Democracia Cristiana en las elecciones de 1976. Solo en 1972, el general Vito Miceli, jefe de la División de Inteligencia Militar (SID), recibió ochocientos mil dólares. Miceli era miembro de la logia masónica Propaganda Due (P2), una organización anticomunista con múltiples

ramificaciones en el poder, las fuerzas de seguridad, el Vaticano, las finanzas y la industria. La P2 estaba dirigida por Licio Gelli, un antiguo fascista vinculado a los servicios secretos, que cambió de bando en 1945. No hubo un solo asunto dudoso de las siguientes cuatro décadas de la historia de Italia en que no apareciera el nombre de Gelli. Una de sus pocas actividades conocidas fue la toma de control del periódico *Corriere della Sera* con dinero procedente de la Banca Vaticana. La P2 transfirió siete millones de dólares a la cuenta suiza del secretario del Partido Socialista, Bettino Craxi.

De piazza Fontana a Bolonia

La “madre de todas las masacres” de piazza Fontana señaló el comienzo de una década y media de violencia que trastocó la vida política italiana. Los atentados se contaron por docenas y las víctimas por centenares, pero aquí solo nos referiremos



brevemente a los más sangrientos. El 28 de mayo de 1974, en la *piazza della Loggia* de Brescia, una bomba de Ordine Nuovo oculta en un contenedor de basura fue detonada al paso de una manifestación contra el terrorismo neofascista. Murieron nueve personas y ciento dos resultaron heridas. Uno de los autores era confidente de los servicios secretos italianos y no fue condenado hasta 2015. Tres meses después, una bomba explotó en un vagón del tren Italicus, que hacía la ruta Roma-Múnich. Otro grupo neofascista, Ordine Nero, se halló detrás de ese atentado, que se saldó con doce muertos y cuarenta y ocho heridos. Sin embargo, la acción no tomó por sorpresa a los círculos “bien informados”. Aldo Moro, entonces ministro de Asuntos Exteriores, debería haber estado a bordo del tren, pero, pocos minutos antes de la salida, unos funcionarios del Ministerio le hicieron bajarse para firmar unos documentos.

En Bolonia, el 2 de agosto de 1980, una bomba en la sala de espera de segunda clase de la estación de Bolonia, repleta por las vacaciones, mató a ochenta y cinco personas e hirió a otras doscientas. Las pistas falsas comenzaron a propagarse minutos después de la explosión. Tras una larga y confusa investigación, los tribunales condenaron como autores materiales a varios miembros de un grupo fascista, los Núcleos Armados Revolucionarios (NAR). En 2020, la investigación de la fiscalía de Bolonia estableció que uno de los miembros del NAR había contado con la ayuda económica de empresarios y espías relacionados con la P2.

La red Gladio

El otro producto de la histeria anticomunista después de 1945 fue la creación de un ejército secreto en los países de la OTAN, la red Stay-Behind (estar detrás). Financiada por la CIA y entrenada por

fuerzas especiales estadounidenses y británicas, esta red tenía que formar grupos de resistencia en caso de ataque soviético o de sublevación comunista en Europa occidental. En muchos casos, sus miembros eran antiguos fascistas o nazis, de los que se apreciaba su fanático anticomunismo. Esta estructura permaneció en secreto más de cuarenta años. La rama italiana era Gladio. Su existencia salió a la luz cuando, en 1990, el primer ministro Andreotti habló de una “estructura de información, de respuesta y de salvaguardia”. Gladio formó el núcleo de reclutamiento de la espesa red de terroristas y agentes de la estrategia de la tensión.

Un pistolero neofascista, Vincenzo Vinciguerra, declaró al juez que había sido autor de un atentado con coche bomba que causó la muerte de tres *carabinieri* en mayo de 1972 en Peteano. El atentado se realizó poco después del asesinato del comisario Calabresi, y los explosivos procedían de la red Gladio. Miembros del Ejército y los servicios secretos diseminaron pistas falsas para atribuir el ataque a grupos de izquierda. Uno de los autores del atentado, Carlo Cicuttini, huyó a España, donde permaneció protegido por los servicios de información franquistas. El juez italiano Felice Casson explicó en un documental de la BBC que el objetivo de Gladio era “crear tensión dentro del país para promover tendencias sociales y políticas conservadoras y reaccionarias. Mientras se implementaba esta estrategia, era necesario proteger a quienes estaban detrás de ella, porque se estaban descubriendo pruebas que los implicaban. Los testigos ocultaron información para cubrir a los extremistas de derecha”. ●

Para saber más...

ENSAYO

AVILÉS FARRÉ, JUAN. *La estrategia de la tensión. Terrorismo neofascista y tramas golpistas en Italia, 1969-1980*. Madrid: UNED, 2021.

GONZÁLEZ CALLEJA, EDUARDO. *La estrategia de la tensión y las redes del terrorismo neofascista*. Madrid: Catarata, 2018.

DOCUMENTAL

La operación Gladio: guerra sucia y terrorismo de Estado (Italia / Bélgica / Francia, 2014). Dir.: Lucio Mollica.

<https://acortar.link/g4B80Z>



La crítica, 22 de noviembre de 1942.



WEEGEE LA IRONÍA DE LA MIRADA

Hasta el 5 de enero, Fundación MAPFRE expone en la Sala Recoletos de Madrid más de un centenar de instantáneas de este consumado forense de la sociedad del espectáculo.

ANA ECHEVERRÍA ARÍSTEGUI

PERIODISTA

En *Dr. Strangelove*, que en España se estrenó como *¿Teléfono rojo? Volamos hacia Moscú*, Peter Sellers interpretaba a tres personajes distintos. Cada uno debía hablar con su propia dicción, y, en este aspecto, interpretar a quien daba título a la película, un científico nazi reconvertido en asesor presidencial de EE. UU., era complicado. Necesitaba un acento exótico, incluso

paródico, pero no burdo. Sellers halló la solución sin salir del set de rodaje: “Estaba atascado (...); en el plató había un fotógrafo de Nueva York, un tipo bajito muy majito llamado Weegee. Seguro que han oído hablar de él. Tenía una vocecita (...). Le añadí un acento alemán, y de repente (...) lo convertí en el doctor Strangelove”. Tal vez esta sea la contribución más peculiar de Weegee a la cultura popular, pero, desde luego, no es la única. Stan-

ley Kubrick le había invitado al rodaje porque quería una mirada cruda e irónica que contrastara con la foto fija comercial ya contratada por la productora para promocionar la película. En una década, la de los sesenta, que idolatraba la luz natural, el estilo de Weegee, con su *flash* inclemente y sus trucos de laboratorio, ya estaba demodé, pero aún resultaba magnético y evocador.

Persona y personaje

Arthur H. Fellig (Zólochiv, 1899-Nueva York, 1968) fue un fotoperiodista de película de cine negro, o al menos así fue como quiso ser recordado. Cámara en mano, puro en boca, perpetuamente insomne y siempre atento a la emisora de la policía de Nueva York, que escuchaba a hurtadillas cada noche, para acudir antes que nadie a inmortalizar cualquier suceso truculento, ya fuera la escena de un crimen, el incendio de un bloque de pisos o los restos de un accidente de coche. En realidad, no se llamaba Arthur, sino Usher. Le cambiaron el nombre a los diez años en la oficina de inmigración de la isla de Ellis, para mayor comodidad del funcionario de turno. Procedía de una familia judía de la región de Galitzia, que por entonces pertenecía al Imperio austrohúngaro, aunque hoy en día es territorio ucraniano. De ahí el curioso acento, entre neoyorquino y eslavo, que tan útil acabaría resultándole a Peter Sellers. “Su trabajo es su vida”, remarcó un periodista en un artículo que la revista *Life* dedicó al fotorreportero en 1937. Y añadió: “Cuando quiere relajarse después de tantas fotos de polis y gánsteres va a ver una película de polis y de gánsteres”.

Fue por entonces cuando Fellig se convirtió en Weegee. O, para ser exactos, en *Weegee the famous* (Weegee el famoso), como pomposamente –y premonitoriamente– se bautizó a sí mismo, pese a que en las redacciones del *Daily Mirror* y el *Daily News* aún lo consideraban un don nadie. Lejos de desmitificarse, creó su propio personaje y, como un guante, encajó en él. Sus autorretratos lo muestran agazapado en un furgón policial, acucillado en la cornisa de una armería, tecleando en un despacho improvisado en el maletero de su coche, e incluso entre rejas o posando para una fingida ficha



A la izqda., *Accidente un día festivo en el Bronx, 1941.*

© International Center of Photography.

A la dcha., *Hombre detenido por travestismo, Nueva York, 1939.*

© International Center of Photography. Louis Stettner Archives, París.

Abajo, *Gentío en Coney Island, Brooklyn, 1940.*

© International Center of Photography. Cortesía de Galerie Berinson, Berlín.



Sobre estas líneas, *Charles Sdokoff y Arthur Webber se tapan la cara con el sombrero, 1942.*

© International Center of Photography. Louis Stettner Archives, París.

El humor le ayudaba a sobrellevar los macabros temas que abordaba

policial. Estas imágenes, en las que casi se identifica con los delincuentes cuyas detenciones fotografía, dicen mucho sobre su carácter. Por un lado, el sentido del humor le ayudaba a sobrellevar los macabros temas con los que se ganaba la vida. Por otro, simpatizaba más con los marginados que con los poderosos. Como inmigrante iletrado, que había empezado como fotógrafo callejero a los catorce años para ayudar a su familia, no se sentía tan lejos de los bajos fondos. Cuando el sujeto es inofensivo y de clase baja, la mirada de Weegee puede ser irónica, pero nunca mordaz. Aunque no fue un activista, y menos aún un intelectual, el fotógrafo pudo dar rienda suelta a su faceta más comprometida en sus colaboraciones con el diario izquierdista *PM Daily*, que le permitieron codearse con los colegas de la Photo League y, en 1943, le abrieron las puertas del MoMA, que reconoció su valía artística en dos exposiciones.

Artista de la mirada

Lloré cuando hice esta foto es el título del retrato de dos mujeres, supervivientes





A la izqda., *Durmiendo en el circo, Madison Square Garden, Nueva York, 1943.*

© International Center of Photography.

Abajo, *Charlie Chaplin, distorsión, 1950.*

© International Center of Photography.

A la dcha., *Autorretrato, Weegee con cámara Speed Graphic, 1950.*

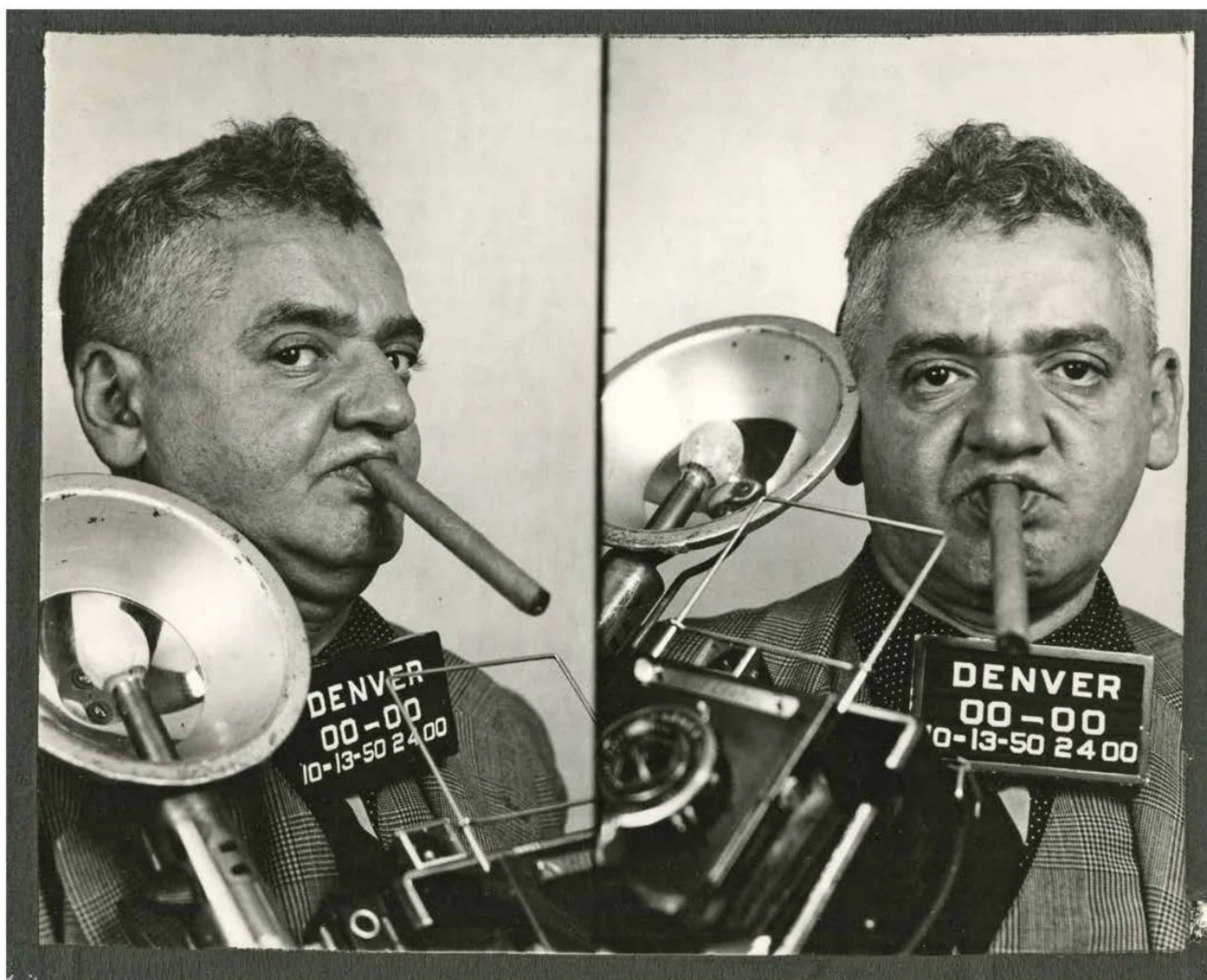
© International Center of Photography. Colección Friedsam.



de un incendio en Brooklyn, que contemplan, desesperadas, cómo las llamas devoran su vivienda, donde han quedado atrapados otros dos familiares. Sin renunciar al sensacionalismo que le exigen los tabloides, Weegee desarrolla una sensibilidad propia y acaba convirtiendo la mirada en el gran tema de su obra fotográfica. Cuando llega a la escena de una tragedia, despacha enseguida la instantánea obvia y directa que le comprará el

Se ganó la vida en Hollywood como fotógrafo de sociedad

periódico: las llamas, el cadáver, el detenido, el coche. A continuación, amplía el encuadre o gira el objetivo para registrar el entorno, el contexto, las reacciones de los mirones que asisten al espectáculo como si la calle fuera un patio de butacas y los edificios cercanos, palcos de teatro. *La crítica*, la imagen prefabricada que Weegee consideraba su obra maestra, se tomó a la entrada de la ópera. El fotógrafo llevó hasta allí a una mujer de los



barrios populares y plasmó su reacción ante el derroche del que hacían gala dos encopetadas señoras.

De payaso a bufón

La figura del espectador fascinaba tanto a Weegee como para fotografiar a hurtadillas al público de un cine. Con ayuda de una cámara infrarroja, inmortalizó a niños lamiendo piruletas, parejas besándose e incluso alguna siesta extemporánea. Le entusiasmaba captar expresiones espontáneas, y llegó a disfrazarse de payaso y saltar a la pista de un circo, donde capturó las carcajadas del respetable, que suponía que su cámara no era más que atrezo.

En 1947, la Photo League entra en la lista negra del macartismo. Un año más tarde, el *PM Daily* cierra su redacción. Huyendo de la caza de brujas, Weegee se desconecta de la emisora policial, emprende el vuelo hacia climas más cálidos y se instala en Hollywood, donde se gana la vida como fotógrafo de sociedad y asesor cinematográfico. Sin embargo, el glamur no es su hábitat. Pronto se impone su lado irreverente, y se especializa en caricaturas fotográficas de celebridades, cuyos rasgos deforma con ayuda de ópticas aberrantes y trucos de laboratorio. Chaplin, Elizabeth Taylor, Jackie Kennedy..., ningún famoso escapa a este juego burlón, muy apreciado por el

público, pero no tanto por la crítica. El mundillo arruga la nariz ante lo que considera pura vulgaridad. “Nadie sabe que aún estoy vivo”, se lamentaría un Weegee ya sexagenario poco antes de morir. No era del todo cierto. Andy Warhol, Diane Arbus y Cindy Sherman, entre otros, tomarían buena nota de sus lecciones sobre arte, espectáculo y sordidez. ●

Para saber más...

CATÁLOGO

CHÉROUX, CLÉMENT. *Weegee. Autopsia del espectáculo*. Madrid / París: Fundación MAPFRE / Fondation Henri Cartier-Bresson, 2024.

DIBUJO Y ESCULTURA

Matisse en blanco y negro

Matisse. Metamorfosis. Fundación Canal. Mateo Inurria, 2. Madrid. Tel.: 91 545 15 01.

Fechas: hasta el 12 de enero de 2025



Desnudo sobre sillón con los brazos detrás de la cabeza, 1950.

© Sucesión H. Matisse / VEGAP 2024.

Pensar en Henri Matisse es pensar en coloridas siluetas, a menudo planas o con escaso volumen. ¿Se puede concebir un Matisse monocromo? ¿Y un Matisse en tres dimensiones? La respuesta a ambas preguntas es sí. Sus carbonillos, grabados y esculturas revelan a un artista multidisciplinar, que explora la forma y el volumen con gran intensidad expresiva. Se trata de una faceta más introspectiva y, en el caso del modelado, mucho menos pro-

lífica. Solo se conservan ochenta y cuatro esculturas, todas ellas en pequeño formato; la muestra reúne más de un tercio. En ellas, como en los dibujos, el artista revisita una y otra vez la figura humana y la simplifica con un dinamismo extraordinario, bebiendo de tradiciones tan dispares como la estatuaria clásica, el hieratismo egipcio, el arte africano tradicional o las innovaciones de su contemporáneo Auguste Rodin.

BOTÁNICA

Un paseo botánico por El Prado

Museo del Prado. P.º del Prado, s/n. Madrid

Tel.: 91 330 28 00

Fechas: hasta el 30 de marzo de 2025

1 Protagonista en naturalezas muertas, complementario en retratos y escenas narrativas, el mundo vegetal siempre ha reverdecido el arte. Plantas y flores se representan de formas distintas según la época: esquemáticas y estilizadas en el románico y el modernismo, naturalistas en el Renacimiento. En la Edad Moderna se incorporan especies exóticas. Aunque su presencia puede ser ornamental, a menudo esconden significados simbólicos. Una nueva mirada a las colecciones del Prado en clave botánica.

LITERATURA

Los mundos de Alicia. Soñar el país de las maravillas

CaixaForum Barcelona.

Av. Francesc Ferrer i Guàrdia, 6-8. Barcelona

Tel.: 93 476 86 00

Fechas: hasta el 16 de febrero de 2025

2 Nada hay más victoriano que la obra maestra de Lewis Carroll, libro que, según se cuenta, encandiló a la longeva reina británica. No sorprende, por tanto, que el Victoria & Albert Museum de Londres esté tras este delicioso montaje expositivo, que nos transporta al país de las maravillas. No falta detalle: ni la caída en la madriguera, ni la eterna hora del té con el Sombrerero Loco ni los naipes tiranizados por la Reina de Corazones. Se abor-

1 La Anunciación, de Fra Angelico.

© Museo Nacional del Prado.

1



Olympische Spiele München 1972



3

Contribución de Chillida para los Juegos Olímpicos de Múnich, 1972.

© Museo de Arte Contemporáneo del País Vasco.



2

Alicia siguiendo al Conejo Blanco.

© Chris Riddell, 2020. Reproducido con permiso de Macmillan International Publishers Ltd.

4

Master P., C-Murder y SILK The Shocker en Nueva Orleans, 1997.

© Joseph Rodríguez.



dan distintas recreaciones de Alicia, que ha inspirado a numerosos artistas, de John Tenniel a Salvador Dalí, de Walt Disney a Tim Burton.

GRABADO

Chillida. Usos aplicados

Artium. Francia, 24. Vitoria-Gasteiz (Álava)

Tel.: 945 20 90 20

Fechas: hasta el 2 de febrero de 2025

3 Chillida cultivó todas las técnicas del grabado, del aguafuerte a la serigrafía. Si cada una de sus esculturas es única, su obra gráfica, en cambio, está pensada para ser reproducida. El Chillida grabador trasladó al plano de la utilidad cotidiana las reflexiones formales sobre el espacio, la materia y el tiempo que caracterizan al Chillida escultor. Carteles como el de los Juegos Olímpicos de Múnich de 1972 o su diseño contra la energía nuclear, tapices y alfombras, cerámicas, joyas

e incluso logotipos conforman un corpus práctico en la obra del artista vasco.

FOTOGRAFÍA

HIP HOP – Living a Dream

Gallery Bene Taschen.

Moltkestrasse, 81. Colonia (Alemania)

Tel.: +49 (0)221/169 05 505

Fechas: hasta el 18 de enero de 2025

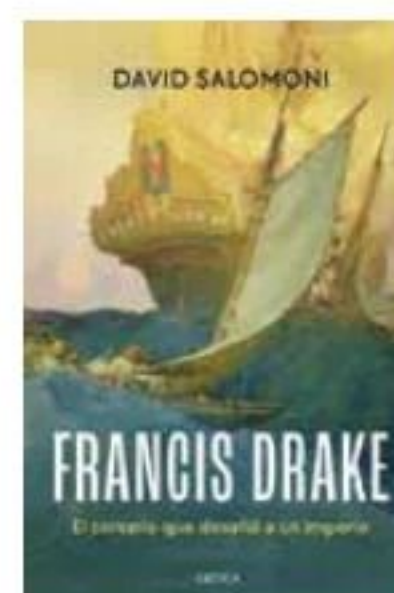
4 A finales de los setenta nació en las calles de Brooklyn un movimiento contracultural de poesía urbana que al principio se llamó *rhyming & mixing* (rimar y mezclar). En torno a él surgieron el grafiti, el *break dance* y una estética desafiante. Cuarenta y cinco años después, el *hip hop* es un fenómeno internacional plenamente consolidado. Los fotógrafos Jamel Shabazz, Joseph Rodríguez y Gregory Bojorquez documentaron las raíces de un género musical surgido de la rabia y la marginación.



Ataque de Cádiz, por Francisco de Zurbarán.

BIOGRAFÍA
Francis Drake.
El corsario
que desafió
a un imperio

David Salomoni
 Barcelona:
 Crítica, 2024
 304 pp.
 22,90 € (papel)
 10,99 € (digital)



marco del conflicto entre la Inglaterra de Isabel I y la España de Felipe II. Según Salomoni, “fue una guerra religiosa, que, por definición, es una guerra total. [...] Los bandos implicados, es decir, católicos y protestantes, estaban convencidos de que luchaban por la verdad y por la salvación de sus propias almas”.

Sin conocer las rutas que los españoles llevaban décadas navegando, Drake no

podía atender el encargo de su reina de llevar la guerra al Nuevo Mundo. En enero de 1578, la fortuna se alió con el inglés. Asaltó un barco en aguas de Cabo Verde cuyo piloto era el portugués Da Silva. Drake lo secuestró junto a todas las cartas de navegación que se encontraban en su poder, cuya información resultaría vital para atravesar el estrecho de Magallanes y llegar al Pacífico.

Duelos oceánicos

Con los datos aportados por el piloto, el inglés pudo atacar localidades españolas y hostigar a la flota de Indias en

distintas ocasiones. Tras su liberación en el puerto mexicano de Huatulco, en abril de 1579, empieza su calvario. Simón de Miranda, vicario de dicha localidad, escribió: “Un tal Nuno da Silva, que el dicho Francis Drake llevaba consigo, tuvo un trato muy cercano con el dicho inglés que le acariciaba y trataba muy bien, y le sentaba consigo a la mesa”. Acusado de traición y herejía, Da Silva fue juzgado por el Tribunal de la Inquisición. Finalmente, tras largo tiempo en cautiverio, se le concede la libertad, aunque nadie volviera a fiarse de él.

Con una narrativa apasionante y amena, rica en matices y detalles a partir de una exhaustiva documentación, David Salomoni nos perfila las luces y sombras de Francis Drake, sin duda, uno de los grandes personajes de la historia marítima. Un relato biográfico, perfectamente engarzado en el contexto turbulento de un período donde la rivalidad entre las potencias se manifestaba de manera intensa en los océanos.

● EDUARDO GARRIDO PASCUAL

SUERTE Y AUDACIA

Tras los pasos del corsario inglés Francis Drake contra la América española en el siglo XVI

En la suntuosa biblioteca del Palacio Nacional de Ajuda, en Lisboa, un joven historiador encuentra un conjunto de manuscritos inéditos. Entre ellos, la declaración que, en 1583, Nuno da Silva prestó en Madrid ante el Consejo de Indias. Da Silva era el piloto al que Francis Drake secuestró para que le mostrara la ruta hasta el Pacífico con la in-

tención de atacar enclaves españoles. Aunque lo parezca, las líneas precedentes no son el guion de una serie. Le ocurrió de verdad en 2021 a David Salomoni, profesor de la Universidad de Siena. A partir de ese hallazgo, el autor de *Francis Drake. El corsario que desafió a un imperio* hilvana un vivo ensayo sobre la trayectoria del célebre corsario, en el

La primera Inglaterra

LA DE INGLATERRA ES LA HISTORIA DE UN MESTIZAJE, COMO SUBRAYA ESTE ANIMADO ENSAYO QUE ABORDA SU CREACIÓN CON RIGOR Y DOSIS DE HUMOR



Cabeza de un báculo anglosajón, siglo xi.

En un condado británico vivía un granjero. Y un día como cualquier otro perdió un martillo, que acabó encontrando, gracias a un providencial detector de metales, junto a un inmenso tesoro. Qué tiene que ver este episodio con Vortigern, Harald Hardrada o Eduardo el Confesor es algo a lo que, recurriendo a cebos como el que nos ocupa, responde el historiador Marc Morris en *Anglosajones. La primera Inglaterra*. El título no busca engañar a nadie, si bien esta obra habla poco de mitos fundacionales anglosajones como el artúrico y mucho de la historia real de esa Britania abandonada por Roma que tuvo que hacer frente a todo tipo de desafíos transformándose por el camino. Explicar cómo se desarrolló esa evolución no es, precisamente, sencillo, sobre todo porque fue una aventura plagada de nombres que, para el común de los mortales (angloparlantes o no), son prácticamente desconocidos. Consciente del problema, Morris erige hitos en el camino de su relato en forma de biografías de personajes deci-

sivos en la historia británica, de Beda el Venerable al combativo san Wilfrido, pasando por aquel imitador de Carlomagno que fue Offa o por Alfredo el Grande, entre otros muchos.

Fe y unidad

A través de sus vidas y obras, Morris retrata cómo influyó el avance del cristianismo en la isla y las pugnas religiosas en la creación de un nuevo país. O se explaya detallando la forma en que la administración británica acabó evolucionando hasta convertirse en una monarquía única de la mano del rey Athelstan. Sin olvidarse de narrar la épica aventura de cómo lo que un día fueron reinos dispersos y enfrentados acabaron, arrastrados por la ambición y la lucha por la supervivencia, devorándose unos a otros hasta fusionarse. Una historia que Morris siempre colorea con buenas digresiones en

forma de anecdotario, para explicar al lector, por ejemplo, qué fue eso del Danelaw vikingo, o cómo es posible que los

arqueólogos se hayan topado en el sur de la isla británica con una inmensa imitación olvidada del muro de Adriano.

Elementos atractivos para una ya de por sí cautivadora historia a la que Morris suma su gran fuerza cómica, que despliega cuando disecciona los densos hechos históricos, felicitándose, pongamos por caso, de que el monumento más antiguo a Alfredo el Grande sea un *pub*, o explicando cuánto copió Tolkien de la historia inglesa para sazonar *El señor de los anillos*. Con la pluma cargada de semejantes ingredientes, resulta difícil para el lector no disfrutar de ese proceso de mestizaje que transformó Britania en lo que el mundo acabó conociendo como Inglaterra.

ENSAYO
**Anglosajones.
La primera
Inglaterra**

Marc Morris
Madrid: Desperta
Ferro, 2024
432 pp.
27,95 € (papel)
11,99 € (digital)



● DAVID MARTÍN GONZÁLEZ

LA ÚLTIMA REVOLUCIÓN PROLETARIA DE EUROPA OCCIDENTAL

Tres nuevos libros acerca de la insurrección de Asturias de 1934



Guardias civiles en Brañosera en 1934.

Se cumplen noventa años de la Revolución de 1934, la insurrección que encabezó el PSOE contra la entrada en el gobierno de tres ministros de la CEDA, la coalición conservadora. Debía tratarse, en principio, de un levantamiento a escala nacional. Sin embargo, solo en Asturias llegó a tener verdadero arraigo antes de que el Ejército aplastara a los rebeldes. Tres nuevos volúmenes arrojan luz sobre este aspecto de la Segunda República que no ha dejado de generar controversia.

Un fenómeno muy complejo

Profesor de Historia Contemporánea Europea en la Universidad de Oxford, Matthew Kerry publica *Un pueblo revolucio-*

nado, libro basado en su tesis doctoral, donde señala que el uso de la violencia no sería un rasgo propio de España, sino un fenómeno característico de la Europa de los años treinta. En Austria, sin ir más lejos, los socialistas austríacos se alzaron contra el autoritarismo del canciller Dollfuss en febrero de 1934.

Existía en España una fuerte polarización social, pero también una especie de tierra de nadie entre ambos bandos. Kerry dice que los revolucionarios “eran conscientes de que su entorno no estaba claramente diferenciado entre amigos y enemigos, sino que existía una amplia zona gris”. En este sentido, podemos citar el caso de un sacerdote que se dirigió a un grupo de izquierdistas, por error, con el saludo

fascista. Los milicianos, en lugar de detenerle, le mostraron el saludo oportuno.

Revolución incontrolable

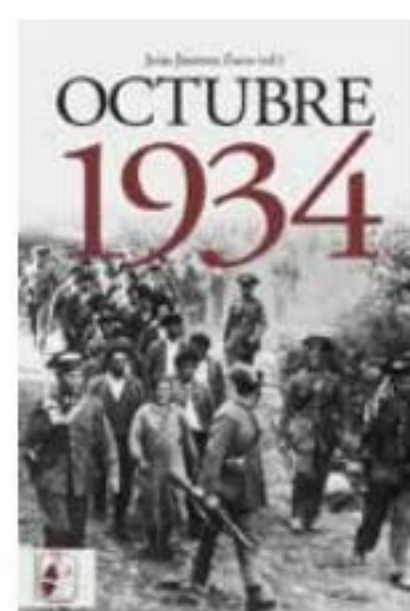
¿Condujo la revolución asturiana a la Guerra Civil? El estallido de la contienda, en 1936, se debió al golpe de Estado que impulsaron los militares, no a los sucesos de dos años antes. Eduardo González Calleja, en *1934*, coincide con Kerry en este punto y también en el de situar los hechos en una perspectiva transnacional. Catedrático de la Universidad Carlos III, este historiador es increíblemente prolífico, siempre con altas exigencias de calidad. En 2024 ha publicado también la segunda parte de *Política y violencia en la España contemporánea* (Akal), un estudio de

más de mil páginas. Ahora, al tratar de la revolución en la Segunda República, nos ofrece un completo estudio en el que

ENSAYO

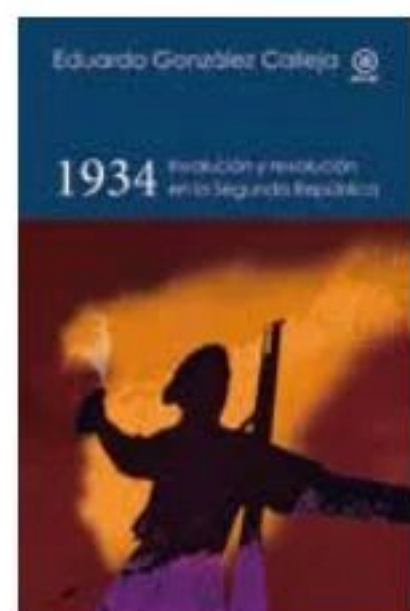
Octubre 1934

Jesús Jiménez Zaera (ed.)
Madrid: Desperta Ferro, 2024
680 pp.
28,95 € (papel)
11,99 € (digital)



1934. Involución y revolución en la Segunda República

Eduardo González Calleja
Madrid: Akal, 2024
534 pp. 26,50 €



Un pueblo revolucionado

Matthew Kerry
Albolote:
Comares, 2024
228 pp. 22,80 €



histórica. Otro saludable intento de superar viejos estereotipos.

● FRANCISCO MARTÍNEZ HOYOS

ha consultado numerosos archivos.

Eduardo González Calleja muestra que la insurrección asturiana fue algo que se les fue de las manos a sus organizadores. Las bases obreras fueron más allá de lo que deseaban los dirigentes socialistas, y convirtieron lo que, en principio, era una revolución política, dirigida contra un cambio en el gobierno, en una revolución social que pretendía superar la democracia burguesa republicana. Aunque no dice que este fuera el comienzo de la Guerra Civil, el autor sí indica que se produjo una importante fractura entre la izquierda y la derecha.

González Calleja es uno de los colaboradores de *Octubre 1934*, un volumen colectivo editado por Jesús Jiménez Zaera que reúne a otros historiadores de primera fila, entre ellos, Leandro Álvarez Rey, Sandra Souto o Julio Gil Pecharromán. La obra está concebida para proporcionar a la sociedad materiales académicamente solventes desde los que plantear el debate sobre los aspectos más controvertidos de nuestra memoria



Escena de *Romasanta. La caza de la bestia* (2004).

Orígenes del *true crime*

CRÍMENES PREGONADOS RECORRE LA HISTORIA CRIMINAL ESPAÑOLA DE LOS SIGLOS XVIII Y XIX

Las llamadas “causas célebres” fueron el antecedente de lo que hoy se conoce como “*true crime*”. Eran aquellos procesos judiciales surgidos antes de concluir el Antiguo Régimen, a mediados del siglo XVIII, que tuvieron un gran impacto en la opinión pública y generaron todo tipo de relatos –literarios, periodísticos–, que recreaban los casos más llamativos y escabrosos. La filóloga y profesora universitaria Rebeca Martín reconstruye en *Crímenes pregonados* cinco causas célebres que tuvieron una gran repercusión en la España peninsular y colonial de los siglos XVIII y XIX. Casos en los que se pueden ver representadas “las principales tensiones que recorren una sociedad: de clase y de género, ideológicas y religiosas, médicas y judiciales...”.

Cinco casos ejemplares

El caso de un infanticidio ocurrido en la Manila española, protagonizado por un esclavo liberto, donde se mezclan racismo, machismo y clasismo; el asesinato de un comerciante en Madrid, presuntamente instigado

por su esposa maltratada y el amante de esta, que inspiró el capricho de Goya *Porque fue sensible* (1799); el triple homicidio cometido en Barcelona por un “monomaniaco”, término con el que se conocía a los enfermos mentales con

trastornos psicóticos en la incipiente ciencia psiquiátrica; el célebre caso del asesino en serie Manuel Blanco Romasanta, quien afirmaba haber cometido sus crímenes transformado en licántropo; y el uxoricidio perpetrado por el pintor hispanofilipino Juan Luna Novicio, cuyo proceso judicial provocó la protesta pública de Emilia Pardo Bazán, y que revela la escandalosa indulgencia con la que se trataban los casos de violencia de género.

Cinco ejemplos variados y muy ilustrativos de la crónica negra española, a través de los cuales la autora, además de satisfacer la curiosidad de los amantes del relato criminal, examina con enorme brillantez sus implicaciones culturales e ideológicas y dibuja un retrato muy esclarecedor de la sociedad de la época.

● CARLOS JORIC

ENSAYO

Crímenes pregonados

Rebeca Martín
Zaragoza:
Contraseña,
2024
448 pp. 24 €





DRAMA PSICOLÓGICO

EL TERROR DE LA DEPRESIÓN

El baño del diablo

Dirección: Severin Fiala, Veronika Franz.

Reparto: A. Plaschg, D. Scheid.

3 Basada en las actas de un caso de infanticidio ocurrido en el siglo XVIII en un pueblo de la Alta Austria, *El baño del diablo* narra la historia de una campesina recién casada aquejada de una profunda depresión por culpa de una existencia marcada por la opresión social y religiosa. Un demoledor acercamiento al fenómeno del suicidio indirecto, mujeres desesperadas que asesinaban para ser ajusticiadas, y evitar así la condena eterna.

WESTERN

EL PODER DEL DINERO

La leyenda del Escanyapobres

Dirección: Ibai Abad.

Reparto: Àlex Brendemühl, Mireia Vilapuig, Laura Conejero.

4 Adaptación de la novela de Narcís Oller *L'Escanyapobres* (1884), *La leyenda del Escanyapobres* cuenta la llegada del ferrocarril a un pueblo de la Cataluña de finales del siglo XIX y sus consecuencias: progreso económico para unos pocos y explotación laboral para el resto. Narrado en forma de western, el filme se articula a través del enfrentamiento entre una joven payesa y un siniestro cobrador de deudas: el “estrangulapobres”.

DRAMA

GENOCIDIO YENICHE EN SUIZA

Lubo

Dirección: Giorgio Diritti.

Reparto: Franz Rogowski, Christophe Sermet, Valentina Bellè.

5 El programa *Kinder der Landstrasse* (Niños de la calle) fue un proyecto de eugenesia y reeducación suizo, que pretendía acabar con el nomadismo de la comunidad yeniche, esterilizando a sus mujeres y separando a los niños de sus familias para assimilarlos al estilo de vida sedentario. *Lubo* (Filmin) narra este hecho a través del protagonismo de un soldado yeniche cuya familia es víctima del programa mientras sirve en el Ejército en 1939.

THRILLER

¡QUIETO TODO EL MUNDO!

Asalto al Banco Central

Dirección: Daniel Calparsoro.

Reparto: Miguel Herrán, María Pedraza, Hovik Keuchkerian.

6 Daniel Calparsoro (*Cien años de perdón*) recrea, en clave de *thriller* político y de atracos, el asalto al Banco Central de Barcelona ocurrido el 23 de mayo de 1981. Con el libro *Asalto al Banco Central* (Mar Padilla, 2023) como principal fuente de inspiración, la miniserie (Netflix) narra el controvertido suceso prestando atención al particular contexto histórico en el que se produjo: tres meses después del intento de golpe de Estado.



BIOGRAFÍA

Propaganda y fanatismo

El ministro de propaganda

Dirección: Joachim Lang.

Reparto: Robert Stadlober, Fritz Karl, Franziska Weisz, Raphaella Möst, Katia Fellin.

1 Los especialistas en historia del nazismo Peter Longerich, autor de la biografía *Goebbels* (RBA, 2012), y Thomas Weber (*De Adolf a Hitler*, Taurus, 2018) han sido los dos principales asesores de esta producción, que describe el papel de Joseph Goebbels como ministro de propaganda durante el Tercer Reich. La película abarca un período de siete años. De 1938, con la anexión de Austria y los Acuerdos de Múnich, al 1 de mayo de 1945, cuando Goebbels asesinó a sus seis hijos antes de suicidarse junto a su esposa en el búnker de Berlín. Cartas, testimonios y los propios diarios del ministro han sido utilizados por el director y guionista Joachim Lang para elaborar los diálogos del filme, muchas veces incluyendo citas directas extraídas de los documentos. También se incluyen muchas imágenes documentales que sirven como refuerzo, complemento o contrapunto real de las imágenes de ficción. El objetivo de este aparatage narrativo es ofrecer un retrato riguroso y didáctico sobre Goebbels y los mecanismos de la propaganda nazi, así como trazar paralelismos con nuestro presente acerca de cuestiones como la desinformación, el revisionismo y el populismo.

DRAMA BÉLICO

DISCRIMINACIÓN BAJO LAS BOMBAS

Blitz

Dirección: Steve McQueen.

Reparto: Saoirse Ronan, Elliott Heffernan, Harris Dickinson, Benjamin Clementine.

2 El oscarizado Steve McQueen (*12 años de esclavitud*) regresa con una historia ambientada durante el *Blitz*, la campaña de bombardeos contra Gran Bretaña iniciada por Alemania en 1940. La película (Apple TV+) narra los sufrimientos de la población civil durante la batalla de Inglaterra añadiendo un matiz racial: los protagonistas son una viuda londinense empleada en una fábrica de armamento y su hijo, nacido de padre antillano. Los intentos de ese niño por volver a casa tras ser evacuado al campo son el combustible que hace avanzar este relato donde se mezcla la épica bélica, el drama familiar y la denuncia social.



Navidad en Nueva York

Si se encuentra uno en Nueva York en plena campaña navideña, posiblemente acabe pasando en algún momento por la pista de patinaje del Rockefeller Center, presidida por un árbol de Navidad célebremente gigantesco y la estatua de ocho toneladas de Prometeo, el titán que regaló el fuego a la humanidad. Para patinar por esa pista que conocemos por infinidad de películas es necesario reservar entradas con mucha antelación. Ahora bien, quien las haya conseguido, se hallará en un espacio mágico que se inauguró el mismísimo día de Navidad de 1936 (en la imagen de este mes la vemos poco después, en 1939). Se esperaba que la pista atrajese clientes a las tiendas circundantes, situadas

en la planta subterránea de este inmenso complejo. El Rockefeller Center lo formaban catorce inmuebles que debían constituir una especie de ciudad dentro de la ciudad, con oficinas, centros comerciales y lugares de ocio. El gran artífice de todo este despliegue arquitectónico era John D. Rockefeller (1839-1937), fundador de la poderosa dinastía de magnates del petróleo. El suyo fue un empeño a contracorriente: inició las obras en 1931, mientras EE. UU. sufría las severas consecuencias de la Gran Depresión. En un principio, el multimillonario no pensaba en bautizar el complejo con el nombre de su familia. Sin embargo, cambió de opinión cuando le dijeron que los futuros inquilinos se sentirían más atraídos por

algo que llevara su apellido, sinónimo de riqueza. Se trataba de construir un gran centro económico de la ciudad, el segundo después de Wall Street. Con el fin de deslumbrar al mundo, ningún gasto pareció excesivo. El lujo representaría el poder del capitalismo. La decoración del vestíbulo principal del complejo, que no pudo encargarse a Picasso, se puso en manos del muralista mexicano Diego Rivera. La ideología izquierdista del pintor no fue del agrado de sus clientes, así que su obra se destruyó y fue sustituida por las aportaciones de Josep Maria Sert y Frank Brangwyn. En la actualidad, el Rockefeller Center posee la distinción de monumento histórico nacional.

● FRANCISCO MARTÍNEZ HOYOS

HISTORIA
Y VIDA

LA HISTORIA
COMO NUNCA
LA HAS VIVIDO

ARQUEOLOGÍA LA BARCA DE KEOPS, UN HALLAZGO CASI ACCIDENTAL

HISTORIA Y VIDA

#681
5,95 €
3,95 € Admón.
6,30 € Castón.
6,50 € Ptegral

CHINA-TAIWÁN

75 AÑOS DE UN
LITIGIO EN SU PUNTO
MÁS CANDENTE



**EL VERDUGO
DE BARCELONA**

EL GARROTE VIL
DE NICOMEDES
MÉNDEZ

**BATALLA DE
LAS ARDENAS**

LA ÚLTIMA APUESTA
DE HITLER



ISABEL LA CATÓLICA

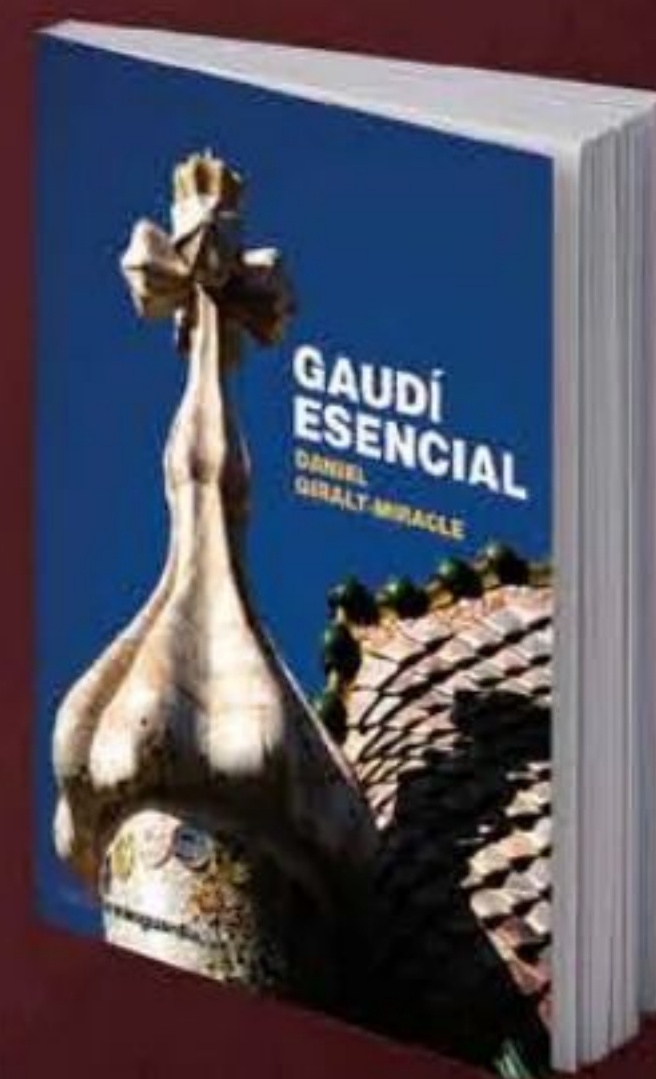
En lucha contra todos por el trono de Castilla

Una suscripción
que no te puedes perder

Suscríbete a Historia y Vida y llévate este libro de regalo:
Gaudí Esencial. El crítico e historiador de arte Daniel Giralt-Miracle
sintetiza en este libro lo esencial de su vida, su época, su ideología
y sus métodos, al mismo tiempo que resume lo más valioso de cada
una de sus obras.

Llama al **935 210 430**

o entra en **www.historiayvida.com**



En 2024 se cumple el 425 aniversario del nacimiento del maravilloso pintor español, Diego Velázquez. Diego Rodríguez de Silva y Velázquez es el principal artista del Siglo de Oro español.

La Fábrica Nacional de Moneda y Timbre quiere rendirle homenaje emitiendo una colección de 5 monedas.

425 Aniversario Velázquez



"La fragua de Vulcano"



"Las hilanderas"



"Venus del espejo"



Reverso común

P.V.P.:

85 €

Metal: plata 999
Peso: 31,41 g



"Las meninas"

Metal: plata 925
Peso: 168,75 g

P.V.P.:

395 €



"Marte"



"El triunfo de Baco"

Metal: oro 999
Peso: 27 g

P.V.P.:

2.900 €
(exenta de IVA)

Colección plata

P.V.P.:

650 €



Colección completa

P.V.P.:

3.550 €



Lamas Bolaño
C/ Gran Vía, 610
08007 - Barcelona
Tel: 93 270 10 44
www.lamasbolano.com

Edifil
C/ de Carvajales, 3
28005 - Madrid
Tel: 91 366 70 30

Julián Llorente
C/ Espoz y Mina, 15
28012 - Madrid
Tel: 659 806 460

tienda.fnmt.es
La Tienda del Museo
C/ Dr. Esquerdo, 36
28009 - Madrid
Tel: 91 566 65 42
91 566 67 92



Visite el Museo de la Real Casa de la Moneda
C/ Dr. Esquerdo, 36